

TELEPATÍA Y TELE-ENERGÍA

Autor:

Quintín García Muñoz

Diseño portada:

Alejandro García Gil

Reg. Prop. Int. Z-570-10
Impreso en E-IMPRESIÓN

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE CONSECUENCIAS

- 1 Sueño extraño
- 2 Estrellitas eléctricas oscuras
- 3 Nuevo susto en un concierto
- 4 Azufre
- 5 Extraño final de sueño
- 6 Nuevo secreto de mi amigo Khul
- 7 En la cima de la cabeza

SEGUNDA PARTE CAUSAS

- 8 Principio
- 9 Esfera mental
- 10 La estrella de cinco puntas
- 11 Tres aspectos de la telepatía
- 12 Por qué es importante cierta clase de telepatía
- 13 Dos monjes, dos capacidades
- 14 Comienza la segunda etapa
- 15 Receptor y Emisor
- 16 Remontándonos al año 1919

- 17 Más allá de la duda
- 18 Repitiendo el experimento sesenta años más tarde
- 19 Luz blanca
- 20 Preparación para un viaje mental
- 21 Proyección mental dirigida a un centro de conciencia
- 22 Vacío y plenitud
- 23 Interferencias en el protocolo
- 24 De la telepatía a la tele-energía - Primera fase
- 25 De la telepatía a la tele-energía - Segunda fase
- 26 Plano etérico
- 27 Hacia la tele-energía -Creando energía-
- 28 Más allá del protocolo
- 29 Teoría del Nosotros -1
- 30 Teoría del Nosotros -2
- 31 Teoría del Nosotros -3
- 32 El enfado del doctor
- 33 Es difícil volar
- 34 Navío a otro mundo
- 35 Buda y Cristo
- 36 Quedarse seco
- 37 Sensación física
- 38 El corazón se detiene
- 39 El mar de la tristeza
- 40 Extraña premonición
- 41 Último viaje
- 42 Dones otorgados.

TERCERA PARTE

**Extractos del libro
Telepatía y Vehículo Etérico
de Alice Ann Bailey**

**Extractos del libro
La educación en la Nueva Era
de Alice Ann Bailey**

La Gran Invocación

INTRODUCCIÓN

Antes de morir, mi amigo Khul, monje tibetano, me entregó, primero, unas notas sueltas, y después su diario completo, con el fin de escribir un pequeño libro que reflejase parte de todo lo acontecido en un experimento de telepatía y tele-energía realizado con Jaime, un monje cristiano.

Khul vivía en el Pirineo español. Una enorme casa rural, habilitada como pequeño monasterio, albergaba a siete monjes.

Jaime residía en un monasterio de la provincia de Soria, España.

En más de una ocasión compartí con ambos alguna de las escasas reuniones, aunque muy fructíferas, que mantuvieron.

Han pasado unos años y he acometido el arduo trabajo de descifrar sus anotaciones en el diario. Algunas de ellas estaban muy bien redactadas, otras, sin embargo, parecían haber sido plasmadas a toda velocidad, y cuyas letras semejaban jeroglíficos.

Creo que Khul me regaló su apreciado diario porque sabía que yo, por un lado, había practicado la fe cristiana, pues estuve hasta los dieciocho años en un seminario y por otro, dediqué cerca de

treinta y cinco años al estudio de la obra literaria de Alice Ann Bailey.

A veces, si ello es posible, me parece que en mi mente y en mi corazón hay algo de la esencia de ambos monjes.

Khul debió ser influido por su madre, de clase muy acomodada, quien enseguida quedó fascinada por las montañas del Himalaya. En varias ocasiones visitó el Tíbet y la India, lo que la animó a inculcar en su hijo el amor por la sabiduría de ambos pueblos.

Jaime entró en el monasterio con diez años, y de allí ya no salió. Se puede decir que era un místico en toda regla, de una cultura extraordinaria y grandes dotes artísticas. Nada más que tenía un momento libre, lo dedicaba a dibujar bellos y excelsos grabados, siguiendo la tradición de los libros de la Edad Media. Como todos los grandes místicos, tan pronto alcanzaba los más altos lugares del mundo subjetivo de Dios, como deambulaba por los terribles páramos del desconsuelo y aflicción humanas.

Con la entrada de internet en sus respectivos monasterios, surgió una extraordinaria oportunidad que les llevó a mantener una relación de telepatía y tele-energía.

Estas experiencias, que hasta entonces habían ocurrido en forma abstracta en la vida de muchos místicos, en ellos llegó a ser una relación totalmente consciente y comprobada, casi me atrevería a calificar como científica.

El término tele-energía probablemente ni siquiera está acuñado. Pero después de analizar la relación entre ambos monjes, se podría decir que es la evolución natural de la telepatía llevada a sus últimas consecuencias.

Con mi amigo Khul, mantuve una profunda relación de amistad, especialmente después de la muerte de Jaime.

Y para mí no ha habido labor más grata que la de escribir este pequeño tratado, aunque al principio me mostré algo reticente. En verdad que a ha sido una manera muy reconfortante de recordar a los dos monjes.

Imagino a ambos caminando cerca de los bosques de hayas, donde esporádicos manantiales brotan de las rocas montañosas, o pisando los mantos de hojas caducas en el apacible Otoño, cuando todavía no han caído las nieves invernales. Incluso les veo extendiendo su mirada sobre las onduladas llanuras vestidas de blanco bajo un cielo azul.

Creo que ambos monjes comprendieron perfectamente que para la mente humana, lugar donde habita el alma, a pesar de la distancia, no hay separación real, lo que demuestra que incluso en esta tierra, que en ocasiones es peor que un infierno, también se puede vivir en las divinas cumbres de la inspiración y la sagrada hermandad.

PRIMERA PARTE

CONSECUENCIAS

CAPÍTULO 1 Sueño extraño

Diario de Khul

Apenas habían transcurrido dos días desde el fallecimiento de mi amigo Jaime, cuando soñé ,como si fuese real , que estaba encerrado en un estrecho subterráneo construido con piedras oscuras.

En la pesadilla, intentaba atravesar el frío y negro muro. Me costaba enormes esfuerzos pasar a través de él. Por fin, en el enésimo intento lo conseguí.

Y eso fue todo.

Pero hace unos días, no sé por qué causa, recordé aquel sueño tan extraño, y por una asociación de ideas, se me ocurrió que en realidad yo me había identificado con mi amigo “el cristiano”, y cuando su cuerpo etérico-astral intentaba zafarse de su cuerpo físico, se había encontrado con la losa de su tumba hasta que por fin pudo atravesarla.

Una vez leí que en ocasiones se había observado el extraño fenómeno de que enormes sombras negras salían de las tumbas o deambulaban entre ellas.

Y ahora... me pregunto, seriamente, si de alguna forma incomprensible, mi amigo al que estaba muy unido, me transmitió aquella terrible prueba por la que estaba pasando parte del vestido de su alma.

¿Quizás nuestros experimentos de telepatía y tele-energía habían creado un intercambio de materia, de tal forma que parte de mí mismo todavía permanecía en el cuerpo etérico de Jaime y por ende dentro de la tumba?

No recuerdo haber leído en lugar alguno que se relacionen e interconecten dos cuerpos etéricos de tal forma. Pero después de las experiencias que compartí con mi querido amigo Jaime, me atrevo a formular tal hipótesis.

CAPÍTULO 2 Estrellitas eléctricas oscuras

Diario de Khul

No recuerdo si fue el primero o el segundo día después del fallecimiento de Jaime.

Yo estaba sentado escuchando un concierto. Para quien haya sufrido la experiencia de la muerte de un amigo, creo que estará de acuerdo en que lo que más apetece es no pensar mucho en su desaparición y seguir la vida lo más normalmente posible, siendo ésta una forma de olvidar lo que la muerte nos ha mostrado.

Así pues, estaba escuchando la música cuando me invadieron miles de estrellas oscuras. Estas entraron por la pierna izquierda como si fuesen puntos de electricidad negra, pues así las representaba el cerebro, y me invadieron todo el cuerpo durante unos minutos, hasta el punto de notar algo de calor. Después de danzar o vibrar unos instantes, desaparecieron.

¿Y si resulta que era la sombra eléctrica de mi amigo, que me recorrió todo el cuerpo?

En algún libro de A.A.B. se puede leer que aunque el cuerpo etérico, una vez ocurrida la muerte definitiva, se desconecta del cuerpo físico, puede suceder que durante dos o tres días, dependiendo de la tardanza en descomponerse el cuerpo físico, la energía etérica no se disuelve instantáneamente.

También se afirma que los egipcios, con sus sistema de embalsamamiento, podían retener durante años el cuerpo etérico al lado de las momias. A la larga, algunas entidades astrales tomaban ese cuerpo de energía y descargaban su ira contra los profanadores de tumbas.

Es por ello que se recomienda, una vez certificada la defunción, que a las doce horas ya se pueda proceder a la incineración de los restos mortales.

Este proceso es muy beneficioso. Primero, no contamina de enfermedades el subsuelo del planeta, y segundo, los cuerpos sutiles se desconectan mucho más deprisa del cuerpo físico. Lo que acelera la liberación del alma.

El proceso de reintegración de la materia hacia su lugar de origen se puede entender mejor si intentamos comprender que el alma, en su descenso a la materia física, va rodeándose de materia mental, luego de materia astral o emocional y, por fin, de materia etérica que se une en el nacimiento del cuerpo físico a su cerebro y a su corazón. Posteriormente se queda soldada a otros puntos

construyendo toda una red de canales de energía paralelos al sistema nervioso.

Si por algún motivo, alguien tiene la suerte de comprobar cómo su proyección mental es capaz de comunicarse con el vehículo etérico de otra persona, entonces, el concepto de un alma entrando en la materia le será más comprensible, y aunque no haya comprobado cada uno de los pasos enumerados, dejará en su mente una puerta abierta a la existencia de tal realidad.

Cuando un ser humano ha experimentado cómo cierta clase de electricidad entra igual que un río de energía en su cuerpo, entonces habrá dado un gran paso hacia el mundo subjetivo de Dios.

Entendiéndose por Dios, la mente de un Ser que está encarnado en nuestro planeta.

Para el esoterismo, todos los planetas, soles y galaxias no son sino conciencias superiores encarnadas y arraigadas en esos puntos de condensación de energía-materia.

CAPÍTULO 3 Nuevo susto en un concierto

Mi amigo Khul me ha entregado una nueva anécdota referente los días posteriores a la muerte de su amigo. Me dice que tal vez escriba un libro que se titulará *Teoría de la repercusión de varias almas en un cuerpo*.

Me quedé mirándole. No supe qué decir.

-Ya sé que no soy un gran escritor. Tal vez necesite tu ayuda -me propuso.

-No sé. Yo no escribo por encargo-le respondí

-Pero... ¿lo harías por mí? -me preguntó.

-No te prometo nada. Si hay algo en el mundo que me parecería de lo más doloroso sería estar obligado a escribir.

-Creo que te comprendo. Es como si yo tuviese que ganarme la vida dibujando y me pidiesen diariamente cincuenta dibujos...

-Escribir -añadí- es un gran regalo del alma. En realidad es la expresión de su meditación sobre nuestra vida. Es una especie de resumen anticipado de lo que significan para nosotros los acontecimientos más cotidianos así como los más sobresalientes...

-Bueno...de todos modos, gracias por prestar tanta atención a las sencillas anécdotas que te voy revelando-terminó mi amigo.

Khul sonrió, extrajo de su diario un papel escrito con pluma, y me lo entregó. Algunas palabras se habían emborronado un poco. No obstante las he podido transcribir.

Apenas habían pasado cuatro días de la muerte de mi amigo cuando otro monje y yo nos dispusimos a asistir a un nuevo concierto. En esos días se prodigaban gracias a una fiesta que se desarrollaba en Jaca.

Estábamos sentados en una fila que lindaba por detrás con un pasillo horizontal. Es decir, que detrás de nosotros no había nadie. La butaca posterior estaba a tres metros.

Como es natural, mientras escuchaba la música, por unos instantes recordé a mi amigo que se había marchado a otro mundo.

Terminó la obra de música clásica, y le faltó tiempo a mi compañero para, mientras descendíamos por las escaleras de mármol, decirme totalmente exaltado.

-¡Qué susto!

-¿Qué ocurre?-le pregunté, sorprendido.

-No te lo creerás, pero alguien me ha tocado por detrás.

Le miré sin entender.

-Te lo juro. Alguien me ha puesto una mano encima del hombro, he mirado hacia atrás y no había nadie.

Sonreí ante la cara de miedo que tenía. Ahora visto así, no parecía propio burlarse, pero a veces las cosas más trágicas o extrañas producen hilaridad.

-Habrá sido tu subconsciente. Te habrá gastado una mala pasada-le sugerí, para no darle mayor importancia.

-De verdad. Yo estoy seguro de que me han puesto una mano en el hombro.

Cuando transcribí esta anécdota al ordenador llamé a mi amigo, pero no estaba en el monasterio. Al domingo siguiente le vería un rato. De nuevo nos encontrábamos con un hecho curioso que tenía conexión con los otros dos ya narrados.

Como se puede comprobar, al final me he animado a escribir este pequeño libro sobre acontecimientos un tanto extraños. Y aunque parezcan poca cosa, sinceramente creo que es mucho. Pues si éstas fuesen ciertas, y mi amigo Khul se lo tomaba muy en serio, podrían indicar que algo extraordinario ocurrió durante los cuatro días posteriores a la muerte de una persona... lo que ya es ciertamente muy interesante.

Quizás te preguntes, amigo lector, qué sucedió después. Todo desapareció y se desvaneció... Lo que confirmaría la persistencia de una energía temporal posterior a la muerte que se desintegraba rápidamente.

CAPÍTULO 4 Azufre

Diario de Khul

Azufre.

Creo que fue el mismo día del suceso de la piedra negra, o tal vez el primer día en que mi amigo Jaime pasó a otro mundo. El caso es que yo estaba durmiendo, y cuando entró mi compañero, a la mañana siguiente, a la habitación, para despertarme, pues tardaba en salir, exclamó:

-¡Qué fuerte olor a azufre...anda abre la ventana!

No tengo ni idea del significado...pero como esos antiguos monjes que transcribían de idiomas desconocidos y algunas veces no tenían completa idea de lo que hacían, de la misma forma traslado estos detalles para que algún día alguien de saber científico, pueda interpretarlos todos juntos.

CAPÍTULO 5 Extraño final de sueño

Mi amigo Khul sonrió cuando me entregó una nueva hoja cuadriculada de un cuaderno de educación infantil.

-¿Me explicarás todo un día? - le pregunté.

Él sonrió.

-Todavía es pronto.

-Bueno-le contesté resignado.

-Pero lo que te doy hoy es importante...y más cuando ocurrió el cuarto día.

-Gracias Khul-le dije comprendiendo la enorme confianza que estaba depositando en mí.

-Este será el último documento-añadió Khul.

-¡Qué pena!-exclamé.

-Hasta pronto, Jaime-se despidió mi amigo.

-Hasta que quieras, Khul-me despedí sin saber que ya no habría próxima vez.

Y aquí transcribo estas letras escritas a toda velocidad y escasamente inteligibles.

Me parece que algo duerme en mi interior... Exhalo el aire. Me despierto... Y aparecen extrañas fotografías...como de hace cien años...una niña... una monja...me producen tristeza... pero nada que no se pueda controlar... Me despierto del todo... Es como si ahora no sintiese ninguna opresión dentro de mi cuerpo...

Y me doy cuenta... de que esa exhalación con la que he despertado... ha sido parecida, aunque supongo que en menor medida que lo que debe ser la última exhalación de aire, cuando sobreviene la muerte...

Pero no entiendo la relación que tiene la monja con mi amigo Jaime, ya fallecido... ¿Tal vez... un espíritu ha descansado en mi interior...?

¿Quizás... me he identificado con alguien?...¿Me ha ocurrido algo parecido al episodio de la tumba , y el de este cuarto día ha sido la despedida definitiva de mi querido amigo Jaime?

CAPÍTULO 6 Nuevo secreto de mi amigo Khul

Me quedé con la boca abierta cuando leí un nuevo comunicado de mi amigo Khul, y que esta vez me envió por correo.

Te lo traslado, amigo lector.

Diario de Khul

Unir todas las piezas del rompecabezas es difícil, pues estamos sujetos a experiencias que suponemos que tienen relación unas con otras.

Sin embargo, supongo que mi amigo fallecido y yo teníamos, debido a nuestros experimentos, una relación mental extraordinaria.

Por ejemplo...hubo unos días, cuando se acercaba su muerte, en los que mi estómago vibraba como si fuese un tambor.

Fueron las últimas horas en las que él, operado por dos veces del estómago ... luchaba para vencer la enfermedad...y separados por kilómetros y kilómetros de distancia...los dos plexos solares semejaban estar enlazados.

Este hecho unido a otras pruebas, casi científicamente comprobadas,...hizo que cuando Jaime ya había abandonado su cuerpo físico, todavía quedase un extraño lazo entre su cuerpo...etérico y el mío. Ello permitió que durante los mencionados cuatro días me ocurriesen todas esas extrañas y en cierto modo aterradoras maravillas.

Después de esos días, todo fenómeno paranormal fue desapareciendo, y ya nunca más me vibró la boca del estómago, es decir, el plexo solar...

Me quedan varias curiosidades más... que te las enviaré...aunque creo que te entregaré definitivamente el diario.

Tu amigo que te estima y anhela que su testimonio pueda aportar alguna luz al problema de la vida después de la muerte...aunque sólo sean cuatro días interminables y llenos de extrañas anécdotas.

Khul

CAPÍTULO 7 En la cima de la cabeza

Diario de Khul

Cuando un fenómeno se repite varias veces y es a voluntad, se podría decir que se tienen suficientes argumentos para concederle un fundamento relativamente científico.

Esto es lo que ocurrió con un extraño cosquilleo que me surgió en la cima de la cabeza. Era como unos hormigueo justamente sobre la coronilla. O para los más agnósticos, exactamente en las terminaciones nerviosas de la cúspide de la cabeza.

Si tuviera que delimitar la zona, diría que se originaba más arriba de la cabeza y que algo parecido a microdescargas eléctricas me producían un cosquilleo durante varios segundos.

Entonces me di cuenta de que los producía adrede mi amigo Jaime.

Ahora que han pasado varios años desde su fallecimiento, me sorprende darme cuenta de que no le pregunté qué es lo que hacía para producir tal efecto.

O quizás lo hice y no recuerdo la contestación.

Hasta aquí, se puede pensar que todo era sugestión. Sin embargo, recuerdo como si lo estuviese viendo ahora mismo, el día en el que Jaime y yo nos reunimos en un bar, rodeados por un bello paisaje pirenaico, para cotejar los acontecimientos ocurridos.

Estábamos sentados en una terraza cuyas vistas eran excepcionales. Al fondo resaltaban sobre un cielo azul los picos nevados de Ordesa. En un momento determinado, con una cerveza en la mano, le pregunté si todo aquello era sugestión.

Entonces, él me miró primero a los ojos y luego hacia la parte de la coronilla. En ese mismo instante, ésta comenzó a picarme, y sentí lo mismo que me había ocurrido en varias ocasiones.

-No son alucinaciones ni sugestiones!-exclamé sorprendido.

Él sonrió. Luego, el cosquilleo desapareció y continuamos conversando sobre las montañas.

Poco después falleció. Y aconteció algo más extraordinario, todavía.

Al tercer día después de su muerte, sentí durante unos segundos la misma sensación de cosquilleo en la cima de la cabeza. Supe, sin lugar a dudas, que mi amigo había sobrevivido a la muerte física, por lo menos tres días.

Puesto que intento ser bastante ecuánime en mis opiniones, pienso que tal vez quedó algún tipo de energía semiconsciente que superase las setenta y dos horas . Algún tipo de fuerza residual que se extinguiría al quinto día...

¿Quién puede negar que este hecho plantea un enigma a la dudosa afirmación de que la muerte del cuerpo físico es lo último que nos acontece y que no hay vida posterior?

SEGUNDA PARTE

CAUSAS

Estimado lector:

Ciertamente he iniciado, intencionadamente, este libro que se podría calificar como *realidad ficcionada*, en el que paradójicamente, aunque puedas pensar lo contrario, la ficción no llega a describir la totalidad de la relación entre el monje cristiano y el monje tibetano.

Algunos detalles, que no vienen en el diario de mi amigo Khul, me fueron transmitidos, solamente después de haberle dado mi palabra de que no los escribiría. Los motivos de tal petición son más banales de lo que te imaginas, pero esas fueron sus condiciones, y deseo cumplirlas al pie de la letra.

El motivo de la narración de esos pequeños milagros tenía por objeto llamar la atención, así como ser testimonio, para aquellos que saben, de que mis amigos Khul y Jaime, realmente consiguieron una relación muy profunda, pues ¿qué contacto puede haber más íntimo que el establecido de alma a alma?

Aunque, en general, las divisiones y enumeraciones en la vida son bien arbitrarias, se podría afirmar que el contacto telepático tuvo tres fases.

- 1) *Contacto mental*
- 2) *Contacto de sentimientos*
- 3) *Contacto etérico.*

Probablemente, y esto es una deducción, el contacto inicial se debía a algún tipo de relación entre las almas de ambos monjes. Tampoco habría que descartar que el origen estuviese en cierta clase de experimento por parte de entidades de otra dimensión.

Debo aclarar que tanto en el caso de Jaime como en el de Khul, cuando se habla de alma es por deducción.

Hay unas preguntas muy frecuentes que nos surgen en el camino espiritual-material: ¿Dónde está mi alma? ¿Quién es mi maestro en el alma? ¿Puedo verle?

Y casi en silencio y calladamente brota una extraña pregunta-respuesta:

¿Acaso puedo ver a mi alma cuando en realidad Ella soy yo mismo?

Esta curiosa respuesta es lo máximo a lo que en nuestro estado llegamos a saber. Porque, en realidad, nosotros mismos somos esa alma.

Cuando permanecemos en estado de vigilia, nuestra conciencia no distingue entre las tres entidades que

habitualmente somos. Tal vez habría que decir que habitamos tres seres diferentes. Si bien esta es una afirmación que en pocos casos se ha expresado de una forma tan taxativa.

En muchos tratados se diferencian el cuerpo físico, el cuerpo astral y el cuerpo mental, pero no se suele especificar que muy probablemente estas tres aglutinaciones de diversas materias son seguramente tres entidades conscientes y hasta cierto punto independientes entre sí.

Casi todo el mundo ha expresado esa frase tan contradictoria... ***“Una parte de mí no lo quería hacer y otra ansiaba ejecutarlo”***

A veces, en algunos sueños, que representan un estado muy especial y son de una sensibilidad extraordinaria, nos hemos percibido nítidamente a nosotros mismos como que somos algo distinto de lo que creemos ser.

Hay personas que tienen más constancia de ello, pero para los humanos más corrientes como nosotros, bastan pequeños detalles que generalmente se nos escapan porque no sabemos que pueden tener un significado distinto.

En una ocasión me ocurrió un hecho extraño.

Permanecía en un estado entre medio dormido y medio despierto. Estaba completamente seguro de que había estirado la mano para apagar el despertador... sin embargo no me había movido físicamente.

Era como si algún tipo de materia hubiese respondido a la orden de mi cerebro y un brazo de luz hubiese ejecutado la orden.

Desde el punto de vista ortodoxo, esto no sería nada más que una alucinación, pero este pequeño detalle añadido a otros cuantos, pueden ser muy ilustrativos e iluminadores para comprender que realmente cuando volamos en los sueños, parte de nosotros está volando; cuando visitamos ciertos lugares, una fracción semiconsiente de nosotros mismos está viajando fuera del cuerpo físico, y así un sinfín de particularidades que indican una gran verdad que no nos atrevemos a declarar en voz alta y todo lo ocultamos bajo el nombre genérico de “sueños”.

Estimado amigo lector. Cada palabra que digo está medida. Nunca afirmo lo que no he vivido.

Estoy seguro que habrás leído otros libros mucho más avanzados y más fantásticos, pero el objeto de este estudio es ir analizando triviales afirmaciones que desembocan en una gran verdad: **que el alma existe.**

O como mínimo que a las órdenes de la mente hay ciertas energías que parecen estar unificadas en tres cuerpos distintos. Y que una de las peculiaridades de la mente es que construye objetos luminosos, incluso un cuerpo de luz, que responden a la electricidad producida por ciertas clases de pensamientos y visualizaciones.

Para comprobarlo se necesitan al menos dos sujetos en el experimento. Casi se podría añadir...afortunadamente.

CAPÍTULO 8 Principio

Diario de Khul

Da la impresión de que las interpretaciones de una mente pueden ser susceptibles de estar erradas, incluso que pueden existir varias posibilidades distintas y diversas causas que no sabemos cómo encasillar.

Sin embargo, creo poder asegurar que tras la relación de amistad de tres años con mi amigo Jaime, en la que compartimos multitud de experiencias, de los dos, yo fui el más escéptico.

Concretamente, al tercer día, el experimento de telepatía me causó terror. Fueron apenas unos minutos... Pero por un momento...temí que Jaime... se introdujese en mi mente para siempre...y que yo me volviese loco.

No en vano, ya había contactado conmigo el primer día del experimento.

Hacia un tiempo que nos conocíamos por internet...y quedamos a una hora en concreto para efectuar la primera

prueba. Él estaba del pequeño monasterio en el que residí poco más de trescientos kilómetros...

No sentí nada especial... aunque tal vez ya debería haber sabido...que algo había enlazado con mi mente...

Tuvieron que pasar varios años...para comprender que realmente...la proyección mental de mi amigo Jaime tocaba con su materia el centro de mi cerebro.

¿Por qué causa me invadió tal pánico?

Sencillamente, porque, sin él saber nada de mi acompañante casual, el día anterior me había comunicado por correo electrónico, que a mi lado había visto unas botas de militar...

Eran las botas de un guarda forestal que vivía cerca del monasterio, y que en el momento del experimento caminaba a mi lado.

Yo no había mencionado este matiz a mi amigo Jaime. De esa forma supe... que aquel hombre era vidente... y desplazaba sus proyecciones mentales lejos de su cuerpo..

Tardé dos años en comprender y reconocer que Jaime era un místico cristiano con grandes dotes de videncia, que incluían, según mi opinión, el plano etérico, el plano astral, el plano mental y el plano búdico.

CAPÍTULO 9 Esfera mental

Diario de Khul

Jaime me ha enviado una nota:

Apreciado Khul:

Hoy, en el momento del contacto telepático, he entrado en una esfera que crepitaba con miles de puntos eléctricos de color dorado... ¿Qué crees que puede significar?

...

Al leer lo que me ha enviado “el cristiano”, me he quedado sorprendido. No me explico cómo lo consigue. Yo creía que mis propios pensamientos eran relaciones neuronales solamente... pero nunca podía imaginar que alguien fuese capaz de entrar con la mente en ellos..

*Esa esfera que describe mi amigo Jaime, es la que imagino que rota sobre mi cabeza. Es un ejercicio que aprendí de un libro titulado *Magia Experimental*, y que llevo practicando durante varios años.*

CAPÍTULO 10 La estrella de cinco puntas

Diario de Khul

Eran las cinco de una tarde de invierno. El experimento había terminado. Esperaría a que mi amigo Jaime me enviase por correo electrónico lo que él había creído ver. Y cuán enorme fue mi estupor cuando leí el siguiente párrafo.

“No sé...era extraño...continuamente veía una estrella de cinco puntas, de color plateado, invertida.”

...

Contestando a su correo electrónico, escribí:

Estimado amigo Khul:

Cuando terminaron los cinco minutos establecidos de meditación, según regresaba al monasterio, intentaba visualizar una estrella de cinco puntas plateada, pues estaba observando ya los primeros destellos de Venus en el firmamento. Y a pesar de que trataba de delinear nítidamente la mencionada estrella, por supuesto hacia arriba, ésta se daba inmediatamente la vuelta como si fuese el símbolo de magia negra.

Sabes que domino bastante bien la visualización de símbolos, pero en este caso, la estrella, por sí misma, como si tuviese vida propia, se giraba.

De nuevo tuve algo de miedo...pues me pregunté qué es lo que estaba ocurriendo... Y ahora me dejas totalmente sorprendido porque una vez más has visto, tal y como lo confirma tu correo, lo que mi mente estaba visualizando.

Por mi parte, tal y como habíamos acordado de antemano, damos por zanjados estos experimentos de telepatía que tan impresionado me han dejado.

Un afectuoso saludo.

Tu amigo Khul.

CAPÍTULO 11 Tres aspectos de la telepatía

Creo que mis dos amigos monjes no llegaron a descifrar totalmente los tremendos secretos que revelaban sus contactos telepáticos, pues a pesar de ser los propios sujetos del experimento, no tuvieron suficiente tiempo para poder hacer un análisis más exhaustivo y objetivo de los mismos.

Y ahora, yo, que soy el único que queda de los tres amigos, parece que tengo la posibilidad de interpretar un poco mejor, si bien no de primera mano, los años durante los cuales, ambos monjes, establecieron relaciones telepáticas, llegando a altas cotas de misticismo y contacto con las esferas inmediatamente superiores.

Así pues, me atrevo a afirmar que la primera tanda de contactos telepáticos tuvieron tres vertientes o sutiles diferencias.

En mi opinión, el contacto telepático que produjo la visualización de la estrella, era diferente al hecho de ver unas botas a trescientos kilómetros y del que ocurrió cuando Jaime entró en una esfera chisporroteante.

Ver una estrella en la mente de otra persona, es sencillamente ver la mente, la imagen mental.

Ver las botas que lleva alguien en un lugar lejano, parece significar tres cosas:

1) Que el órgano de visualización (la materia luminosa que se desplaza) es capaz de percibir por sí misma los aspectos físicos.

2) Que Jaime fue capaz de ver a través de los ojos de Khul.

3) Que Jaime pudo ver lo que se reflejaba en la mente de Khul. (Inconsciente en ese detalle).

Pero el más importante, en mi opinión, de los tres es aquel que indica que una mente entra en una esfera de materia vibrante. Que el propio monje cristiano se siente dentro de una esfera de energía creada mentalmente.

Porque quizás implica dos cosas:

a) Que la esfera visualizada era realmente pura energía...es decir material.

b) Que quien entra en ella, es capaz de salir de su cuerpo y a través una especie de prolongación de su materia, siente la electricidad que está a trescientos kilómetros...

Sé, amigo lector, que lo que digo es algo abstruso... pero que nos lleva a comprender los poderes de la mente y del corazón

humanos, que cuando se unifican en su trabajo de meditación generan o crean un órgano o cuerpo de luz, todavía imperfecto, pero que se estira hasta tocar lo que está mucho más allá del cuerpo físico. Comprendo que el término estirarse no es el adecuado. Quizás sería más apropiado el concepto: hilo de luz portador de sensibilidad.

Como se puede comprender , yo, el tercer amigo, intento interpretar los acontecimientos dotado de un lenguaje intermedio entre lo nuevo y lo viejo.

Nunca he leído un tratado sobre telepatía exceptuando el de A. A. B. y tampoco creo que sea conveniente para mantener una cierta coherencia con el lenguaje propio del Maestro Tibetano.

El contacto telepático entre Jaime y Khul, pienso que era de corazón a corazón y de mente a mente. Ambos confiaban el uno en el otro.

Quizás esta afirmación es adelantarse en el tiempo. Sin embargo hay que recordar que ambos monjes eran místicos, si bien Jaime lo era totalmente, y Khul oscilaba entre el misticismo y el esoterismo.

Un místico, especialmente, de la Edad Media, parece ser que utilizaba casi excesivamente el plexo solar y el corazón. Su anhelo primordial era contactar con Jesús. La fuerza de su deseo y de su corazón generaban un campo magnético que atraía hacia sí,

entidades o figuras de un mundo que eran capaces de ver. Ese contacto con otras esferas le llevaba al arrobamiento.

Por otro lado, un esoterista utiliza la mente y el corazón, no queriendo decir que tenga aletargado el plexo solar, que en tiempo de los atlantes era el órgano más utilizado.

En cualquier caso, la telepatía está intrínsecamente relacionada con los centros de energía. El centro de energía cardíaco genera un campo magnético en el receptor que atrae la señal enviada por el emisor.

La señal del emisor puede ser a la vez portadora de información o simplemente una especie de órgano sensorial que percibe lo que está ocurriendo en el campo magnético del receptor.

En términos concretos:

El monje cristiano, Jaime, enviaba un haz de luz originado por su desarrollado ojo de Shiva, (el tercer ojo situado en el entrecejo) que llegaba indefectiblemente hasta el campo magnético generado por el centro cardíaco y centro coronario (corazón y coronilla) del monje tibetano Khul.

Es curioso cómo el concepto de emisor y receptor se entremezclan, pues aunque en principio el que emitía la información era Khul, a su vez, Jaime también emitía un haz luminoso que se quedaba adherido al campo magnético del emisor. Siendo en realidad ambos emisores y receptores.

CAPÍTULO 12 Por qué es importante cierta clase de telepatía

La telepatía en sí misma, probablemente, no es indicativa de nada, comparándola con la telefonía actual. Ahora bien, cuando se tienen en cuenta los tres aspectos que se consideraron en el anterior capítulo, se podría deducir lo siguiente:

Que los humanos se comuniquen como los móviles, parece que no aporta nada sustancial, pero si se comprende que el ser humano es capaz de desplazar parte de sí mismo hasta otro lugar, todo comienza a cambiar.

Se está hablando acerca de la posibilidad de estar en otro espacio, es decir, que en algún punto de nuestro planeta un cerebro o mente es susceptible de contener la materia mental de otro humano que se ha desplazado a través de un hilo de luz.

Dicho de otra forma. Si un hombre fuese mentalmente y sentimentalmente muy poderoso podría estar funcionando a la vez en dos cerebros, en el suyo propio y como huésped en el que podríamos denominar cerebro anfitrión. Y además, lo que es más importante, podría desplazarse a través de las dimensiones más sutiles hasta donde habitan los Maestros, o los Ángeles Solares,

incluso hasta el mundo subjetivo de ciertas mentes, denominémoslas, cósmicas.

Es por ello que cierta clase de telepatía y tele-energía, capaz de llevarlo a cabo, es tan importante.

Todos nosotros estamos, cuando pensamos profundamente, en algún lugar de la mente universal, sólo que siempre nos han enseñado que somos cerebros individuales y aislados en perpetua soledad.

Pero esto no es así. Cualquier persona que haya desarrollado tal facultad, y son muchos más de los que se pueden imaginar, será capaz de extraer el aroma de otros lugares, aunque no vea, ni sepa donde está. En definitiva, estamos hablando de que los hombres tienen la capacidad de estar, a la vez, aquí, y en otro lugar. Hay que recordar que ubicuidad y omnipotencia son poderes de los dioses.

Esas ocasiones en que nos sentimos maravillosamente cuando permanecemos pensando en algo abstracto, son a las que nos referimos cuando afirmamos que somos capaces de habitar en otras dimensiones. El experimento de telepatía iniciado por Jaime y Khul estaba mostrando claramente estas deducciones. Comprendo, amable lector, que para quien no ha experimentado la tele-energía, todo lo que estamos hablando no significa nada. Pero para aquel que ha percibido cómo una energía externa se desplaza por el interior de su propio cuerpo, entonces comienza a comprender muchas palabras de antiguos sabios y místicos.

CAPÍTULO 13 Dos monjes, dos capacidades

Conforme van transcurriendo los años, pienso sinceramente que el experimento telepático y tele-energético que se produjo entre los dos amigos, fue muy productivo.

A veces creo que los diarios que escribieron fueron algo parecido a aquel diario con el que se encuentran los protagonistas de *Viaje al centro de la Tierra*.

Al respecto, puesto que estamos entre amigos a los que gustan las ideas fantásticas, cabría recordar que para muchos ocultistas en el interior de la Tierra hay inmensas cavernas llenas de vida. Dicen que hay incluso ciertas civilizaciones de seres que soportan unas presiones muy elevadas, pero que no sería deseable que se pusiesen en contacto con los humanos. Aunque no sé cual podría ser la causa.

Y ya por afirmar, hay quienes hablan de las aberturas polares, censuradas por organismos oficiales.

Independientemente de ello, probablemente, algún día se demostrará que haces de energía atraviesan la Tierra de un polo a otro lo que genera en algún lugar determinado una riqueza vital

energética inconmensurable y fundamento de la vida en nuestro planeta.

Pero continuemos con el experimento telepático de los dos monjes, cuyos diarios e recuerdan a los diarios de bitácora de los antiguos navegantes, que sentían una atracción fatal para descubrir nuevos mundos.

Imaginemos los antiguos fenicios, los egipcios, los vikingos, los portugueses, los españoles... Se adentraban en un mundo nuevo. Tuvieron que esperar a que hubiese barcos. En este caso, ambos amigos debieron esperar al nacimiento del correo electrónico, que en segundos, una vez establecido el experimento telepático, confirmaba lo ocurrido entre las mentes.

Sus comprobaciones llegaron incluso a ser instantáneas, con lo que el enlace causa-efecto estaba, para ambos, absolutamente demostrado.

Es muy probable que estas comunicaciones telepáticas y tele-energéticas siempre hayan existido entre místicos y videntes, pero en ningún caso podían asegurar qué contacto hacían. Pues aunque meditaban o rezaban intensamente, y al final tenían visiones de luz y seres angelicales, no sabían la procedencia de las mismas.

Accedían al mundo mental, supongo que a depósitos de imágenes creados por todos los fervientes creyentes que continuamente han ido creando a lo largo de los miles de años. Imágenes que no

necesitaban ser de otra época. Sencillamente de seres humanos que habitaban en otras regiones y otros continentes.

Cuando la ciencia demuestre que un cerebro es capaz de crear imágenes de materia mental, entonces... habrá quienes nieguen el poder y la existencia del alma, pero también será verdad que ése día el mundo deberá ser muy tolerante para soportarlo.

Y puedo augurar que no será nada fácil y que requerirá una nueva moral... y unas nuevas leyes... pero todavía está por llegar.

En estos experimentos entre el monje cristiano y el monje tibetano, existía la ventaja de que ambos participaron conscientemente en el mismo proyecto, si bien es verdad, que ni ellos mismos sabían al principio qué les depararía.

Para terminar, me gustaría definir dos características importantes:

Por un lado el monje cristiano, Jaime, era un místico capaz de abstraerse y estar en lugares extraños hasta perder la conciencia de su propio cuerpo, lo que le llevó más de una vez a sufrir alguna insolación. Ello fue debido a que podía comenzar su meditación cerca de la sombra de un muro del monasterio, y terminarla bajo los rayos de un sol abrasador. Una peculiaridad muy importante del hermano Jaime era la de videncia.

En mi opinión, Khul nunca llegó a saber hasta qué punto el místico cristiano era capaz de percibir tanto el espacio físico como el mental, incluida la aterciopelada oscuridad del plano búdico.

Ya se ha narrado la historia de las botas, pero hubo algunas más experiencias por las que se determinaba claramente, la capacidad de ver el entorno físico del monje tibetano Khul. A tal efecto incrusto aquí una nota escrita por el monje cristiano Jaime y que estaba dentro del diario de Khul.

“Amigo Khul, tal vez puedas pensar que estoy un poco loco, pero te diré que hoy estaba dibujando tranquilamente en la biblioteca, cuando he pensado en ti, y en ese preciso instante he gritado aterrorizado. Tú estabas ahí, de pie, paseando entre los hayas. Juro ante Cristo, que te he visto perfectamente, como si estuvieses a unos metros de mí. ¡Vaya susto! Espero que la próxima vez que me ocurra, esté más preparado.”

Respecto al monje tibetano Khul, su característica más importante era su capacidad de concentración en sus estudios místicos y esotéricos. No poseía el don de la videncia, pero la materia luminosa de su mente-corazón o proyección mental se desplazaba sin saberlo él mismo hasta los lugares de calma, paz y belleza que existen junto a nosotros, en el sentido de tiempo que se tarda en llegar, pero que no accedemos a ellos debido a nuestro continuo nerviosismo y preocupación.

El hermano Jaime, por causa de su intenso misticismo, era propenso a extraviarse en los laberintos del espacio sentimental, debido a que la brújula que nos orienta en la meditación hacia

esos espacios de materia sentimental, está influenciada por el estado de ánimo.

Por lo tanto, aunque el monje tibetano no era vidente, puesto que únicamente tenía un objetivo, sólo podía ir a ese puerto o destino en la mente subjetiva del Alma que envuelve la Tierra y que está compuesta de todos los pensamientos humanos, angelicales y divinos. Paradójicamente, la ceguera del monje tibetano era el salvoconducto que les garantizaba no extraviarse en el camino, y les llevaba a ambos a un santuario de sabiduría, el del Maestro Tibetano.

Es importante recalcar que aquellas personas que, aun no siendo videntes, meditan en lo más íntimo de su ser, se conectan, sabiéndolo o no, con la fuente de la paz, del amor y de la sabiduría que es el mundo de las almas.

CAPÍTULO 14 Comienza la segunda etapa

Diario de Khul

¡Este monje cristiano es un cabezota! ¡Hasta que no ha conseguido que iniciemos otra tanda de experimentos no ha parado!

Me pregunto si tiene él algo que ver con las extrañas sensaciones que me han embargado al leer durante un tiempo los libros del escritor teósofo Leadbeater.

Cuando terminé de confeccionar varias páginas web sobre alguna de sus obras, comencé a tener la sensación de que a unos cincuenta metros de mí, una sombra me estaba observando.

No es que viese la sombra, pues si algo sé de mí mismo es que no tengo ni el más mínimo don de videncia, sino que me parecía que estaba allí, siguiéndome en mis rutinarios paseos...observándome.

Recuerdo que unos cuantos días le lancé mentalmente unos rayos de luz para que se fuese.

¡Por Dios! cuando me leo a mí mismo me pregunto si no pareceré un extraviado mental, pero me he prometido investigar metódica y científicamente todo este asunto de la telepatía, y anoto cualquier detalle por simple y extraño que parezca.

Este episodio de la sombra ha durado intermitentemente cerca de un mes y medio... Yo creía que tenía que ver con el espíritu del religioso inglés, fallecido hace muchos años, pero ahora pienso que una sombra no dura mucho tiempo, así que me inclino por pensar que era materia perteneciente a Jaime.

La segunda etapa se inicia debido a su encarecido ruego de acompañarme mentalmente a mi acostumbrada visita al ashrama del Maestro Tibetano.

Yo le he dicho que, sinceramente, mi proyección mental al ashrama es algo que ni siquiera sé si es real. Que es todo imaginación.

Pero Jaime, que debería llamarse Pedro, como el apóstol de Cristo, pues si se le mete una idea entre ceja y ceja no se detiene hasta que la hace realidad, me ha insistido en que tiene grandes anhelos de conocer al Maestro Tibetano... o lo que yo crea que visito. En realidad él tiene más confianza en mí, que yo mismo.

He transcrito esta parte del diario de mi amigo Khul. Ahora, mientras estoy intentando hilvanar cada uno de los aspectos de aquellos experimentos, creo saber un poco más de lo que ellos mismos sabían por aquella época. Y es por ello que insisto en algunos detalles que ahora parecen importantes y entonces todo aparecía como una serie de acontecimientos inconexos y sin sentido.

El acontecimiento de la sombra...pienso que nos está indicando la capacidad del monje cristiano, Jaime, de desplazar parte de su materia corpórea a trescientos kilómetros de distancia.

La telepatía inicial se estaba convirtiendo en tele-energía o quizás podríamos denominar con el nombre de auto-tele-transportación.

En este punto se me hace interesante hablar de una anécdota que cuentan de un discípulo muy avanzado llamado Vicente Beltrán Anglada.

Dicen que era necesario que Vicente se incorporase a una asociación fundada por Bailey, denominada Escuela Arcana. Él no deseaba pertenecer a ningún organismo oficial, pero su íntima relación con el Maestro Tibetano, le había llevado a cumplir tal petición.

Mientras esperaba sentado, algunos miembros debatían en otro despacho algún asunto, y Vicente, dicen, que entró con su proyección mental y se enteró.

Cuando le llamaron al despacho les dijo: “***Sinceramente, dudo si debo pertenecer o no a la escuela***”.

Ellos quedaron perplejos. Y él prosiguió relatándoles lo que habían estado hablando.

Vicente fue un discípulo muy querido y que dio numerosas conferencias por España y América. Su tema preferido eran los Ángeles y Shamballa. Temas en los que es un verdadero experto.

Quien desee profundizar en esas materias, sin duda tiene en sus obras mucho material para estudiar. Al respecto, cabe destacar la encomiable labor de incansables trabajadores anónimos, que han dedicado gran parte de su vida a transcribir sus conferencias grabadas en antiguos y arcaicos cassettes.

Hay algo que me ha venido a la memoria y que creo que es importante recordar si deseamos comprender los misterios en los que están sumidas las relaciones de distintas conciencias.

Por un lado se dice que existe el ternario: cuerpo mental, cuerpo astral y cuerpo físico-etérico.

Por otro lado los sabios nos dicen que existe la tríada: otros tres cuerpos espirituales denominados atma-budi-manas

Y en tercer lugar, en algún sitio se puede leer que los maestros suelen trabajar en colaboración íntima con otros dos maestros más.

Existen también los tres Budas de Actividad.

Y por último voy a mencionar unas palabras inconexas que un día me dijo alguien.

Es que el Maestro Tibetano y Vicente se parecen mucho.

Aunque esta última frase pueda ser muy subjetiva, sí que me llevó a una posible conclusión.

¿Puede ocurrir que tres cuerpos distintos con sus tres conciencias autónomas constituyan una unidad en el plano superior?

¿Puede ser esta relación la que hace que lo aparentemente diverso esté imbricado en una unidad?

El alma maneja los tres cuerpos semiconscientes.

La mónada utiliza otras tres conciencias que son atma-budimanas.

Una Conciencia superior necesita tres Maestros como expresión.

Teniendo en cuenta que el concepto utilizar no es el más apropiado, pues los tres aspectos forman la unidad, siendo su unión casi indisoluble.

Estimado lector: estamos ante un gran misterio que tiene que ver con la telepatía y tele-energía en sus aspectos más profundos.

Nunca debemos olvidar las grandes palabras de Helena Petrovna Blavatsky: “***El mundo es una conciencia sobre otra conciencia sobre otra conciencia.***” que añadidas a: “***El espíritu es materia sutil y materia es espíritu denso***” nos llevan a la interrelación absoluta entre todo lo que existe en el universo. No existe la separación. Todo está en todo. Sólo que no tenemos el mecanismo adecuado para comprobarlo. El instrumento por el que los seres humanos pueden llegar a permanecer conscientes y a percibir las energías sutiles que nos rodean nace un buen día después de muchos años de meditación y estudio. Y son incrementados por lo que es conocido por iniciaciones. Las iniciaciones son incrementos de los puntos de luz y energía eléctrica que residen en los organismos humanos.

Una vez nacido el poderoso cuerpo de luz, los seres espirituales, o incluso seres humanos que son capaces de desplazarse a través de sus proyecciones mentales, estimulan y reactivan los centros de energía.

La luz mental puede tocar la luz mental. Y ése estímulo que viene provocado por el trabajo sobre uno mismo, como diría Ouspensky, es incrementado por el tacto.

Aunque nos estamos adelantando en las conclusiones de telepatía y tele-energía se puede afirmar que un ser humano con un cerebro y corazón poderosos puede desplazar su fuerza y con ella tocar los centros de otro ser humano, relativamente inactivos.

Cuando la acrecentada vibración luminosa y energética es suficiente, entonces el Señor de los Corazones Inmaculados, aplica el cetro y estimula sobremanera esos centros, concediendo mayor consciencia y poder.

Una vez pasadas las dos primeras iniciaciones, llega la tercera, o primera iniciación verdaderamente solar. Nuestro amado Sanat Kumara, el señor del Mundo, durante un segundo, llama al grupo de iniciados por su nombre y aplica el cetro de fuego solar. Por ello se hace necesario que el ser humano tenga un cuerpo de luz. Si no, no podría retener la energía depositada por el cetro de iniciación. En realidad, él mismo se ha autoiniciado gracias a su continuo trabajo en las dos líneas de esfuerzo: amor y sabiduría.

CAPÍTULO 15 Receptor y Emisor

Quizás se hace necesario explicar, como norma general, y en el caso de Jaime, el monje cristiano, y Khul, el monje tibetano, los términos de emisor y receptor.

Hay un concepto extendido, en mi opinión incompleto, que puede llevar a ciertas frustraciones: que meditar es sentarse cómodamente y dejar vacía la mente para recibir imágenes.

Este concepto, por sí solo, puede ser totalmente nefasto. Afortunadamente, como somos inteligentes, cuando un método no nos funciona, lo abandonamos. Pero seguro que a más de uno le habrá llevado esta idea a un estado de pasividad y negatividad que nunca debería haber alcanzado.

Hay personas que deben utilizar otro método de meditación, que podemos denominar creación mental.

Este método es positivo si bien muy costoso de aprender para quienes nunca hemos tenido una extraordinaria imaginación.

Hay personas para las que su manera de avanzar en el mundo de la mente es el de estudio, estudio y más estudio, para luego

meditar sobre lo estudiado hasta que al final llega a una encrucijada.

Esa encrucijada viene determinada por la percepción de que la visualización de imágenes es un método de adquisición de energía, y los desarrollos total y únicamente lógicos pueden llegar a ser muy agotadores.

Como algo natural, el estudioso y meditador sobre las teorías da un paso más y llega a la visualización de sus propias creaciones.

Aquí llegamos a las dos clases de personas que podrían denominarse receptores y emisores.

Los receptores pueden percibir diversos planos, desde la luz del plano etérico, hasta las sensaciones y figuras del plano astral o sentimental y mental.

Un receptor de categoría puede llegar al plano búdico donde habitan los Maestros. También se pueden ver imágenes de éstos en los planos inferiores; lo que, aun siendo un espejismo, no deja de ser muy importante, pues indica que si se puede contemplar el reflejo de los Maestros es porque existen originalmente.

Siempre hay que recordar que las visiones, por ejemplo de Cristo, no tienen por qué ser siempre correspondientes al Maestro, sino que siendo una entidad tan imaginada, nos dicen que existen muchos reflejos del original.

Los receptores en sí mismos están expuestos a toda clase de visiones, desde cascarones de personas recién muertas, a entes deformes que su mayoría provienen de las imágenes mentales de los propios seres humanos.

A este respecto hay una cosa curiosa y que hace pensar. En ocasiones algún medium nos asegura que, pasados varios años, se puede poner en contacto con los espíritus que habitan más allá de la laguna Estigia, que tal y como dice la leyenda la atravesaba Caronte con su barca.

Surgen entonces curiosas preguntas:

¿Cómo puede ser que alguien fallecido, y transcurridos unos años, se aparezca con la última forma que tenía antes de morir?

¿No está indicando que en realidad la visión de la medium es más bien lo que percibe de la mente del que necesita consultar? ¿Acaso las almas no evolucionan?

¿Es que un alma tiene la misma figura de senectud o madurez con la que abandonó este plano?

¿No podría ocurrir que su figura fuese realmente la de un eterno joven? ... ¿Imagen más apropiada a la inmortalidad del alma?

Bueno... continuamos.

Estas personas, videntes excesivamente sensibles, suelen ser susceptibles de sufrir contrariedades sentimentales, no en el sentido de desengaños amorosos sino que están expuestos a toda clase de sentimientos.

Se dice, en magia, que se pueden ahogar, pues recibiendo todos los impactos de las desgracias humanas, no son capaces de salir de ese lago oscuro en el que están inmersos y respirar en la luz de la mente iluminada.

Aquí, en mi corta experiencia, es donde radica el tremendo peligro del concepto *mente en blanco*.

Por lo tanto, siempre es aconsejable en el caso de ser un sensible receptor, que estudie metódicamente y sin interrupción algún libro técnico en materia espiritual. Ello hace que se olvide de permanecer en peligrosa pasividad.

Una vez dicho esto, se podrá comprobar que el monje místico cristiano era de una cualidad receptiva impresionante, hasta el punto de ver los cuatro niveles de materia más cercana a nosotros.

El monje tibetano, estudioso concienzudo, y creador mental de imágenes y mundos, no era capaz de ver nada más que lo que creaba. Es por ello que era como un ciego en el mundo espiritual, si bien era positivo en su manera de pensar. Su compañero de experimentos era negativo o receptivo.

El polo positivo atrajo hacia su campo mental al polo negativo y a la vez vidente.

Y esta una explicación por la que podemos intentar comprender cómo fue posible que el monje cristiano desplazase parte de su propia materia “espiritual” hasta el campo magnético mental del monje tibetano.

Mi querido amigo lector... estoy explicando algo para lo que no existen conceptos...

Puede ocurrir que este pequeño tratado sobre Telepatía y Teleenergía sea pionero en algunas de sus expresiones, a la vez que hipotético en sus conclusiones.

Pero sí que le gustaría al autor que se tomasen por ciertos los acontecimientos que se relatan. Si bien la explicación puede ser atrevida.

Está claro que los teléfonos funcionan, que las televisiones muestran las imágenes, que los satélites comunican una parte y otra de nuestro planeta, pero de momento no son capaces de transmitir los sentimientos. Mientras lo consiguen nuestros científicos, estaremos obligados a plantear algunos postulados referentes a la comunicación entre los seres humanos.

CAPÍTULO 16 Remontándonos al año 1919

Cada persona tiene su propia historia en la que se fundan sus particulares deducciones, que en ocasiones y parcialmente concuerdan con las historias de las demás. Tales conclusiones correctas o incorrectas, verdaderas o falsas, en definitiva, esenciales para el sujeto experimentador, son la base de su desarrollo evolutivo.

Para comprender el rumbo que tomó el experimento entre Jaime y Khul se hace necesaria una pequeña introducción.

En noviembre de 1919 se produjo un fructífero contacto telepático entre un maestro tibetano, que había conseguido lo que muchos otros ya habían alcanzado antes que él, y una mujer inglesa y cristiana, llamada Alice Ann Bailey.

Los contactos telepáticos se prodigaron durante treinta años, y a lo largo de los mismos, Alice escribió numerosos tratados sobre los Siete Rayos, iniciaciones, magia, y lo más importante, sobre la constitución psicológica del Sistema Solar, en su impresionante libro *Tratado sobre Fuego Cósmico*, todavía más actual que cuando se publicó, cien años después, cuando la electricidad o radiactividad, las comunicaciones y la luz son los fundamentos de la medicina y la ciencia.

Pero el punto esencial que enlaza aquí con los dos monjes es el experimento que el Maestro Tibetano inició con un grupo de sesenta personas, aproximadamente.

El experimento que debía integrar a todos los sujetos en una misma conciencia grupal, fue un fracaso relativo, pero mostraba el nuevo y antiguo camino, olvidado por hombres y mujeres, hacia la adquisición de la siempre existente conciencia del alma.

Hay una frase, aproximadamente, que se puede leer en alguno de sus libros.

“Queridos discípulos: ¿No creen que habrá un día en el que deberán compartir su propia alma con el hermano y sostener si es necesario tanto su mente como su corazón?”

La frase, dentro del contexto, ponía al descubierto lo que verdaderamente ocurrió entre mis dos amigos el monje tibetano Khul y el monje cristiano Jaime.

Que sus luces mentales, sentimentales y etéricas se unieron durante un periodo de tres años, hasta varios días después del fallecimiento del místico cristiano Jaime.

CAPÍTULO 17 Más allá de la duda

Si estos capítulos que componen la narración en que estamos inmersos no reflejasen consecuencias físicas, aunque todo lo que se dijese pudiese tener relaciones mentales en su propio nivel de realidad, no aportarían gran cosa. Pues al fin y al cabo no pasarían de ser simples paseos mentales o imaginativos.

Sin embargo, tal y como he recordado en los primeros capítulos, la magia de estas palabras reside en la afirmación, por parte de los actores principales, de que la mente llegó a producir consecuencias puramente físicas, si por físicas se entiende la capacidad de modificar las terminaciones nerviosas, de una forma parecida a lo que se dijo en el capítulo de estrellitas eléctricas oscuras.

Es por ello que este ramillete de relatos puede ser una demostración de la existencia de la realidad de las conexiones entre todos los seres humanos, a través de lo que se ha venido denominando por los esoteristas como plano etérico.

La unión, además, de todas las mentes a través de su función meditativa y constructora, que emplea la luz como vehículo de transmisión.

Se dice que el plano mental es el plano que unifica todas las diversas razas de humanos y seres autoconscientes de nuestro sistema solar. De tal forma que, ciertas meditaciones o creaciones mentales no se pueden tomar como simples imaginaciones. Algunos tipos de meditación, donde parece ser que se fusionan tres capacidades-órganos distintos como son la mente, el sentimiento y la respiración adecuada, generan una materia mental-astral-etérica que es capaz de desplazarse en el espacio y contactar con otro mente-cuerpo que recibe la energía portadora de información.

Da la impresión de que el ojo de la mente, denominado por los antiguos como el ojo de Shiva, que desarrollamos en el entrecejo, es el responsable definitivo de la dirección de la luz creadora, así como de la percepción de otros espacios distintos al físico.

Estamos ante uno de los misterios más grandes de la vida, pues confiere a la vida física la confirmación de que más allá de las apariencias, más allá de lo que muere, permanece relativamente inmutable el mundo de las almas.

Muchas personas son las que pueden atestiguar la existencia de esta materia, tal y como se refleja en los millones de casos en los que se ha visto o percibido un algo, que algunos se han empeñado en llamar alucinaciones. Otras no han tenido la suerte de ver, pero sí la experiencia de percibir la belleza, la bondad y la magia de los mundos superiores.

Puesto que ese contacto es inmensamente beneficioso, se puede afirmar que la fuente de toda inspiración creadora de belleza es, en la mayoría de las ocasiones, el contacto con nuestra alma o el alma de los demás.

Sin olvidar que el origen de ciertas experiencias también puede provenir del mundo subconsciente. Esta afirmación creo que podría ser refrendada por los millones de seres humanos que aunque no ven, sienten aquello que algunos llaman "la gracia".

Después de estas aclaraciones, continuemos con el relato de los dos monjes y que cada uno sea libre de sacar sus propias consecuencias.

CAPÍTULO 18 Repitiendo el experimento sesenta años más tarde

Diario de Khul

Aunque el experimento del Maestro Tibetano se hizo entre los años 1930 y 1945 aproximadamente, he decidido realizar yo también parte del experimento.

Si es cierto que existe el mundo espiritual, y que es más permanente que el mundo de los acontecimientos físicos, podré ponerme en contacto con el ashrama del Maestro Tibetano.

Todavía recuerdo el día en el que me enteré de que el maestro de Helena Petrovna Blavatsky, parece ser todavía vivo en algún lugar del Tibet, fue el mismo iniciado que influyó en Alice Ann Bailey.

Me quedé pasmado cuando me di cuenta de que el mencionado maestro podía tener más de cien años.

Según parece había alcanzado la quinta iniciación, lo que significaba que su cuerpo, más que físico debería ser lo que se denomina mayavirupa, o cuerpo de luz.

Aunque, también se comenta que ha sido visto físicamente.

No obstante, mi deseo es establecer contacto con el mencionado centro espiritual que preside un hombre tan sabio.

Khul

Tal vez no se comprenda la lógica de un pensamiento así, pero basta recordar lo que decían los antiguos:

“Lo similar va a lo similar”

Cuando alguien piensa con fuerza a través de una correcta visualización, automáticamente esa materia luminosa genera una vibración que busca su vibración complementaria.

O mejor expresado, esa visualización sale despedida hacia el objeto del deseo-pensamiento e impacta en su objetivo. Impacto que puede ser o no captado por la conciencia receptora.

Se puede aseverar que en más de una ocasión ha habido un descubrimiento, por ejemplo matemático, realizado por dos personas a la vez en diferentes partes del mundo.

Es una forma de afirmar que cuando alguien medita, está abriendo las puertas de otra conciencia que puede ser contenedora de una sabiduría superior.

Cuando un ser humano medita y anhela absorber belleza, armonía y paz, éstas cualidades le llegan a raudales. En el momento en el que alguien busca un camino espiritual con todas sus fuerzas y aprende a meditar, la vibración de la materia luminosa hace que se forme un vórtice de energía que toca el mundo superior buscado.

Cuando se consigue el contacto, enseguida se recibe una caricia espiritual en forma de bondad, belleza o comprensión.

¿Acaso es pequeño tesoro, hoy en día, adquirir la paz y la fe de los mundos espirituales?

Se puede añadir que el destino del ser humano no es solamente trabajar para vivir, como algunos desean inculcarnos.

El ser humano es el depositario de un alma cuyo destino es contactar con el mundo de las almas, extraer sus energías y volcarlas en los reinos subhumanos, especialmente el de los animales y el de los minerales, y en menor medida en el de las plantas, que esencialmente están en otra línea o jerarquía de seres.

La ciencia de la Impresión es la ciencia del contacto. Es el método de comunicación entre las almas de los planetas y de las estrellas.

Esta ciencia, todavía por descubrir para los humanos , es la portadora de la evolución.

Las conciencias superiores al hombre reciben impactos o energías cargadas de información y vida de otros lugares, que a su vez retransmiten a todos los organismos que están bajo su influencia.

Se dice que Sanat Kumara, el Señor del mundo, recibe influencias desde otros planetas, así como del Sol, incluso de Sirio, y las retransmite al reino de la voluntad, llamado por algunos Shamballa, que a su vez desciende al reino de las almas, denominado por otros Jerarquía, para terminar en el reino de los hombres llamado Humanidad.

La responsabilidad de la humanidad es enviar su energía vivificadora a los otros reinos de la naturaleza. Una conciencia es impresionada o impactada y a su vez esa conciencia impacta otras conciencias menores.

Esos impactos tardan un tiempo en producir las consecuencias deseadas, que cuentan con la oposición y modificación de múltiples impactos recibidos de otros lugares y de otras conciencias. Esta ciencia de la Impresión se basa en la unidad del universo bajo su aspecto sustancial o energía etérica. Energía a través de la que todo está unido.

Si para el lector se hace difícil creerlo, basta recordarle la existencia de teléfonos móviles, televisiones y satélites. Toda energía se expande a través de la materia etérica.

CAPÍTULO 19 Luz blanca

Diario de Jaime

Hoy me ha dado permiso el director provincial para ir a almorzar a casa de mis padres, ya mayores. Ha ocurrido un hecho extraño, a la vez que maravilloso, que me anima a seguir los pasos de mi amigo Khul.

Hace varios años que siempre rezo por mis padres. Les tengo mucho amor, y muy especialmente por mi madre, quien siempre me ha inculcado los valores de la fe cristiana.

Desde hace unos meses en lugar de rezar, visualizo que voy volando hasta el pueblecito donde viven, me paro en el portal, subo las escaleras, atravieso la puerta y luego les doy a cada uno un beso y les digo que les quiero.

Y, la verdad, no creía que mi pensamiento fuese tan poderoso hasta hoy .

Mi madrecita, en un momento en el que todos los familiares estaban formando una gran algarabía, se ha dirigido a mí y me ha dicho.

-¡Qué susto me llevé el otro día a las diez de la noche!

-¿Qué te pasó mamá?

-Estaba caminando por el pasillo y llegué cerca de la puerta. Tenía que ir a la habitación del fondo a dejar un libro en la estantería.

-¿Y?

-Cuando me encontraba al final del pasillo, apareció una sombra blanquecina y me eché a correr despavorida hacia la cocina.

-¡Qué exagerada eres mamá!

-¡Que no te vea más a ti, hijo mío, si no te digo la verdad.

-¡Bueno, mamá,-dije para tranquilizarla-sería un ángel.

-Creo que sí, pero me asusté. Ya no volví en toda noche por allí.

-¡Que tonta eres, mamá-le dije cariñosamente.

-Ya se que los ángeles me protegen, pero, no los había visto hasta ahora-añadió.

-Claro mamá. Claro que tu ángel te cuida.

-¡Mi bendito monje!-añadió.

-¡Vamos mamá, que no es para tanto.

Y allí se terminó la conversación con mi querida madrecita. Yo supe que era la misma hora en la que estaba meditando, y que era casi seguro que había contemplado la luz de mi pensamiento...

Y creo que mi madre, mientras terminaba la conversación, se dio cuenta de que yo sabía algo.

No he dicho nada de esto a mi padre confesor. No sé qué podría pensar de mí. Pero, lo que sé seguro es que sus interpretaciones sobre hechos extraños siempre están a favor del demonio, en lugar de verlos como algo paranormal.

Probablemente, en algunas materias está un tanto obsoleto.

He sufrido tanto, luchando contra mis superiores y mis compañeros, debido a sus anticuadas creencias, que ya no tengo más fuerzas para decir lo que pienso.

Sé que Cristo existe, porque así lo siento, incluso diría que lo veo, pero la estrechez de algunas mentes, especialmente en ciertos círculos religiosos es también una dura realidad.

No me extraña que algunos de mis predecesores describieran los acontecimientos paranormales con símbolos religiosos, para evitar discusiones y disgustos innecesarios, o incluso salvar sus vidas.

CAPÍTULO 20 Preparación previa a un viaje mental a un ashrama o centro de conciencia

En mi opinión hay dos llaves o claves que deben ser realizadas al unísono para que un trabajo mental tenga éxito.

La primera es la capacidad de creación mental y visualización de lo creado. No es obligatoria una definición exacta de las figuras, pues probablemente un excesivo énfasis en esta característica haría perder de vista el objetivo final, que es hacer un viaje mental.

La segunda cualidad necesaria es el amor que surge del corazón. Es la brújula y, además, la contraseña que hace que se abran las puertas del lugar al que se va.

Para comprender la segunda afirmación hay que otorgar mayor importancia al centro cardíaco, cuyo punto más exotérico es el centro de energía que se establece, gracias al pensamiento, entre los omóplatos, en la espalda.

Este punto de energía es de vital importancia pues toda visualización que se haga a través del mencionado centro tiene la facultad de establecer la unión y el contacto.

Dicha corriente de energía crea un campo magnético de gran potencia atractiva y de profundo amor.

El lugar al que vamos con nuestra proyección mental estará intrínsecamente relacionado con la esencia vibratoria alcanzada por nuestra imaginación-amor.

Una persona puede tener una voluntad de hierro, una capacidad mental extraordinaria... pero no se abrirán las puertas de ciertos núcleos de conciencia o ashramas, si su corazón no emite la nota musical (por denominar de alguna forma a la vibración) adecuada.

A estas dos llaves, que en sí mismas son suficientes para conseguir el propósito, hay que añadir una tercera que es la respiración.

No es necesario aguantar más de seis segundos la respiración, sino más bien ser capaz de llevarla armónicamente, profundamente (en el sentido de respirar con el diafragma).

Al final, se hace imprescindible respirar por la boca para que entre mucha más cantidad de aire en el menor tiempo posible.

La tercera llave es la que en realidad se comienza a ejecutar en primer lugar. Con la respiración armoniosa y profunda se adquiere una energía mayor y más cercana al plano físico, pues el aire asociado a la visualización de adquisición de energía, a través de imágenes en las que somos inundados por ríos de luz, es la que acelera la circulación de la materia vital por el cuerpo etérico o red de canales luminosos que son paralelos al sistema nervioso.

Para llevar estos requisitos a cabo, se han necesitado años de estudio, no importa la materia, que hace que dominemos nuestra mente. También hay que comprender que el corazón debe estar libre de todo rastro de mala voluntad o resquemor. De tal manera que si ese mismo día hemos recibido un gran disgusto, o estamos realmente preocupados por algún tipo de situación desagradable, nuestro corazón no emitirá la nota que abra la puerta indicada.

Sí que iremos a algún lugar, pero el resultado no será el que nos hemos propuesto: la extracción de energía vital de un centro de energía y conciencia.

Todo esto se puede practicar, con éxito, paseando por las calles de una ciudad o por caminos solitarios cercanos a la Naturaleza.

CAPÍTULO 21 Proyección mental dirigida a un centro de energía y conciencia o ashrama

Diario de Khul

Camino cerca de un hayedo a la hora que hemos establecido Jaime y yo. Son las dieciséis horas en punto. El frescor de la montaña se eleva en forma de delicadas y gráciles neblinas, a través de las que inciden los rayos de sol que, después de una suave lluvia de primavera, consiguen saltar las altas cumbres del estrecho valle.

Supongo que mi amigo “el cristiano” habrá comenzado su propia secuencia de conexión a mi mente, así que procedo a realizar el protocolo de acercamiento.

Imagino que llega Jaime caminando, con cayado en mano, tranquilamente por un sendero. Le saludo en la forma que hemos convenido.

*Mi corazón en tu corazón
Mi mente en tu mente
Mi alma en tu alma.*

Con mi mano derecha, a la vez que enuncio las palabras, toco mi corazón, mi frente y mi coronilla, luego me inclino y visualizo que él hace lo mismo.

En ese preciso instante nos convertimos en águilas, aunque más bien podríamos similares al ave Fénix de fuego y volamos hacia las cumbres nevadas de los Pirineos.

Como avanzamos en dirección Este, observamos que el Sol se aleja por detrás. Pronto contemplamos el atardecer, el Sol que se oculta por nuestra espalda y entramos en la penumbra.

Llegamos hasta los Himalayas, no sabemos la ubicación, pero confiamos en la brújula de nuestro anhelo por llegar. Si bien es verdad que para mí ya es un camino que he realizado muchas veces.

Las montañas nevadas nos reciben bajo multitud de estrellas. Descendemos en una llanura y tomamos nuestra figura humana. Ambos caminamos apoyándonos en nuestro cayado. Las botas se hunden en la nieve.

A lo lejos se contempla la bella casita del Maestro Tibetano.

Subimos dos escalones y nos situamos delante de la puerta de marfil. Está bellamente labrada de figuras geométricas donde parecen adivinarse algunas constelaciones, entre ellas la Osa Mayor.

Esperamos que se abra.

En algunas ocasiones en las que he viajado yo solo no he conseguido que ocurra. El estado de ánimo no era el adecuado.

Pero esta vez, apenas han transcurrido unos segundos, la puerta se abre suavemente.

A lo lejos, más allá de la penumbra de la primera habitación que más bien es un amplio atrio con varias columnas, se percibe una figura difuminada que, entre velas, medita cerca de altar.

Miramos al Maestro.

Imagino su figura oriental y le pido permiso para presentarle a mi amigo el monje cristiano.

Sonríe y nos hace pasar.

-Bienvenido Khul, ya hacía días que no te veía por aquí.

Pongo cara de circunstancias.

El maestro sonríe y nos invita a sentarnos en la misma forma que está él. Permanece sobre un banquito de madera

y nosotros nos ubicamos en otros dos formando un pequeño círculo

-¿Podemos recitar juntos la Gran Invocación, maestro?-le pregunto.

Simplemente sonrío, y los tres la recitamos. Luego nos invita a reunirnos con un grupo que forma un círculo mayor en otra sala y con las manos extendidas recitamos todos juntos la G. I. de nuevo.

Al terminar, algunos saludan amablemente a Jaime y regresamos a casa.

El Sol apenas se ha movido de su posición inicial. No han transcurrido ni quince minutos.

Veo que Jaime se marcha hacia su monasterio cristiano.

Cuando regreso a la enorme casa que hace las funciones de monasterio, me siento muy bien. Creo que es el síntoma de que ha descendido sobre nosotros una energía añadida.

También pienso que la meditación ha sido más exitosa que de costumbre. Cuando iba yo solo al mencionado lugar, ubicado en la conciencia de ese ser que llaman el Señor del mundo, tenía más dificultad en concentrarme y dejar de pensar en los asuntos y problemas cotidianos.

CAPÍTULO 22 Vacío y plenitud

Diario de Khul.

Creo que ha habido un curioso cambio en la relación telepática. Recuerdo perfectamente que el primer experimento fue básicamente mental. Pero después de cuatro meses de proceder metódicamente y caminar juntos hacia al centro de energía y conciencia, hoy ha ocurrido algo extraño.

He ejecutado el protocolo tal y como los días anteriores.

Estaba bien, anímicamente, y muy contento por comenzar una nueva meditación conjunta. Pero nada más empezar a imaginar la llegada de Jaime por el sendero, he notado que no tenía fuerzas. He dudado de mi capacidad de concentración.

Tal vez hoy no estaba a la altura.

A pesar de ello he continuado el protocolo de acercamiento, pero me sentía totalmente vacío. Consecuentemente, he desistido de continuar una meditación que durante años he hecho de manera muy fácil.

Me he quedado preocupado, y cuando he regresado al monasterio, he consultado el ordenador.

Tenía un correo de hacía una hora y Jaime me decía:

"Te ruego me perdones. No podré meditar a la hora acostumbrada, pues tenemos una reunión de urgencia".

Al leer esta nota he comprendido claramente que nuestros contactos telepáticos habían dado un paso muy extraño, del que no tenía ninguna noticia.

Que la energía mental de dos personas era mayor que la de una. Y lo más curioso, estaba claro que ambas energías se fusionaban o duplicaban sus fuerzas.

Querido amigo lector:

Si decimos que la fuerza de dos es más que la fuerza de uno, aparentemente es una perogrullada; pero hay que comprender que estamos hablando de la unión de dos fuerzas mentales a una distancia de más de trescientos kilómetros.

Por lo tanto, creo que el asunto es más complicado.

Porque ¿Qué tipo de fuerza se aumenta? ¿Cómo puede ocurrir que la fuerza sentimental, mental y etérica de dos cuerpos físicos separados se multiplique?

Una de las consecuencias que se pudieron deducir de estos experimentos es que ambos pensadores, en diferentes días, llegaron a percibir dos sentimientos extremos.

El vacío y la tristeza de la soledad mental

Y

La plenitud y alegría de la unión mental-espiritual.

Verdaderamente, esta alegría fue una de las causas más importantes para que ambos monjes experimentadores se animasen a continuar por el extraño sendero de la unión mística, tal y como se denominaba antiguamente, o de la unión grupal, nombrado de una forma más objetiva y moderna.

CAPÍTULO 23 Interferencias en el protocolo

Diario de Khul

En su día intenté anotar cada detalle de la relación telepática, y revisando lo acontecido durante los tres años del experimento tenía esta breve frase:

"En mitad del viaje hacia la cordillera del Himalaya, ha irrumpido una imagen clara: una cama o camilla donde una mujer estaba envuelta en sangre. Le he preguntado a Jaime qué podía significar, y no ha sabido o no ha deseado responderme pues tal vez era una imagen muy personal"

La incógnita permaneció sin solución hasta pasados tres años. Un día, dialogando con Jaime a través del ordenador, me contó que su madre había tenido, casi, un aborto.

Estaba claro que no le gustaba hablar sobre el tema. No averigüé exactamente si se trataba del suyo propio, o de algún hermano. Pero al narrar el delicado acontecimiento, enseguida recordé la extraña interferencia que se había constatado en uno de los primeros contactos telepáticos.

No sé por qué causa le vino a la mente aquella imagen en un viaje mental.

Estimado lector:

Ciertamente, intento escrutar y detallar el funcionamiento de la telepatía. No estamos hablando de lo poco que todos hayamos podido leer o escuchar sobre el tema. Esa clase de telepatía por la que alguien comunica algo a otra persona conscientemente.

Aquí, en este punto debo anticipar una de las conclusiones que surgieron después de aquellos tres años, pues si no lo hago, corro el riesgo de hacer creer al lector que me estoy inventando una nueva novela, pero éste no es el caso.

Según el monje cristiano, que era el verdadero telépata, y no sé qué concepto existe para lo que diré ahora, **desde el primer día del primer experimento, se quedó pegado al cerebro del monje tibetano.**

¿Cómo puede ser esto?

¿Cómo puede ocurrir que una mente pueda ser atraída y sujeta al campo magnético de otra mente?

Desde aquel mismo día en que ocurrió el primer contacto, el cristiano no fue capaz de dejar de pensar en la mente del budista.

Por mi parte sólo se me ocurre una posible explicación y que viene dada, muy abstractamente, en el libro **Tratado sobre Fuego Cósmico.**

Aproximadamente dice así:

“Todo átomo de conciencia ocupa su propia esfera, pero cuando es llegado el tiempo, el mencionado átomo rompe sus limitaciones se evade del círculo que le retiene y de ser un átomo positivo y atractivo se convierte en un electrón negativo de un campo de conciencia mayor.”

Es decir. El universo está compuesto de múltiples conciencias. Unas son inmensas y otras minúsculas como es el propio átomo físico. Conforme van evolucionando y moldeándose las pequeñas conciencias se liberan de sus limitaciones, pasan a un nuevo estado y obligaciones que les harán, de nuevo, evolucionar.

El Espíritu universal parece ser que tiene dos aspectos, el de inmersión en la materia y el de emersión de la misma, lo que provoca la síntesis de las almas.

Después de estos conceptos tan farragosos, podríamos decir que el alma del monje cristiano se había visto atraída por el alma del monje tibetano, probablemente, por una causa curiosa, porque pertenecían al mismo núcleo de conciencia grupal. De verdad que siento tener que expresarme así, también supongo que no estaré diciendo la verdadera causa, pero hasta que no exista un estudio de la telepatía desde el punto de vista del alma y de la conciencia grupal de muchas almas, casi seguro que no se conocerán de una manera profunda y verdadera las causas.

Estos diarios son parecidos a las primeras anotaciones de los descubridores de otros mundos. Su valor estriba en la curiosidad que despertará, con los años, este intento de comprensión de lo que está por llegar. La conciencia grupal o la relación entre las mentes, de lo que ni ellas mismas, son en este momento conscientes.

Para alguien que sea versado en la obra literaria de Alice Ann Bailey, este pequeño librito le parecerá una copia de lo que en ellos se dice. Por mi parte nada tengo que objetar ante esa opinión, pues los experimentos entre los dos monjes están basados en las premisas establecidas en el libro *Telepatía y Cuerpo etérico* de la misma autora.

Sin embargo, hay algo más. Es la realidad del contacto, así como la ampliación de otros conceptos diseminados entre todos los libros de Alice.

¿Cómo puede ser explicada una relación telepática, sino es bajo algún esquema intelectual propuesto por alguien?

Es necesario un hilo de Ariadna que unifique los contactos y las experiencias que de otro modo no se sabría cómo interpretar. Tal vez habrá un tiempo futuro en el que un libro como este se impartirá a niños de doce años de edad. Cuando la ciencia consiga dominar el plano etérico y demostrar todos los fenómenos relacionados con el mismo

CAPÍTULO 24 De la telepatía a la tele-energía- Primera fase

Son muchas las películas que encaran el tema de la telepatía, y me imagino que más numerosos serán los libros. Sin embargo, tal vez no hayamos leído nada sobre la tele-energía. Por lo menos en lo que a mí se refiere el concepto es nuevo, pues si existe, ni siquiera lo he encontrarlo en algún buscador. Así pues, aunque me considero un escritor aficionado y un ser humano corriente, puede ocurrir que el término sea la primera vez que se utiliza exotéricamente. Esotéricamente estará enunciado el concepto con otros términos... quizás... influencias externas... no sé.

Relaciones telepáticas está claro que han existido, no importa si han sido conscientes o inconscientes.

De relaciones de tele-energía, supongo que lo más parecido a este concepto podría ser también el vocablo **posesión** en sus dos variantes : angelical y demoníaca.

Según mi opinión, hay que añadir una tercera: la posesión de un humano por otro humano, que probablemente es la más común.

Se podría decir que en realidad las mentes humanas, con casi toda seguridad, utilizan un vehículo de expresión, denominado materia dévica, que no es autoconsciente, aunque sí consciente.

Por lo tanto, lo que se denomina posesión demoníaca o angelical, en realidad es la mente de un humano que maneja materia dévica y es capaz de proyectarla sobre otro ser humano.

El término daemon, salvo error u omisión, en su origen no significaba ni malo ni bueno, simplemente ángel o espíritu. Pero es más correcto llamarle deva. Pues se supone que los ángeles, aunque están hechos de materia etérica o dévica, tienen autoconciencia, estando a la misma altura que los humanos, si bien en otro plano más sutil que interpenetra el físico.

Pero estamos en un tratado moderno, en el que gracias a internet, de cada sentimiento, de cada pensamiento puede saberse sus consecuencias.

Por ejemplo, es posible que dos personas separadas por miles de kilómetros se conecten y comiencen a practicar. A un pensamiento del emisor, puede sucederse una imagen en el cerebro del receptor.

Lo normal es que no ocurra nada, pero si ocurre, no sé si felicitar a los experimentadores o no.

El momento en el que se sabe que un cerebro tiene influencia sobre otro, es a la vez bello, terrible y de una enorme responsabilidad.

Por parte del receptor surge el temor de si la otra persona será un invasor que le tendrá a su merced. Cosa que puedo asegurar que no es imposible.

Por parte del emisor, si es una persona de corazón comienza a sentirse responsable de que su mente haga un enorme beneficio al receptor, o por el contrario sea un lamentable perjuicio.

De cualquier forma, esta frase puede relacionarse con alguna afirmación esporádica de algún tratado de esoterismo, donde se dice que la entrada del Maestro en escena puede alterar inevitablemente la vida del discípulo.

Es decir, que las energías de un ser muy poderoso como es un Maestro anegan el cuerpo etérico del discípulo y ello le puede acarrear grandes consecuencias si su sistema nervioso no es capaz de soportar la energía eléctrica que es generada por el espíritu y el alma de un ser radiante.

Por lo tanto, ante esta situación se hace imprescindible la confianza. Ambos deben confiar uno en el otro. Pues realmente, se está poniendo la propia vida mental, sentimental y física en manos de la otra persona.

Esto es así. Y más cuando se llega a la segunda fase de contacto que es la que estamos describiendo actualmente.

Y si se asevera una afirmación de tan gran trascendencia, no digamos respecto a la tercera fase de contacto telepático y tele-energético.

Porque...

La energía desciende desde el plano espiritual al plano mental; desde el plano mental al plano sentimental y desde este al plano etérico.

Y como el etérico está envolviendo el sistema nervioso, por ende se puede decir que el mismo cuerpo físico se ve involucrado.

En mi opinión, cuando se llega a una decisión tan importante, en la que se presta con total confianza cada uno de los tres cuerpos al otro, es por un motivo altruista, que no encierra egoísmo alguno, y que tiene puesta sus miras en un desarrollo espiritual. Incluyendo el desenvolvimiento espiritual algún tipo de experimento por parte de la Jerarquía de almas.

Terminaremos con un breve pasaje del diario de Khul, el monje tibetano.

Hoy ha sido un día sorprendente. Durante más de doce meses el contacto entre Jaime y yo, ha sido a través de la meditación, comprobada fehacientemente gracias al correo electrónico; pero hoy, día en el que ambos hemos tenido la oportunidad de dialogar, en directo, a través de internet, hemos realizado un experimento.

Como muchos místicos y religiosos, mi amigo Jaime tiene algunos conflictos internos. Su estado sentimental pasa de la elevación espiritual a las profundidades más negras que rayan la depresión.

Me comentaba que, debido a una discusión con su padre superior, se sentía turbado y muy apenado.

He respondido que iba a enviar energía positiva. Lo que él ha agradecido, y, ya de paso, hemos quedado en comprobar si llegaba de alguna forma.

Me he concentrado en el corazón y en el ojo de Shiva y le he enviado todo mi amor y ayuda para su equilibrio psíquico.

Él, que es extraordinariamente sensible, ha percibido en su cerebro la imagen de una madre que acuna a su hijo, además de un grato y reconfortante sentimiento de amor.

Me he quedado sorprendido. Resulta que mis pensamientos pueden llegar a hacerle sentir la bondad y la belleza que interpreta con imágenes y sentimientos.

No sé qué pensar. Me pregunto si estoy verdaderamente preparado para ser el báculo espiritual de mi hermano cuando se sumerja en las cavernas de la desesperación...

Confío plenamente en el Alma y en el Padre en los cielos. Al fin y al cabo los maestros seguro que en muchos momentos habrán tenido que soportar las energías negativas que les han llegado a su aura desde sus amados discípulos.

Ahora comprendo realmente el término maestro-discípulo.

Ambos son una sola conciencia, más allá del nivel puramente físico. Por lo tanto lo que uno hace afecta al otro.

CAPÍTULO 25 De la telepatía a la tele-energía - Segunda fase - El entrecejo y la coronilla

Diario de Khul

Siento la necesidad de dibujar en la frente de mi amigo Jaime una estrella de cinco puntas y un círculo.

No sé la causa, pero creo que es mi Ángel Solar el que está detrás de ello.

Por otro lado, el cristiano toca con sus dedos mi coronilla.

Y a juzgar por el fuego que siento más allá de la cima de la cabeza, tiene resultado.

Ya no puede haber nada en el mundo que me haga dudar de la realidad etérica de lo que está ocurriendo, si bien es verdad que todavía no consigo descifrar el funcionamiento.

¿Es su mente la que viene hasta mi monasterio, o es la mía la que se conecta a la suya?

¿Hay un hilo conductor de energía?

¿Es una onda?

La verdad... sé que el pensamiento y la meditación están teniendo consecuencias reales. Estoy seguro de que noto calor en la coronilla y que Jaime percibe casi, cada uno de mis pensamientos... y una luz muy intensa en su entrecejo.

Algo parece estar claro, que es una forma de iniciación o estímulo de los centros etéricos.

En su caso el centro ajna, en el mío el centro coronario. Tal vez es debido a cada una de las diferentes características. O quizás es debido a la necesidad. Él en esencia es un vidente y el estímulo del ojo de Shiva es, para él, algo primordial y fundamental.

Sin embargo, yo, que no soy vidente pero sí creador mental quizás lo que necesito es un contacto más intenso con el Ángel Solar y sus poderes creadores.

Se considera el centro coronario como el punto de entrada y contacto con las fuentes externas, si bien es verdad que ambos centros, en cierto modo, el ojo de Shiva y el centro de mil pétalos son considerados como uno solamente.

CAPÍTULO 26 Plano Etérico

Que dos personas puedan conectarse a través de sus cerebros es algo que, en general, damos por lógico o posible.

Podemos hacer algo curioso.

Nos subimos a un monte separado de la ciudad y miramos a lo lejos. Si la visibilidad es buena y al fondo hay unas montañas que determinan la distancia, se puede llegar a verlas, incluso a cien kilómetros.

Parecería lógico que si tuviésemos un rayo laser en los ojos y fuésemos capaces de dirigirlo hasta algún punto ubicado entre los contornos blancos que percibimos con la vista, se supone que el rayo llegaría a hasta él.

Puesto que divisamos la silueta de una montaña de aproximadamente tres de kilómetros de alta como si fuese del tamaño de un pulgar... aunque atinásemos a dar en la gran mole, el rayo de luz podría impactar en cualquier punto dentro de un círculo, tal vez, de diez o quince kilómetros a lo largo de la cordillera en la que está insertada la mencionada montaña. El objetivo que vemos tiene un radio de varios kilómetros. Es decir que, simplemente a cien kilómetros de distancia, sería imposible

emitir un rayo de luz con la mente y que afectase el campo magnético de otro ser humano.

Sentados frente al mar comprenderíamos todavía mejor que no seríamos capaces de conectar con punto alguno, que ni siquiera vemos.

Si forzamos un poco la imaginación y pensamos en posibilidad de tener éxito en comunicar dos puntos separados entre sí por doce mil kilómetros... está claro que no nos lo creeríamos ni nosotros mismos.

Y sin embargo...ello es posible.

¿Por qué esto es así?

Porque las coordenadas de destino están indicadas simple y llanamente por el campo magnético del receptor, que se convierte en un potente imán.

Por lo tanto, si el emisor visualiza al receptor, y a su vez el receptor genera el suficiente campo magnético atractivo...la comunicación es instantánea.

El emisor visualiza una imagen construida de luz que recorre la distancia en décimas de segundo. Una vez establecido el flujo de comunicación, comienza la transmisión de información o de energía.

Según algunos expertos, esto es posible porque alrededor de la Tierra hay un campo de energía o una red de líneas energéticas que es llamado plano etérico.

Según los ocultistas, no solamente existe el campo etérico en la Tierra, sino en todos los sistema solares, siendo el universo una red de infinitas líneas de luz, no distribuidas al azar, que une todos los planetas, estrellas y galaxias.

El ser humano, que no escapa a las leyes universales, también posee un cuerpo etérico que interpenetra el cuerpo físico y es paralelo a su sistema nervioso.

Lo más curioso del sistema etérico humano es que no es necesario verlo para poder interactuar con él. A través de la visualización se puede conseguir trabajar con el cuerpo energético.

Es una paradoja pero, de verdad, esto es así.

Una vez que hemos alcanzado cierto nivel de poder de visualización y transmisión de energía luminosa podemos reforzar nuestro campo etérico o de energías.

En asuntos espirituales no es obligatorio ver, se puede sentir o deducir lógicamente.

Igual que un geólogo puede saber con aproximación a qué fuerzas se vio sometida cierta clase de terreno observando los estratos, de la misma forma un hombre que no tenga unas capacidades de

visión, puede llegar a deducir que algo ha ocurrido en su cuerpo por las consecuencias físicas que percibe.

Por ejemplo, en el caso de ambos monjes, cuando uno siente calor, como una especie de quemazón en la coronilla, y otro en la frente, debido a sus prácticas de meditación conjuntas, pueden deducir que el pensamiento de uno hacia otro tiene una relación directa con el fenómeno provocado.

El tema del plano etérico es de extrema importancia para nuestra próxima generación. Es la dimensión física donde directamente podemos actuar como seres humanos.

El plano etérico o de energías es un mar de fuego, como decían los antiguos sabios, que unifica y vitaliza los reinos de la Naturaleza.

Una de las experiencias más hermosas y revitalizantes que hace sentirnos vivos y disfrutar de la vida es aquella en la que durante un paseo, al atardecer, miramos el dorado disco solar, respiramos profundamente y atravesamos un punto justo en el centro de la espalda, entre los omoplatos, con un rayo de luz que imaginamos se origina en el Sol.

Nuestra vibración se eleva por unos instantes y sentimos la belleza del universo.

El mencionado momento nos colma de luz y amor.

Ha sido una simple visualización, pero quien la ha sentido no duda ni un solo segundo de que no ha sido una alucinación o una sugestión.

Sabe, porque lo ha percibido, que la vida colma su cuerpo y su alma, y buscará continuamente ese instante sagrado en el que se siente uno con el Sol y la Tierra.

Ese preciso y precioso segundo puede llegar a ser el inicio de una profunda sabiduría.

CAPÍTULO 27 Hacia la Tele-energía - Creando energía

Diario de Khul.

Desde hace un tiempo estoy pensando que somos objeto de un experimento por parte de nuestros dos Ángeles Solares. Están mostrándonos el camino del incremento de la energía y si tuviese que plantear una hipótesis, me atrevería a decir que se relaciona con la autoiniciación.

Siempre hemos leído que la iniciación es el culmen de una etapa en la que por parte de entidades espirituales se utiliza el cetro de energía y se aplica a los centros de energía del hombre. Desde los centros mentales a sus contrapartes sentimentales y físico-etéricas.

Pero estoy llegando a la conclusión de que si dos discípulos llegan a un acuerdo de colaboración, ellos mismos pueden llegar a ser capaces de estimular sus centros hasta el punto de conseguir el mismo objetivo que lo que se ha llamado hasta ahora la primera iniciación...incluso la segunda.

De esta forma la rapidez de la autoiniciación a través de dos o más discípulos se multiplicaría, pues con un supervisor

sería suficiente para ayudar a múltiples almas.

Se lo he comentado a Jaime y me dice que tiene mucha confianza en mis deducciones. Él es más místico que ocultista y desconocía totalmente este sistema de entrenamiento.

Es verdad que por mi parte me guió únicamente por mi intuición y por mis veinte años de estudios esotéricos de los libros de AAB, que se están convirtiendo en hechos reales durante este experimento.

Hay otro detalle que ha añadido más posibilidades de que yo esté en lo cierto: Jaime ha visto, claramente, cuando establecemos contacto, tres figuras (él les llama ángeles) que nos observan, y algo mucho más curioso que ni siquiera se me había pasado por la cabeza y que en ningún sitio había leído: afirma que nuestras coronillas están unidas por una especie de hilo dorado en forma de trenza.

Al igual que Jaime confía en mi intuición acerca del rumbo que deben de tomar los acontecimientos, yo confío plenamente en lo que él me dice que ve, y que en ocasiones yo siento, tal y como es el fuego en mi coronilla.

Por lo tanto, la segunda fase del experimento telepático es la creación de energía. Curiosamente, estamos entrando en lo que siempre se ha plasmado en algunas obras de alquimia y

esotéricas: las dos serpientes que se elevan espiralmente y entrecruzándose por una espada, hasta llegar a la empuñadura.

La espada es la columna vertebral, y la empuñadura es el inicio del cerebro. El bulbo raquídeo, donde además está ubicado un centro de energía denominado “alta mayor” que sirve de enlace entre las energías de los centros de la columna y los centros ubicados en el cerebro. Destino, con el tiempo, de las energías inferiores.

Como además es un experimento de dos personas he propuesto que el protocolo de actuación sea el siguiente:

Visualizamos que ambos estamos de espaldas, unidos a una columna de luz central, que representa la unión de las dos columnas etéricas, y dos haces de luz, uno por cada experimentador, asciende hacia arriba hasta sobrepasarnos a mucha altura.

Ya desde el principio ha sido impresionante. Acompañando la visualización con la inspiración y la expulsión de aire, he conseguido que cada haz de luz imaginario que pasa por detrás de mí sea, digamos que placentero.

Los haces de luz que rodean la columna ascienden veloces e impactan muy especialmente en el centro llamado alta mayor. Como si se bombardease con luz.

Es muy agradable, lo que hace que se desee repetir casi frenéticamente hasta que la luz sale disparada más arriba de la coronilla y es entonces cuando procedemos a viajar de nuevo hacia las montañas nevadas del Himalaya.

Pero al haber acumulado tanta energía, la fuerza nos lleva hasta viajar hacia el Sol (su imagen), donde visualizamos que nos bañamos en lagos de fuego.

Recuerdo que hace un año, apenas era capaz de trabajar mentalmente diez minutos. Después de este tiempo, llegamos a establecer contacto tele-energético más de una hora. En ocasiones la espalda parece quemar. Lo que provoca que la meditación se detenga automáticamente.

En mi opinión lo que ocurre es que, a través de esa columna imaginaria de luz, ascendemos más allá de nuestros cuerpos físicos por un punto que señala claramente AAB en sus escritos, y nuestra proyección mental es capaz de viajar a mundos "imaginados" que tienen realidad, una vez que se sale del cuerpo físico. De lo que verdaderamente no tengo plena conciencia, aunque sí parece ser el caso del monje cristiano, cuya capacidad de evadirse de su cuerpo está desarrollándose a pasos agigantados.

En mi caso es todo como si fuese imaginación, pero que tiene extrañas y reales consecuencias.

CAPÍTULO 28 Más allá del protocolo

Diario de Khul

La energía que se va generando con cada contacto es mayor.

Me atrevería a afirmar que se ha convertido en el objetivo principal debido a dulce, extraña y abstracta sensación de placer.

Es como si paulatinamente mis visualizaciones de ríos de energía fuesen sensibles a su impacto contra las figuras luminosas.

Es decir. Si por un lado visualizo que existe una columna de luz, los haces luminosos que ascienden sienten también una extraña sensación de felicidad al rozar la luz.

Es por ello que el ímpetu es mayor, y que un ascenso de los haces de luz a lo largo de la columna luminosa son deseados.

No sé cómo explicarlo. Da la impresión de que el movimiento de las imágenes luminosas al interactuar

entre sí producen algo parecido a sensaciones táctiles, pero como difuminadas.

Sinceramente, en ningún lugar he estudiado que esto pueda ocurrir. Que las visualizaciones mentales se puedan sentir unas a otras.

Tal vez ha pasado ya medio año desde que la nueva fase comenzó, y varios hechos extraños han ocurrido desde entonces, que no sé cómo explicar, y que confío que mi amado Ángel Solar sepa lo que está ocurriendo.

Sin ser mi voluntad, la imagen de mi amigo Jaime se ha convertido en algo dorado. Era como un hombre sin cabello, sin facciones, más bien de formas esféricas, es decir, como si fuese una especie de robot de color dorado.

Me he visto impelido a dibujar, como si con un cincel se tratase, líneas geométricas sobre su piel metálica y dorada.

Es todavía más raro. Cada imagen geométrica que esculpía en esa figura, que mi mente veía, parecía como si repercutiese en mí mismo, como si yo mismo tuviese cierta sensación.

Es parecido a dibujar en dos objetos a la vez, en la imagen mental y en mi propio cuerpo mental, que sentía a través del cuerpo etérico.

Entonces me ha venido a la mente la imagen de alguna película de terror en la que algo puntiagudo es utilizado para hacer heridas.

Parecía como si en el plano de la mente, la única forma de sentir fuese trazar líneas con algo similar a un punzón.

También me ha dado tiempo en meditar sobre la extraña moda de los tatuajes...

¿Realmente... todo eso pertenece a otro plano?

¿Cómo puede ser que la mente visualice una imagen y trabaje sobre ella a la vez que el creador mental obtiene una difuminada sensación física?

¿Estamos llegando a la conclusión de que la proyección mental y el pensador son una sola cosa como se afirma en algunos lugares?

¿Pero, esta conclusión que parece natural, que el pensador y el pensamiento son uno, y que es un axioma en esoterismo, qué relación tiene con mi amigo Jaime?

Son muchas incógnitas difíciles de despejar.

CAPÍTULO 29 Teoría del Nosotros -1

Estimados amigos lectores:

Para intentar comprender la tercera fase de la telepatía & teleenergía, creo que se hace necesario hablar de **La teoría del Nosotros**.

Tal vez haya algo aproximado a este concepto en algún artículo de cierta revista científica. Intento recordar un correo que alguien me remitió respecto a las partículas, pero no soy capaz de reproducir su nombre ni su contenido.

Mis dos amigos pasaron a otro nivel, y a pesar de ser los dos sujetos experimentadores, sin embargo no llegaron a una conclusión definitiva de qué es lo que había ido ocurriendo y cómo la telepatía se había ido transformando a su vez en teleenergía, de tal manera que de un contacto mental se pasó a un contacto etérico-físico.

Por mi parte la he denominado **Teoría del Nosotros**, en homenaje a **La Doctrina Secreta** y a **Helena Petrovna Blavatsky**, donde se habla del ***Día de sé con nosotros***.

Y aquí haré referencia de nuevo a un apartado anterior donde se indicaba que el cuerpo etérico no es necesario verlo para trabajarlo, sino que es suficiente con visualizarlo.

Si una persona imagina un minúsculo globo de luz, porque le han dicho que el centro coronario está más arriba de la cima de la cabeza, y luego hace que sea atravesado por un hilo de luz, se dará cuenta de que con el tiempo siente algo placentero, y que cuantas más veces atraviese el delgado haz de luz la esfera, más agradablemente se sentirá.

Ahora bien, si hace algo mal, puede ocurrir que sienta dolor en algún lugar de su cuerpo. Una especie de pinchazo, incluso en el ojo físico. Es porque sencillamente ha visualizado algo mal o a forzado inconscientemente el ojo físico.

Si se siente un pinchazo en la cabeza, o en algún lugar que se esté trabajando de con la visualización creativa, inmediatamente hay que dejarlo. Si se abandona la práctica no hay problema, pero si a pesar del dolor, se sigue forzando la meditación, la misma puede tener consecuencias un tanto dañinas.

¿Por qué Khul comenzó este procedimiento de visualizar y unir los puntos de energía suyos con los de Jaime?

Es algo que supongo, y que tal vez sea debido a la consecución de conciencia grupal, pero que nunca me llegaron a decir.

Nunca se me ocurrió preguntarle.

CAPÍTULO 30 Teoría del Nosotros - 2

El método por el que dos individualidades establecen, sin perder su propia identidad, una relación mental tan estrecha que en muchas ocasiones no sabe cada uno qué pensamiento es originariamente suyo, consiste en lo siguiente:

1) Visualizar dos figuras humanas puestas de pie, una de espaldas de la otra.

2) Cada una de las figuras tiene tres esferas de un diámetro de diez centímetros aproximadamente. La primera esfera está ubicada diez centímetros más arriba de la coronilla. La segunda esfera está situada entre los omóplatos y justo a la altura del esternón. Es decir más o menos a la altura del corazón, pero en la espalda. Este centro de energía no es el centro cardíaco propiamente dicho, pero es un centro que se genera provisionalmente hasta que la energía de los centros inferiores se abra camino hacia sus respectivos lugares en la cabeza, debido a que el cerebro será su destino definitivo. Ahora bien, esta fase cerebral indica un desarrollo muy avanzado, al que nosotros probablemente no llegaremos en esta vida. La tercera esfera o punto de unión se sitúa justamente detrás de donde termina el cuello. También en la espalda que es el centro laríngeo. Se pueden

unir los demás centros, pero no se hace necesario, para un inicial desarrollo de la unión etérica.

Resumiendo:

- a) Dos figuras humanas de espaldas una a otra.
- b) Tres puntos cada una para poder soldar con rayos de luz.
- c) Entre ambas figuras está la columna de luz mencionada en un capítulo anterior, con las dos espirales luminosas que repasan continuamente desde abajo hacia arriba toda la columna.

La forma de unir cada uno de los tres puntos de una figura humana con otra es un círculo pero que para que no se descompense necesita otro círculo en dirección opuesta al primero y al otro lado.

Para visualizarlo más fácilmente imaginemos que viene un punto de luz hacia nosotros. Lo vemos llegar y cuando llega a la coronilla nos atraviesa y va hacia atrás, vuelve por la izquierda hasta que retorna justo al origen desde el que había partido.

De nuevo viene la luz hacia nosotros, pero ahora justo al pasarnos como una exhalación por la esfera ubicada en el centro coronario, gira a la derecha y traza el círculo por nuestra derecha.

En resumen, es como si se hubiesen dibujado tres veces el signo del infinito, en cuya intersección está nuestro corazón, nuestra garganta o nuestra coronilla.

El hecho de que trace el infinito es esencial, pues el meditador puede darse cuenta de que nunca se cansará de visualizar este rayo luminoso. Al contrario, podrá pasar casi una hora de paseo, sintiendo cómo un río de luz le atraviesa continuamente.

Si la meditación es muy prolongada debería visualizarse un rayo de luz muy grueso, pues es menos peligroso.

Con la práctica apreciará que un hilo de luz que atraviesa solamente un punto es algo agradable y placentero.

Aquí estamos intentando comprender cómo se unen dos cuerpos etéricos. Diciéndolo vulgarmente, es como coser con hilos imaginarios los seis puntos etéricos.

Estoy seguro que muchas personas se reirán de esto. Yo también lo haría, si fuese más o menos normal, pero tuve dos amigos, y sé exactamente qué ocurrió. Así pues, no me causa ninguna risa este protocolo. Al contrario, el que comienza a realizarlo debería tomárselo muy, muy en serio, porque está dando facultades a la otra unidad para que actúe en su organismo sanguíneo, respiratorio y nervioso, y una vez establecido el vínculo, no hay marcha atrás, hasta la muerte de uno de los dos.

Ocurre también algo muy interesante. Lo que le sucede a uno le puede ocurrir al otro, en ciertos aspectos de salud, tanto mental como sentimentalmente.

Porque, pasados seis meses practicando el ejercicio de unión etérica comprenderá que dos personas pueden estar unidas, etéricamente, a pesar de una distancia física de muchos kilómetros.

Como puede comprenderse, esta **Teoría del Nosotros** está indicando que una persona no puede pensar y decir **Yo** o **Tú**, porque sabe por propia experiencia que en realidad debe decir **Nosotros**. La unión etérica es el primer paso hacia la conciencia grupal. Ni más ni menos que el futuro de los seres humanos.

En mi opinión, no creo que haya un mago malvado que utilice esta técnica, pues pondría su propia integridad a merced de su unión simétrica-etérica. Es decir que esta unión solamente se puede hacer porque un amor de profundo corazón, altruista y por alguna causa espiritual lleva a practicarlo, tal y como lo hicieron el monje tibetano Khul y el monje cristiano Jaime.

Aquí se cumplen las palabras: ***Todo lo que hagas a tu hermano, te lo haces a ti mismo.***

Sin el amor de dos corazones puros, esta unión sería una gran tragedia.

Puesto que mi amigo del alma Khul me prohibió expresamente proporcionar algunos detalles interesantes respecto a la unión etérica, cumpliré su deseo.

Quien se tome muy en serio este tratado, llegará a comprender lo que significa tal unión y comprenderá muchas palabras de Cristo, aparentemente simbólicas, que encierran la gran verdad de la unión mística.

Si se sustituye cuerpo y sangre por cuerpo etérico y luz se adivina cómo Cristo puede estar en el corazón de la Humanidad, y ser Uno con los seres humanos.

Como se verá, no digo únicamente con los cristianos, sino con todos aquellos hombres y mujeres en cuyo corazón ha nacido el punto de luz y amor denominado **el niño dios en la cueva del corazón**, que es el principio de la unión crística.

CAPÍTULO 31 Teoría del Nosotros -3

La última parte de esta curiosa teoría, es más bien la consecuencia de lo que implica la unión etérica.

Conforme va transcurriendo el tiempo de meditación conjunta, puesto que se visualiza una forma relativamente concreta y definida de la otra persona, esta visualización toma materia energética adhiriéndose a los tres pares de puntos de anclaje.

Es decir, existe una especie de refuerzo energético, un duplicado de la persona visualizada pero con una característica muy peculiar y trascendental: la esencia de la materia viviente es materia propia del creador mental.

Sintetizándolo de otra manera: la imagen que se tiene de la otra persona habita en el centro magnético de la persona visualizada.

En ese instante, la materia mental de alguien no está en un cuerpo solamente, sino en dos. De donde se deduce que el destino que les une hasta la muerte es paralelo.

No significa que exactamente les ocurra lo mismo, ni siquiera que cada individuo tenga las mismas dificultades, pero sí implica que el daño o el bien que se le pueda hacer a la otra persona en

realidad lo recibe uno mismo, pues la materia sobre la que se tiene poder es muy especialmente la propia materia luminosa trasladada o desplazada a otro punto físico.

Es por ello que Nosotros es más correcto.

Este término puede ser atribuido a cualquier Jerarquía creadora.

A veces se habla de la mente universal, pero no se suele decir que la mente universal, aunque sólo sea de nuestro sistema solar o del planeta Tierra, está compuesta por conciencias individuales que libres de limitaciones de materia más densa tienen un contacto mucho más cercano a la Unidad. Sus vehículos de contacto están formados por cierto tipo de electricidad luminosa.

Nadie se puede engañar. Cuando alguien llega a estos puntos de contacto, si el otro es clarividente y clariaudiente, el alma está desnuda de todo artificio.

Se podría decir que se permanece en el reino de los cielos. Paz, belleza y beatitud son la consecuencia de la unión de dos almas. Como es natural, nada es permanente en este mundo, y siempre estamos sujetos a las circunstancias, que todos sabemos cuán cambiantes pueden ser.

CAPÍTULO 32 El enfado del doctor

Diario de Khul

Hoy han sometido a mi amigo del alma, Jaime, a una intervención quirúrgica. Es bastante miedoso ante el dolor y las enfermedades. ¡Quién no lo es!

Tristemente, ha ido a caer en una de las peores.

Tal vez ha sido consecuencia de la terrible lucha que mantiene interiormente con sus fantasmas, la pérdida de fe en la religión tal y como le habían enseñado hasta ahora, así como las disputas con sus superiores sobre las bondades del budismo y la creencia en la reencarnación.

En ocasiones, cuando la persona es muy sensible, estas luchas interiores llegan a producir terribles fricciones dentro de los órganos internos.

Le había prometido que le acompañaría mentalmente, en la operación. He visualizado que permanecía al lado de su camilla, para darle ánimos. No hay que olvidar que él, como un extraordinario vidente que es, desde hace tiempo que contempla mi aura cuando llega a su lado.

Dice que es resplandeciente y muy grande.

Yo, a pesar de tener evidencias, muchas veces no le creo del todo. Y en muchas ocasiones dudo. Pero después de dos años y medio de contactos telepático, confío plenamente en él. De lo contrario no habríamos propuesto la unión etérica como primer paso hacia la unión grupal con el maestro en el ashrama.

He paseado a lo largo de varias horas por un sendero desde el que se contemplaban las cumbres de las montañas totalmente nevadas.

Cuando regresaba al monasterio, ha surgido en mi mente la imagen de que un doctor le daba una patada muy fuerte a una taquilla de metal.

He deducido que la cosa ha ido regular. Que tal vez la enfermedad estaba más extendida de lo que había detectado el escáner.

P. D.

No he podido confirmar la visión, pues Jaime no se ha atrevido o no ha tenido fuerzas para preguntarle al doctor. Pero a juzgar por lo que va a tener que soportar, quimioterapia y radioterapia. La cosa está muy, muy mal, lo que tal vez confirma mi visión.

CAPÍTULO 33 Es difícil volar

Diario de Khul

Ya intuía que el estado de ánimo de mi amigo Jaime influía en el protocolo de actuación de los viajes mentales.

Por ejemplo, un día, nuestro vuelo en forma de águilas discurría por un límpido océano en pos del dorado del Sol, y de repente aparecieron unas nubes oscuras, de tormenta, cuando yo, que soy el encargado de guiar y organizar el viaje mental, no había tenido la más mínima intención de que apareciesen.

Fue de las primeras veces en las que el estado inestable de Jaime provocó una modificación del entrono mental, que yo tenía la responsabilidad de crear.

Pero lo de hoy ha sido muy duro.

He visualizado a Jaime. Estaba un tanto triste, le he animado, y después de caminar por el sendero unos minutos ha necesitado apoyar su brazo en mi hombro, y no hemos podido convertirnos en águilas y remontar el vuelo.

Por fin, con infinito esfuerzo, he sujetado a Jaime con mi brazo derecho y hemos ido hasta el ashrama, donde he rogado al Maestro, para que mi amigo del alma se curase.

Después, he vuelto con él y, visualizando la cama de su celda, le he dejado dormido.

Está muy débil.

CAPÍTULO 34 Navío a otro mundo

Diario de Khul

A lo largo de estos años, los viajes mentales con mi amigo el monje cristiano han sido inenarrables por su fuerza inagotable.

Hemos visitado espacios mentales como mares de fuego y magma con descargas eléctricas, hemos rodeado la Tierra como si fuésemos una banda del arco-iris, hemos viajado por valles, montañas nevadas, selvas, mares cálidos.

Nos hemos sumergido en las aguas de inmensos océanos, cálidos o helados. Hemos viajado a galaxias donde la paz es maravillosa. A mundos de color verde y azul donde el agua cubre todo el planeta...

Hemos estado en un castillo de cristal, donde las habitaciones eran como diamantes y cuyas mesas y objetos se podía tocar con la mano mental hasta que la materia se quedaba adherida a los dedos.

Jaime, en concreto, ha saludado a alguien rubio de ojos azules. Creo que era la forma en que tiene idealizado al Sagrado Corazón de Jesús.

En ocasiones, hemos estado con el Eterno Joven, en su palacio, junto al estanque de los peces de colores.

Nosotros, dos monjes, a pesar de ser hombres, hemos llorado como niños, en su presencia.

Bendito sea por siempre nuestro amado Sanat Kumara.

Hubo otro viaje extraño. Era un jardín donde los árboles eran dorados y estaba lleno de ángeles de color oro. También se podían casi tocar, de lo densos que eran. Nunca he sabido qué espacio mental ocupa dentro de la mente de Dios.

También conseguimos llegar a espacios vacíos donde la oscuridad es muy densa. Es una especie de supermateria. En absoluto es parecida a otro tipo de materia más viscosa que es el resultado de perturbaciones anímicas. No. Esa materia es como el origen de la materia luminosa...

En ocasiones, al viajar hacia la oscuridad, donde parecía que todo terminaba, aparecía un velero sobre el que surcábamos los espacios sin estrellas.

En aquel punto, por alguna causa que no sé, retornábamos.

Algo nos impedía continuar más allá.

Pero hubo un día en el que yo me había encontrado con un padre que había perdido a su hijo, y pensé: "podríamos intentar contactar en el espacio mental donde habita su alma"

Y lo que ocurre en los viajes mentales es que aquellas palabras, que brotan del corazón, son el timón que marcará el rumbo en un momento determinado.

Así pues, el viaje mental fue el de costumbre hasta que llegamos al espacio oscuro. Entonces, la nave de velas continuó. Obedeció a mi deseo inconfesado a mi amigo Jaime, y la navegación aérea prosiguió. Cuando me di cuenta de que tal vez no sería beneficioso para mi amigo, traté de detener su rumbo. Pero no lo conseguí.

Llegamos a una extraña playa, en la que lo más destacado era su penumbra. Eran colores muy apagados. Si tuviera que decir algo, afirmarí que se parecía a una playa que apareció en una película famosa "Contacto", en la que fabrican una máquina del tiempo y la protagonista viaja a un lugar donde unos habitantes de otro mundo toman la forma de su padre como vehículo de contacto.

Pero sé, aunque la mente, inconscientemente, utilizase aquel recurso en la construcción mental, que estábamos en una zona prohibida.

Debíamos estar cerca del mítico Caronte.

Mi amigo Jaime estaba muy débil. No podía dejarle allí, y con un enorme esfuerzo tomé en brazos su cuerpo lacio, le bañé en color dorado solar y regresamos.

Su enfermedad física apenas le dejaba fuerzas para poder hacer los viajes mentales.

No hay que ver el aspecto extraño de este relato, sino valorar el extraordinario poder de la mente humana. Como decían los sabios “Mente sana en un cuerpo sano”. Y así es.

Tenemos un cuerpo que es el material que se puede utilizar como combustible para elevar nuestras mentes hacia el mundo subjetivo de Dios.

Los sabios alquimistas sabían que el cuerpo humano era un regalo de los dioses. Es por ello que en algunos pasajes a los hombres se les considera como superiores a los ángeles, pues tienen cuerpo físico.

Como norma general, solemos estar sanos y cuanto más energía adquirimos a través de la alimentación, el ejercicio y la respiración, más capacidad de trabajo mental podemos conseguir.

Cuando la fuerza corporal decrece debido a la cercanía de la muerte, sólo nos queda resistir, esperar y confiar en que hay mundos habitables en forma mental.

Esto es lo que intenta demostrar este pequeño tratado de telepatía y tele-energía. Que más allá de nuestro cuerpo físico hay un mundo que unos denominan **Cielo de las almas** y otros el **Mundo Subjetivo de Dios**.

Esos mundos se pueden tocar y experimentar con la mente.

Creo que a mis amigos Khul y Jaime les encantaría poder transmitir con su experiencia el incremento de poder que se experimenta cuando dos mentes están unidas. Su capacidad de creación aumenta, probablemente no al doble, sino que en realidad se transmuta.

Se podría decir que hay un salto cuántico, y que se en realidad se genera algo distinto. Se construye una nueva molécula de consciencia, que en sí misma tiene distintas cualidades a las de sus componentes básicos.

CAPÍTULO 35 Buda y Cristo

Sobre cada uno de ellos se sabe casi todo, pero hay algo muy curioso que creo que muy poca gente sabe: la estrecha relación que existe entre ambos, y que de paso, se puede extrapolar a mis dos amigos el monje cristiano y el monje tibetano.

De muchos estudiantes es conocido el término chakra o centro de energía; por menos buscadores de la sabiduría es conocido que cada uno de estos puntos tiene sus propias cualidades y por casi nadie, especialmente entre la gente común y corriente, es sabido que BUDA es el loto de doce pétalos en el centro coronario del Logos Planetario y que CRISTO es el loto de doce pétalos en el corazón del señor de la Tierra.

Que Buda es el portador de la iluminación y que Cristo es el portador del amor.

Que Buda retrasó su entrada en el Sendero Cósmico que le correspondía por amor a la Humanidad, y en lugar de marcharse hacia un centro cósmico, permaneció impassible e impertérrito en contra de la opinión de sus superiores por amor a la Humanidad.

Así pues, ambos: Buda y Cristo son excelsos seres que cada uno encarna cualidades con las que dotan a toda la Humanidad. Y ambos se han sacrificado gozosamente en bien de los seres humanos, cada uno según propia esencia.

Para intentar comprender esto se podría decir que:

Cristo es una columna de amor que extiende sus radios hacia todos puntos de la Tierra penetrando en los corazones de aquellos que están recibiendo la primera Iniciación o el nacimiento del niño en el corazón.

Buda sería, pues tal vez ya ha sido sustituido, la columna de luz que ilumina las mentes de los humanos que sienten su vibración.

El centro coronario de un ser humano es el centro de energía que se conecta con el universo, y se relaciona con otras almas. De igual forma Buda es el representante divino que contacta con otras partes del Sistema Solar e incluso con la Jerarquía Blanca en la estrella de Sirio.

Querido amigo lector. Como puedes comprender, en esto sólo soy un transmisor de información. Nunca lo he podido comprobar, pero se me hacía interesante recalcar la analogía que existe entre ambas conciencias cósmicas y los dos amigos monjes.

Khul: La luz de la razón y la inteligencia imbuida de un profundo anhelo por amar.

Jaime: El amor del corazón que suspira por saber.

Juntos constituyen el amor-sabiduría, analogías menores del AMOR-SABIDURÍA de CRISTO-BUDA.

Así pues, Buda y Cristo son, simplificando un tanto groseramente, las dos superconciencias que vitalizan dos chakras o centros de energía del Señor de la Tierra.

Hay que especificar todavía algo más. En el loto de mil pétalos del centro coronario hay doce pétalos centrales que están íntimamente relacionados con los doce pétalos del centro cardíaco. Lo que todavía une más a las dos figuras históricas, Buda y Cristo, representantes de dos funciones universales.

Dicho sea de paso, todos los pétalos de energía del centro coronario se van activando conforme se relacionan más íntimamente con la vida de los centros a lo largo de la columna vertebral.

Pero este conocimiento está más allá de los límites del entorno en el que nos movemos. Aunque siempre es bueno tener un punto de referencia hacia el que orientar nuestros pasos.

Es bueno que los hombres sepamos hacia dónde podemos caminar.

CAPÍTULO 36 Quedarse seco

Diario de Khul

Son ya tres años los que han transcurrido caminando junto a Jaime, el cristiano, como le apodo cariñosamente.

Aunque he pasado más de treinta años estudiando toda clase de libros esotéricos, muy especialmente los libros de Alice Ann Bailey, puedo asegurar que ha sido gracias a Jaime, que he llegado a comprobar la realidad del mundo espiritual y del mundo mental.

Le debo toda la sabiduría que he alcanzado. Porque el conocimiento se transmuta en sabiduría cuando lo que se ha adquirido intelectualmente se comprueba por uno mismo.

Y esa certeza ha sido posible gracias a los acontecimientos diarios que de una clase o de otra se han ido sucediendo.

Su amistad y hermandad han sido el regalo más importante que como ser humano creyente se puede tener, de tal manera que comento con orgullo algo que me ocurrió al principio de un viaje mental.

Llegaba Jaime por el sendero. Ya no sé si es que le veía débil porque la imagen mental realmente tenía poca fuerza, o porque yo estaba sugestionado por su enfermedad. Pero lo que voy a decir ahora no fue ninguna sugestión. Al contrario me duró casi doce horas.

Venía el monje cristiano por el sendero entre las hayas y llegó hasta mí. Comenzó a enunciar las tres frases con las que nos saludábamos.

De mi corazón a tu corazón.

De mi mente a tu mente.

De mi alma a tu alma.

Su imagen mental se tambaleó, y para no caerse se agarró a mi cuello. Entonces, después de unos segundos en los que permaneció desmayado, yo regresé al mundo real. Perdí el contacto. O eso creía yo. Pero no fue así.

De regreso al monasterio, me sentía el pecho como una madera. Es decir, no sentía nada. Las palabras más acertadas sería que “me sentía como si estuviese seco”.

Por supuesto que me quedé preocupado. Después de unas horas durmiendo, me reincorporé de la cama y ya estaba de nuevo bien.

Nunca habría pensado que una imagen mental pudiese tener tantas consecuencias físicas.

Esto, querido amigo lector, nunca lo he escuchado ni leído, y te aseguro que fue verdad.

Aunque, con estar seguro de ello me sirve a mí mismo, siempre intento aportar a la vida cotidiana, la evidencia de un mundo paralelo, que puede influenciar incluso físicamente el entorno en el que solemos vivir.

Estimado lector:

Hay ocasiones en las que la visualización puede ser tan nítida e intensa que nos juegue una mala pasada.

Recuerdo un día en el que practicando un ejercicio de ascenso de energías serpentinales espirales que ascendiesen por la columna vertebral, concreté la imagen excesivamente, y lo que debería haber sido uno o dos rayos de luz, se convirtió en dos serpientes doradas.

Después de veinte minutos de visualización intensa, casi sentía las cabezas de las serpientes a la altura del cuello. Asustado me fui a dormir. Cuando me levanté a la mañana siguiente, todavía estaba preocupado porque tal vez alguien pudiese ver lo que yo “veía”.

En el mundo de la mente se pueden tomar diversas formas, que actúan como un velo o disfraz para un posible receptor.

CAPÍTULO 37 Sensación física

Diario de Khul

Los tres últimos meses de la relación de discipulado con mi amigo Jaime han sido extraordinarios, y curiosamente, en ningún momento tristes, una vez demostrado que el alma puede ponerse en contacto instantáneo, a pesar de la distancia de trescientos kilómetros que separan los monasterios.

Había veces que me parecía sentir que mi amigo “el cristiano” me ponía la mano encima del hombro en señal de amistad y uno de los últimos días en los que pudimos dialogar a través del ordenador, hicimos la siguiente prueba.

Jaime debía poner la mano encima de mi hombro para ver si yo notaba algo. En un momento determinado sentí que una pequeña superficie de mi hombro sentía algo así como vibraciones intermitentes, difíciles de describir.

Luego le indiqué que tocara el otro hombro y de nuevo percibí esas vibraciones..

Durante unos minutos probamos a cambiar una y otra vez para ver si yo acertaba.

Noté que había una pequeña diferencia de tiempo lo que hacía que unas veces me equivocase, pues cuando él había pensado en tocar el lado derecho, yo sentía el izquierdo.

Durante los tres últimos meses de su vida, utilizamos esta técnica para confirmar que el contacto se había establecido.

Curiosamente, esta forma con la que me indicaba Jaime que su alma estaba allí, me sirvió también para detectar su extrema debilidad. Pues sabiendo que debía someterse a otra intervención quirúrgica, y su recuperación, en ocasiones percibía mucho más débilmente su señal.

Se notaba como si la sensación fuese intermitente, como si se desvaneciese por segundos y regresase muy ...temblosa...los puntitos que componían la figura (así lo interpretaba el cerebro) estaban también más esparcidos y difuminados

La vez que más me dejó impactado fue al día siguiente de una inyección que le pusieron en la columna, y que tenía como objeto incrementar la cantidad de glóbulos blancos, según creo recordar.

Aquel día sentí que la superficie vibrante quemaba. Era puro fuego. Hasta tal punto que llegué a pensar que me había quemado de verdad. Su final estaba muy cerca. Y su alma estaba aprendiendo a salir del cuerpo.

Al leer este capítulo se comprenderá cómo supe a ciencia cierta que en los tres días después de su muerte, él todavía permanecía.

Luego, se disolvió su cuerpo etérico, y dejó de haber contacto.

Su alma voló hacia mundos más sutiles de los que ya no he tenido confirmación.

CAPÍTULO 38 El corazón se detiene

Diario de Khul

De la segunda operación de mi amigo Jaime obtuve noticias gracias a un monje amigo suyo, pero no conseguí confirmación ante lo que voy a relatar. Por lo tanto sólo lo considero como una mera posibilidad, si bien es verdad que en tres años de comunicación, aunque no soy vidente, sí que en ocasiones irrumpían en mi entrecejo imágenes que pudieran acercarse a la realidad.

Tal y como ya ocurrió en la primera operación, me comprometí gustosamente a acompañarle mentalmente.

Ese día, precisamente, estuvimos celebrando la fiesta de Luna Llena o festival de Wesak, y me encontraba bastante cansado por lo que necesité descansar unos minutos con una siesta reparadora.

Me dormí más de la cuenta, y cuando salí a meditar cerca del bosque de hayas, mientras me estaba concentrando me vino a la mente la imagen de un “monitor de constantes vitales” en el que la línea del ritmo cardíaco se mostraba horizontal.

Inspiré profundamente y procedí a la visualización de pasar un grueso rayo de luz que atravesaba el corazón de mi amigo Jaime. Prolongué el ejercicio bastantes minutos.

Sinceramente, cuento esta anécdota como un trabajo mental. No supe ningún detalle de la operación. Jaime vivió todavía unos meses más.

Curiosamente, uno de mis compañeros del monasterio, al que siempre le ha entusiasmado la Astrología, y que tiene bastantes conocimientos sobre la misma en sus aspectos esotéricos, me dijo que según su horóscopo (cosa que siempre he puesto en duda por la dificultad que entraña una ciencia tan antigua y que ahora pertenece en general a cierta parte inculta y demasiado crédula de la sociedad) debía haber pasado a otro nivel de conciencia unos meses antes.

Me quedé pensativo...¿El ejercicio mental-etérico había tenido más éxito del que cabía esperar?

CAPÍTULO 39 El mar de la tristeza

Diario de Khul

Fue uno de los tres últimos viajes mentales. Intentamos seguir el protocolo de siempre pero lo que ocurrió fue extraño.

Percibía que habíamos entrado en una especie de materia gris clara. Dentro de ella no se sentía nada. Absolutamente nada. No parecía moverme. Era como si yo mismo fuese del mismo color y de la misma materia en la que estábamos sumergidos, lo que hacía que no hubiese nada que indicase movimiento o sentimiento alguno.

A vuelta de correo. Una respuesta breve a mi estupefacción.

Era el mar de la tristeza.

Estimado amigo lector. Parece extraño, pero, lo mismo que ocurrió el día de la tormenta en medio del océano, los sentimientos crean espacios en algún plano donde la mente navega, eleva el vuelo o se extravía, afectando también al cuerpo físico.

CAPÍTULO 40 Extraña premonición

Diario de Khul

Faltaba una semana para que Jaime pasase a otro plano. Por supuesto que yo no lo sabía. Siempre había tenido fe en que no ocurriría tal acontecimiento.

Jaime confiaba en mí plenamente, en que le curaría, pues siempre me había dicho que tenía unas manos sanadoras.

Pero los tres últimos meses algo cambió en su pensamiento, que en ocasiones le hizo dudar de la bondad del universo.

Eran el dolor y el sufrimiento los que le tenían sumido en una oscuridad absoluta, pero cuando el continuado dolor remitía, volvía a remontarse a la armonía del universo conocido, allí donde habitan las almas y los maestros.

Parece ser que siempre estaremos sojuzgados por un cuerpo, y si éste está enfermo, el alma temporal, sufre las consecuencias del mismo. Es por ello que en muchas ocasiones, la muerte es la liberación del alma.

Una vez que ya había pasado a otro nivel de conciencia, recordé algo extraño que me ocurrió por sorpresa.

Paseaba entre el bosque de hayas, intentaba enviar a mi amigo toda la energía que generaban los movimientos de las imágenes mentales, y de pronto me contemplé a mí mismo cubriendo de tierra, compulsivamente, una zanja.

Sin embargo... no lo relacioné con su inminente muerte.

Ahora pienso que el Alma ya sabía el final de la historia.

CAPÍTULO 41 Último viaje

Diario de Khul

Ante las noticias del Padre Prior, en las que me comentaba telefónicamente la inminente muerte de Jaime, he salido a caminar por el sendero que discurre entre los amados árboles.

He visualizado el lecho de mi amigo Jaime, y juntos hemos volado hacia el Sol.

Éramos ligeros como hacía mucho tiempo que no ocurría.

Le he llevado hasta un lugar en el que una vez encontramos un pasillo, unos peldaños y a la derecha había una puerta luminosa donde nos recibieron unos hombres sabios.

He enviado energías a su corazón. Hemos caminado por una hermosa pradera y hemos saludado a un maestro. No es la primera vez que lo hacemos, pues en estas últimas semanas ha sucedido en una o dos ocasiones más..

Jaime se ha quedado con él.

Todo es luminoso.

Hubo una ocasión en la que, en aquel mismo lugar, nos rodearon varias personas que interpreté que buscaban luz. Quizás aquella pradera era un espacio intermedio, donde algunas almas se habían detenido. Al principio me causaron un poco de temor, pero luego comprendí que necesitaban ayuda, y proseguimos nuestro camino.

En los viajes mentales, ocurren apariciones inesperadas. Lo primero que hace la mente es dudar de su origen, pues no se distinguen las visualizaciones proyectadas conscientemente de las que, en ocasiones, irrumpen con fuerza.

Con cada inspiración absorbo energía y luego, al expulsar el aire, inundo el centro cardíaco de Jaime con potentes rayos de luz en forma de círculos infinitos.

Transcurrida media hora, aproximadamente, la imagen luminosa se ha disuelto en miles de partículas de colores resplandecientes y brillantes.

He regresado tranquilamente al monasterio. He supuesto que su alma estaba en el lugar donde hacía tiempo que merecían los últimos años de sufrimiento moral.

Un acontecimiento ocurrido hacía diez años le había marcado tanto que, según él, era el origen de su enfermedad.

Sus tremendas dudas, a pesar de ser un vidente en toda regla y de gran categoría, habían mermado sus facultades físicas... pero ¿Acaso importaba ya, cuando su alma había trascendido el sufrimiento que, probablemente, había elegido libremente como alma?

Mentalmente he tocado su hombro como en las últimas ocasiones... he sentido una sensación desagradable.

Poco después un monje me informó que Jaime había partido libre de la carga de un cuerpo enfermo que ya no sirve.

Los seres humanos percibimos la muerte de los seres queridos como una terrible tragedia, pero dicen que existe continuamente un flujo interminable e ininterrumpido de energía, entre los niveles del alma y los niveles físicos.

El cielo toma prestado de la tierra y restituye a la misma, el fuego de la materia, como un proceso más del infinito universo en el que todos vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser.

CAPÍTULO 42 Dones otorgados

Camino entre las hayas. No siento tristeza por la partida de mi condiscípulo, maestro y amigo Jaime.

Durante estos años que han transcurrido desde que se fue a otro lugar, en ningún momento le he echado en falta. Sé que permanecerá en los espacios subjetivos de la Mente Universal.

Mi certeza está basada en los acontecimientos acaecidos los tres o cuatro días posteriores a su partida.

Como dicen los sabios, el universo es Uno.

Pienso que esta afirmación ha quedado suficientemente demostrada, en nuestro caso, después de las relaciones telepáticas y tele-energéticas compartidas.

Los viajes mentales, donde Jaime era el vidente que confirmaba el mundo subjetivo en el que nos sumergíamos, me hacen saber que lo que a veces creaba mentalmente se acercaba a alguna realidad en planos del Ser.

Me pregunto ¿Cabe la soledad en el corazón de quien ha pertenecido y pertenece aunque sea abstractamente a lo que la iglesia denomina “comunidad de los santos”?

Creo que no.

La comunión de los santos es un estado de consciencia en el que los seres humanos saben que sus corazones habitan dentro del Corazón y la Mente de lo que algunos denominan Dios, Mente Universal, Galaxias Infinitas... incluso... Espacio Vacío.

FIN

TERCERA PARTE

Introducción a los extractos de Alice Ann Bailey

Son muchos años los que he disfrutado de la sabiduría expresada en los libros de Alice Ann Bailey. Si alguno de los lectores, que gusten de leer lo que con tanta ilusión he escrito, ha estudiado a AAB, estoy seguro de que se sorprenderá de que el lenguaje que utilizo es muy parecido al de la escritora de los años 20.

Es normal. Casi todo lo que he pensado y he estudiado han sido sus gruesos y maravillosos volúmenes de los Siete Rayos, Tratado sobre Magia Blanca, Tratado sobre Fuego Cósmico, Telepatía y vehículo etérico...etc

Es por ello que deseo incorporar algunos extractos de dos libros de Alice Ann Bailey, esperando que a algún lector casual les parezcan interesantes.

**EXTRAÍDO DE
TELEPATÍA Y VEHÍCULO ETÉRICO
ALICE A. BAILEY**

SEGUNDA PARTE

CAPITULO I

LA NATURALEZA DEL CUERPO ETÉRICO

Gran parte de lo que expondré aquí posiblemente sea conocido, porque hay en mis libros una vasta información respecto al cuerpo etérico. Sin embargo, sería de valor que los estudiantes pudieran recibir, en pocas páginas, una idea general y los conceptos fundamentales que subyacen en esta enseñanza o ¿debería decir en esta realidad? Si disponen de tiempo sería conveniente que releen lo que ya he dicho, y hojeen mis libros y artículos en busca de la palabra “etérico”. No se arrepentirán. La vida, el futuro entrenamiento, las conclusiones a que arribará la ciencia y un nuevo sistema de civilización, se enfocarán cada vez más en esta excepcional sustancia que es la verdadera forma que conforma

todos los cuerpos físicos en cada reino de la naturaleza. Observen esta fraseología.

Actualmente el ocultismo es negativo respecto a la realidad y a la naturaleza del cuerpo etérico. La gente está dispuesta a aceptar su existencia, pero lo que predomina en su conciencia es la realidad del cuerpo físico (para cuyo bienestar, seguridad y cuidado dedican toda su vida) y la realidad de la naturaleza astral o emocional. Ni las personas ni los estudiantes esotéricos ponen atención sobre el cuerpo etérico, existiendo hoy una gran brecha en la conciencia (siendo actualmente normal y correcta) entre la personalidad y la Tríada espiritual, la cual será eliminada mediante la construcción del antakarana, que sólo podrá ser construido por los estudiantes más avanzados. Aún no se ha planeado construir este puente en la conciencia, entre el cuerpo físico y su contraparte etérica. El cuerpo etérico existe en materia etérica sutil, y en realidad no existe tal brecha, sino que la humanidad ignora un aspecto del cuerpo físico de mucha más importancia que el vehículo físico denso. Actualmente la conciencia humana es de carácter físico astral, ignorándose el factor que condiciona las energías, pues desde el ángulo de la conciencia no existe.

Una de las principales obligaciones de los estudiantes esotéricos consiste en verificar la existencia del cuerpo etérico; la ciencia moderna lo está comprobando, porque sus investigaciones la han llevado al campo de la energía. La electroterapia, el progresivo reconocimiento de que el hombre es de naturaleza eléctrica y la comprensión de que, incluso el átomo de los objetos aparentemente inanimados, es una entidad viviente y vibrante,

comprueban este punto de vista esotérico. Generalizando, la ciencia ha precedido al esoterismo en el reconocimiento de la energía como factor dominante en toda expresión de la forma. Los teósofos y otros esoteristas se enorgullecen de ser los pensadores más avanzados, pero no es verdad. H. P. B., iniciado de alto grado, presentó puntos de vista científicos muy avanzados, pero ello no significa que pertenezcan a los exponentes de la enseñanza teosófica. El conocimiento de que todas las formas manifestadas son formas de energía de las cuales la forma humana no es una excepción, la humanidad se lo debe a la ciencia y no al ocultismo. La demostración de que la luz y la materia son términos sinónimos es también una conclusión científica. Los esotéricos siempre lo han sabido, pero sus presentaciones agresivas y tontas de la verdad han obstaculizado enormemente a la Jerarquía. Con frecuencia, los Maestros han deplorado la técnica de los teósofos y de otros grupos ocultistas. Cuando la nueva presentación y la enseñanza esotérica aparecieron por medio de la actividad inspirada de H. P. B., un grupo de teósofos (que ha ido acrecentándose en el transcurso de los años) presentó las enseñanzas esotéricas en tal forma, que fue tergiversada la verdadera enseñanza y ultrajada la percepción intelectual de los investigadores y personas inteligentes. La enseñanza sobre el cuerpo etérico es un ejemplo de ello. H. P. B. fue en gran parte responsable cuando, al utilizar la palabra “astral” dio amplia información sobre el cuerpo etérico y sobre el astral. Esto se debió a la comprensión de que el cuerpo astral estaba destinado a desaparecer en unas cuantas generaciones (hablando en forma relativa); particularmente para H. P. B. ya no existía, debido al elevado grado de evolución que había alcanzado este discípulo.

Sabiendo que el cuerpo etérico ha sido siempre una expresión de la energía dominante que controla a la humanidad en cualquier ciclo, H. P. B. empleó el término “cuerpo astral” como sinónimo de cuerpo etérico. El cuerpo etérico, en la mayoría de los casos, es el vehículo o instrumento de la energía astral. La mayoría de los hombres son todavía de naturaleza atlante o astral, lo cual significa que existe un porcentaje mucho mayor de lo que admite el ocultista común. H. P. B. no obstante fue sincera; y sabía que en esa época y durante los siglos venideros (probablemente unos 300 años), el cuerpo astral seguirá rigiendo las múltiples reacciones humanas y su expresión en la vida diaria. De allí la aparente confusión de los escritos respecto a ambos “cuerpos”.

La siguiente afirmación es fundamental, y rige y controla todo el pensamiento respecto al cuerpo etérico:

El cuerpo etérico está compuesto principalmente de energía o energías predominantes, a las cuales el hombre, el grupo, la nación o el mundo, reaccionan durante un ciclo determinado o período mundial.

Si se quiere comprender esto con claridad, es esencial que deje sentadas ciertas proposiciones referentes al cuerpo etérico, que han de regir el modo de pensar del estudiante; si no rigen, el estudiante se acercará a la verdad desde un ángulo erróneo, y esto no lo hace la ciencia moderna. La limitación de la ciencia moderna estriba en su falta de visión, pero sus posibilidades residen en que reconoce la verdad cuando la comprueba. Es esencial que la verdad resplandezca en todas las circunstancias, de lo cual la

ciencia da un verdadero ejemplo, aunque ignora y desprecia al ocultismo. Los científicos esotéricos se obstaculizan a sí mismos debido a su forma de presentar la verdad y a su falsa humildad. Ambas son malas.

Existen seis proposiciones que rigen cualquier consideración sobre el cuerpo etérico, y quisiera presentarlas a los estudiantes como primer paso:

1. No existe nada en el universo manifestado –solar, planetario y en los distintos reinos de la naturaleza– que no posea una forma sutil e intangible, aunque sustancial, de energía que controle, rija y condicione al cuerpo físico externo. Este es el cuerpo etérico.
2. Esta forma de energía –que subyace en el sistema solar, en los planetas y en todas las formas existentes dentro de su “círculo no se pasa” específico– está condicionada y regida por la energía solar o planetaria predominante, que incesante e ininterrumpidamente la crea, cambia y cualifica. El cuerpo etérico está sujeto a incesantes cambios. Esto es verdad respecto al Macrocosmos, e igualmente verdad respecto al hombre, el microcosmos, y –por intermedio de la humanidad– eventual y misteriosamente probará la verdad, en lo que atañe a todos los reinos subhumanos de la naturaleza. Los reinos animal y vegetal lo evidencian.
3. El vehículo etérico está compuesto de líneas de fuerza entrelazadas y circulantes, emanando de uno u otro o, de

uno o varios de los siete planos o zonas de conciencia de nuestra Vida planetaria.

4. Dichas líneas de energía y –este sistema estrechamente entretelado de corrientes de fuerza, se relacionan con siete centros focales que se encuentran dentro del cuerpo etérico, estando cada uno relacionado con cierto tipo de energía entrante. Cuando la energía que llega al cuerpo etérico no está relacionada con un determinado centro, éste permanece inactivo y dormido, pero cuando lo está y es sensible a su impacto, entonces ese centro llega a ser vibrante y receptivo y se desarrolla como un factor que controla la vida del hombre en el plano físico.
5. El cuerpo físico denso, compuesto de átomos, cada uno con su vida, luz y actividad individuales, se mantiene unido por las energías que componen el cuerpo etérico y es la expresión de ellas, siendo de dos tipos:
 - a. Las energías que forman (mediante “líneas de potente energía entrelazadas”) el vehículo etérico, considerado como una totalidad y en relación con todas las formas físicas. Esta forma está cualificada por la vida *general* y la vitalidad del plano en el cual actúa el Morador del cuerpo, siendo allí donde normalmente se halla enfocada su conciencia.
 - b. Las energías particularizadas o especializadas, a las cuales el individuo (en este punto específico de su evolución, mediante las circunstancias de su vida diaria y su atavismo) *elige* para regir sus actividades cotidianas.

6. El cuerpo etérico tiene muchos centros de fuerza, que responden a las múltiples energías de nuestra vida planetaria; consideraré sólo los siete mayores que responden a las energías afluyentes de los siete rayos. Los centros menores están condicionados por los siete mayores, algo que los estudiantes olvidan con frecuencia. Aquí es de utilidad el conocimiento de los rayos egoico y de la personalidad.

Es evidente, por lo tanto, cuán importante resulta el tema de la energía, pues controla y hace al hombre ser lo que es en todo momento, indicándole, análogamente, el plano en el que debe actuar y el método por el cual ha de gobernar su medio ambiente, circunstancias y relaciones. La captación de esto le permitirá comprender que tiene que transferir su atención de los planos físico o astral a los niveles etéricos de percepción; entonces su objetivo consistirá en determinar qué energía –o energías, si es un discípulo avanzado– deberá controlar su expresión en la vida diaria. Entonces sabrá que a medida que eleva su actitud, realización y comparación a niveles superiores, su cuerpo etérico cambiará y responderá constantemente a las nuevas energías, que atraerá *voluntariamente*; este es el verdadero significado de la palabra “voluntariamente”.

No resulta fácil para el clarividente común distinguir el cuerpo etérico de su medio ambiente o aislar su tipo particular de energía o vivencia, porque su autómeta, el cuerpo físico –compuesto de átomos energéticos vibrantes– está en constante movimiento, lo cual produce como consecuencia la necesaria irradiación, siendo

el magnetismo animal un ejemplo de dicha irradiación. Esta emanación del cuerpo físico denso se mezcla normal y naturalmente con las energías del cuerpo etérico, y es por ello que sólo el vidente entrenado puede diferenciar entre ambas, especialmente dentro del cuerpo físico mismo.

Desde cierto punto de vista el cuerpo etérico debe ser considerado de dos maneras: primero, como que interpenetra, sostiene y ocupa todo el organismo físico y, segundo, como que se extiende más allá de la forma física, a la cual circunda y rodea como un aura. De acuerdo con el grado de evolución así será la extensión de la zona que abarca el cuerpo etérico más allá de la parte externa del cuerpo físico. Puede extenderse a pocas o muchas pulgadas. El cuerpo vital o etérico puede ser estudiado con cierta facilidad sólo en esta zona, una vez que la actividad emanante de los átomos físicos es contrarrestada o considerada.

La red del cuerpo etérico compenetra todas las partes del cuerpo físico. En la actualidad se halla principalmente asociada al sistema nervioso, nutrido, energizado y controlado por su contraparte etérica, la cual existe en millones de pequeñas corrientes o líneas de energía, que el ocultista oriental denomina “nadis”. Los nadis son los conductores de la cualidad de la energía, siendo en realidad la energía misma, y llevan la cualidad de la energía proveniente de alguna zona de conciencia donde el “morador del cuerpo” podría estar enfocado, quizás en el plano astral o en los planos de la Tríada espiritual, siendo la única manera que las energías pueden controlar el cuerpo físico desde cualquier plano, no importa cuán elevado sea. Según el enfoque de la conciencia, el

estado psíquico de percepción, la potencia de la aspiración o deseo y el grado de evolución o estado espiritual, así será el tipo de energía transportado por los nadis, los cuales la pasan al sistema nervioso externo, Esta proposición general debe ser aceptada, pues el tema es aún demasiado complicado y el mecanismo de observación del estudiante está muy poco desarrollado como para que yo pueda entrar en mayores detalles. Esto bastará como hipótesis inicial del trabajo.

La cantidad y el tipo de energía que controla cualquier aspecto del sistema nervioso están condicionados por el centro situado en su zona inmediata. En último análisis un centro es un agente distribuidor. Aunque esa energía afectará a todo el cuerpo, el centro que más responda a la cualidad y al tipo afectará poderosamente a los nadis y, por consiguiente, a los nervios, en su medio ambiente inmediato.

Debe recordarse que los siete centros no se hallan dentro del cuerpo físico denso; existen *únicamente* en materia etérica y en la denominada aura etérica, hallándose fuera del cuerpo físico, y estrechamente relacionados con el cuerpo físico denso por medio de la red de nadis. Cinco de los centros están ubicados en la contraparte etérica de la columna vertebral, y la energía pasa (desde los grandes nadis que responden) a través de las vértebras y de la columna vertebral, circulando luego por todo el cuerpo etérico, pues está internamente activo en el vehículo físico. Los tres centros de la cabeza están ubicados, uno sobre la parte superior de la cabeza, otro delante de los ojos y la frente y el tercero en la parte posterior de la cabeza, justamente donde

termina la columna vertebral. Forman ocho centros, que en realidad son siete, pues al centro en la parte posterior de la cabeza no se lo tiene en cuenta en el proceso iniciático, como tampoco al centro esplénico.

El poderoso efecto de la entrada de energía, vía el cuerpo energético, ha creado automáticamente estos centros o reservas de fuerza; puntos focales de energía que el hombre espiritual tiene que aprender a utilizar y con los cuales podrá dirigir la energía adonde es necesaria. Cada uno de estos siete centros ha ido apareciendo en el curso de la evolución humana, en respuesta a energías de uno o de varios de los siete rayos. El impacto de estos rayos sobre el cuerpo etérico, al emanar de los siete rayos, como lo hacen periódica e incesantemente, es tan poderoso que las siete zonas del cuerpo etérico se sensibilizan en forma más aguda que el resto del vehículo, convirtiéndose a su debido tiempo en centros de respuesta y de distribución. El efecto de estos siete centros sobre el cuerpo físico produce oportunamente una condensación o un estado de lo que se denomina “respuesta atraída” desde la materia densa, y así los siete centros mayores de las glándulas endocrinas entran lentamente en activo funcionamiento. Se debe tener presente que el desarrollo del cuerpo etérico consta de dos etapas históricas:

1. Aquella en que la energía etérica, fluyendo por los centros de respuesta y creando en consecuencia las glándulas endocrinas, tuvo un efecto gradual y bien definido sobre la corriente sanguínea; la energía actuó exclusivamente a través de ese medio durante mucho tiempo, y aún lo hace,

porque el aspecto vida de la energía anima a la sangre mediante los centros y sus agentes, las glándulas. De allí las palabras bíblicas “la sangre es la vida”.

2. A medida que la raza humana se desarrolló, adquirió mayor conciencia y tuvieron lugar grandes expansiones; los centros comenzaron a aumentar su actividad y a emplear los nadis, actuando sobre el sistema nervioso, y a través de él, lo cual trajo una actividad consciente y planeada en el plano físico, de acuerdo al lugar que ocupaba el hombre en la escala evolutiva.

Así la energía entrante, que formaba el cuerpo etérico, creó el mecanismo etérico necesario con las correspondientes contrapartes físico densas. Se observará en consecuencia que por su relación con la sangre, vía las glándulas, y con el sistema nervioso, vía los nadis (y ambos, por medio de los siete centros), se convirtió en transmisor de dos aspectos de energía: uno era kama-manásico (deseo y mente inferior), el otro, átmico-búdico (voluntad y amor espirituales), en el caso de la humanidad avanzada. Aquí hay una gran oportunidad para todos, a medida que la Ley de Evolución rige a toda la manifestación. Lo que es verdad respecto del Macrocosmos lo es también del microcosmos.

CAPITULO II

EL FUNDAMENTO DE LA NO SEPARATIVIDAD

El empleo de la imaginación creadora podría ser de valor aquí. Quizá no nos proporcione una verdadera imagen de los puntos a tratar, pero nos hará ver una gran realidad. La realidad a que me refiero es que no existe una posible separatividad en nuestra vida planetaria manifestada, ni en ninguna otra parte, ni siquiera más allá de nuestro “círculo no se pasa” planetario. El concepto de separatividad y de aislamiento individual es una ilusión de la mente humana, que aún no está iluminada. Todo lo que existe (cada forma, todo organismo existente en cada forma, todos los aspectos de la vida manifestada en cada reino de la naturaleza) está íntimamente relacionado entre sí a través del cuerpo etérico planetario (del cual todos los cuerpos etéricos son partes integrantes) que subyace en todo lo existente. Por poco que pueda significar e inútil que pueda parecer, la mesa en que se escribe, la

flor que se tiene en la mano, el caballo que uno monta, el hombre con quien se conversa, comparten la vasta vida circulatoria del planeta a medida que fluye en todo aspecto de la naturaleza forma a través y fuera de él. Las únicas diferencias existentes residen en la conciencia, particularmente en la conciencia del hombre y en la de la Logia Negra. Existe sólo UNA VIDA que fluye por todas las formas, las cuales constituyen, en conjunto, nuestro planeta –tal como lo conocemos.

Todas las formas están relacionadas, interrelacionadas y son interdependientes; el cuerpo etérico planetario las mantiene unidas de manera que aparecen, ante los ojos del hombre, como un Todo coherente, cohesivo y expresivo o, ante la percepción de la Jerarquía, como una gran conciencia en desarrollo. Las líneas de luz pasan de una forma a otra. Unas son brillantes, otras débiles, algunas se mueven o circulan con rapidez, otras están aletargadas o son lentas en su interacción, unas circulan con facilidad en algún reino particular de la naturaleza y otras en otro; algunas vienen desde distintas direcciones, pero todas están en continuo movimiento, es decir, en constante circulación. Todas pasan, penetran y atraviesan cada forma y no hay un solo átomo en el cuerpo que no sea receptor de esta energía viviente y móvil; no existe ni una sola forma que no “mantenga su forma y vivencia” debido a este determinado flujo y reflujo; en consecuencia, no hay ninguna parte del cuerpo de manifestación (parte integrante del vehículo planetario del Señor del Mundo) que no esté en complejo y a la vez en completo contacto con Su divina intención, mediante Sus tres centros mayores: Shamballa, la Jerarquía y la Humanidad. No es necesario que Él esté en

contacto consciente con la multiplicidad de formas que componen Su gran vehículo. Sin embargo, esto es posible, si así Lo desea; pero no Le sería de valor, como tampoco lo es para el aspirante, ponerse en contacto consciente con algún átomo de determinado órgano del cuerpo físico. Sin embargo, trabaja por medio de Sus tres centros mayores: Shamballa, el centro coronario, la Jerarquía, el centro cardíaco planetario, y la Humanidad, el centro laríngeo planetario. Las energías actúan automáticamente en otras partes –controladas desde tres centros. El objetivo de las energías circulatorias –tal como nos parece cuando tratamos de penetrar en el propósito divino– consiste en vivificar todas las partes de Su cuerpo, a fin de promover el desenvolvimiento de la conciencia.

Esto es fundamentalmente verdad desde el ángulo de Shamballa “donde la voluntad de Dios es conocida”, pero es parcialmente verdad con respecto a los Miembros de la Jerarquía que perciben el Propósito, formulan el Plan y luego lo presentan en forma comprensible a los iniciados menores, discípulos y aspirantes. Ambos grupos trabajan totalmente con el aspecto conciencia, que motiva y dirige (según sea necesario) las energías móviles y circulantes. Esto no es verdad respecto a la mayor parte de la Humanidad, pues sólo es consciente dentro de su “círculo no se pasa”, estando por lo tanto fundamentalmente separada debido a que pone el énfasis sobre la forma como existe en los tres mundos –los niveles físico densos del plano físico cósmico. En el más inferior de estos niveles la forma física externa reacciona y responde a las energías circulatorias mediante la energía etérica que procede de los cuatro niveles inferiores del

plano etérico.

Gradualmente la conciencia, dentro de estas formas, reacciona a la naturaleza del vehículo externo, cuando es impulsada desde los niveles etéricos, dando lugar a un desarrollo de profundo significado. Este desarrollo –hablando en general– cabe dentro de tres categorías:

1. La forma externa cambia por el impacto de las energías etéricas que entran, pasan a través de ella y desaparecen (incesantemente unas tras otras). La energía existente aparece y desaparece instantáneamente.
2. Esta incesante acción de energía varía en tiempo y espacio, se mueve muy lentamente, rápida o rítmicamente, de acuerdo al tipo o a la naturaleza de la forma, a través de la cual pasa en determinado momento.
3. La energía del plano etérico cambia considerablemente a medida que trascurren los eones, según la dirección o fuente de donde procede. La energía rectora cambia en forma significativa a medida que progresa la evolución.

Los estudiantes, por lo general hablan del cuerpo etérico como si fuera una entidad integral, constituida únicamente de sustancia etérica, olvidando que este cuerpo es el medio empleado para transferir muchos tipos de energía y también los siguientes hechos:

1. Que el cuerpo etérico está compuesto de cuatro tipos de sustancia, cada uno de los cuales tiene una definida especialidad, hallándose en uno u otro de los niveles etéricos.
2. Que estas sustancias, actuando en forma activa en un determinado cuerpo etérico, crean una red de canales y producen tubos delgados (si puedo emplear palabra tan inapropiada) los cuales toman la forma general de la materia densa o forma tangible con la que están asociados. Estas formas subyacen en todas las partes del cuerpo físico y pueden verse como se extienden fuera de la forma. Dicho cuerpo etérico no es en realidad un ovoide (como enseñan los libros teosóficos), sino que generalmente toma la forma o contorno del vehículo físico con el que está asociado. Sin embargo, cuando el centro coronario está despierto y activo, entonces es más frecuente su apariencia ovoide.
3. Estos canales o tubos –de acuerdo al tipo de energía que conducen– pasan a ciertas zonas del cuerpo, por medio de tres estaciones principales:
 - a. Los siete centros mayores, que ya conocen.
 - b. Los veintiún centros menores, mencionados en otro libro.*
 - c. Los cuarenta y nueve puntos locales, dispersados por todo el cuerpo.
4. Todos estos centros y puntos focales, para la transmisión de energía, están conectados entre sí por canales más grandes que el conjunto de canales que constituyen el cuerpo etérico, debido a que muchos canales menores y

líneas de fuerza o energía, se mezclan y fusionan a medida que se acercan a un centro o punto focal.

5. El conjunto de canales menores o tubos canalizadores de energía crean, oportunamente, en todas las formas, esa correspondiente capa de nervios, aún no reconocida por la ciencia médica, similar a una malla o red intermediaria, que relaciona al cuerpo etérico con el doble sistema nervioso (cerebro-espinal y simpático) reconocido hoy por la ciencia, sistema subyacente en los nervios, siendo el verdadero mecanismo de respuesta que vía el cerebro imparte información a la mente o, vía el cerebro y la mente, mantiene informada al alma. Este sistema de nadis es el que utiliza, con plena conciencia, el iniciado que ha relacionado la Tríada espiritual con la personalidad fusionada con el alma; por lo tanto ha visto desaparecer totalmente el cuerpo del alma, cuerpo causal o loto egoico, por no tener ya importancia alguna. Existe una relación especial y por ahora inexplicable entre este sistema de nadis y el antakarana, cuando está en proceso de creación o ha sido creado.
6. El cuerpo físico, como otras tantas cosas de la naturaleza, es triple en su formación. Tenemos:
 - a. El cuerpo etérico.
 - b. Los nadis sustanciales.
 - c. El cuerpo físico denso.

Éstos forman una unidad y cuando están encarnados son inseparables.

7. Todos los centros y los muchos puntos de contacto focales existentes en el vehículo etérico son responsables de la creación y conservación del sistema glandular endocrino, ya sea en forma limitada e inadecuada o totalmente adecuada y representativa del hombre espiritual. Los nadis a su vez son responsables de la creación y precipitación del doble sistema nervioso. Esto es algo que debe tenerse muy en cuenta y la clave de todo el problema de la creatividad.
8. El tipo de la “sustancial” sustancia etérica de cualquier forma, depende de dos factores:
 - a. El reino de la naturaleza implicado. Fundamentalmente los cuatro reinos extraen cada uno su vida pránica de cualquiera de los cuatro niveles de sustancia etérica, contando desde el inferior hacia arriba:
 1. El reino mineral está sustentado desde el plano 1.
 2. El reino vegetal está sustentado desde el plano 2.
 3. El reino animal está sustentado desde el plano 3.
 4. El reino humano está sustentado desde el plano 4.

Ése fue el estado original pero, a medida que prosiguió la evolución y se estableció una emanación interactiva entre todos los reinos, cambio automáticamente. Este “cambio esotérico emanante”, fue el que produjo al hombre animal, hace milenios. Cito esto como ejemplo y clave de un gran misterio.

- b. En forma curiosa en el reino humano (y sólo en éste) el cuerpo etérico está compuesto ahora de los cuatro tipos de sustancia etérica. La razón estriba en que

(cuando la humanidad esté espiritualmente desarrollada) cada uno de estos cuatro planos o tipos de sustancia etérica responderán a los cuatro niveles del plano físico cósmico –los niveles etéricos denominados logoico, monádico, átmico y búdico. Esto acontecería como resultado del desenvolvimiento de la *conciencia* y de la iniciación.

9. También debe recordarse que la sustancia de la que se componen estos canales etéricos o tubos de canalización, está compuesta de prana planetario, energía dadora de vida y de salud del planeta. A través de estos tubos pueden fluir todas o cualquiera de las energías –emocional, mental, egoica, manásica, búdica o átmica, según el grado de evolución a que haya llegado el hombre. Esto significa que diversas energías fluyen a través de estos tubos, a no ser que el grado de evolución sea extremadamente superior o de que exista una brecha; estas distintas energías están fusionadas y combinadas, pero encuentran sus propios puntos de enfoque en el cuerpo etérico cuando entran directamente en el cuerpo físico denso. Lo que puede decirse del alma o de la Deidad, también puede decirse del cuerpo o entidad etérica energética o vital: “Habiendo compenetrado el entero universo con un fragmento de Mí mismo, Yo permanezco”.

La palabra “prana” es casi tan mal interpretada como lo son los términos “etérico” y “astral”. Esta vaga designación es responsable de la gran ignorancia que prevalece en los círculos esotéricos.

Prana puede definirse como la esencia de vida de cada plano en la zona séptuple a la que denominamos plano físico cósmico. Es la VIDA del Logos planetario, reducida dentro de los límites, animando, vivificando y correlacionando a los siete planos (en realidad los siete subplanos del plano físico cósmico) y a todo lo que se encuentra dentro de ellos y sobre los mismos. El sutratma cósmico o hilo de vida del Logos planetario se manifiesta en el más elevado de nuestros planos (el logico) y, mediante la instrumentalidad de las Vidas que dan forma, que se hallan en Shamballa (debo recordarles que *no* es el nombre de una localidad), entran en contacto o están relacionadas con la materia de la cual están formados los mundos manifestados –amorfo, como los planos etérico cósmicos (nuestros cuatro planos superiores), o tangibles y objetivos, como los tres planos inferiores. El hecho de que se llame tangible sólo a lo que se puede ver, palpar y tocar mediante los cinco sentidos, es completamente erróneo. *Todo* lo que existe en el plano físico, en el astral y en los niveles de la mente inferior, se considera como perteneciendo al mundo de la forma. Este plano mental inferior, al que me referí anteriormente, incluye el nivel en que se encuentra el cuerpo causal, el plano en que “flota el loto del amor”, como lo expresa *El Antiguo Comentario*. Todo lo que se halla por encima de esto, en los niveles mentales, y asciende hasta al más elevado de los planos físico cósmicos, es amorfo. Estas diferencias deben tenerse en cuenta.

En el cuerpo humano existe un maravilloso símbolo que establece la diferencia entre los niveles etéricos superiores y los

llamados físicos. El diafragma separa la parte del cuerpo que contiene el corazón, la garganta, la cabeza y los pulmones, del resto de los órganos del cuerpo, los cuales son de gran importancia desde el ángulo de la VIDA. Aquello que la cabeza decide, el corazón impulsa, el aliento sostiene y se expresa por medio del aparato laríngeo, determina lo que el hombre ES.

Abajo del diafragma se encuentran los órganos cuyo uso es mucha más objetivo, aunque de gran importancia; para que cada uno de estos órganos inferiores tenga vida y propósitos propios, su existencia y funcionamiento deben estar impulsados, decididos y condicionados por la vida y el ritmo que emanan desde la parte superior del vehículo. Esto no lo comprende fácilmente el hombre común, pero cualquier grave limitación o enfermedad física que exista arriba del diafragma, tiene un grave efecto compulsivo sobre todo lo que se produce abajo del mismo. No sucede lo mismo a la inversa.

Esto simboliza la potencia y esencialidad del cuerpo etérico, tanto micro como macrocósmico, y la expresión macrocósmica de la cuádruple Vida, condiciona todas las formas vivientes.

Cada uno de los cuatro éteres, como se los denomina a veces, está destinado, en lo que concierne al hombre, a ser canal o expresión de los cuatro éteres cósmicos. En la actualidad, está muy lejos ello. Sólo podrá ser cuando esté construido el antakarana y actúe, por lo tanto, como canal directo para los éteres cósmicos, a los que hemos denominado vida universal, intensidad monádica, propósito divino y razón pura. Reflexionen sobre estos tipos de

energía e imaginen en forma creadora el efecto que producen cuando, en el transcurso del tiempo y del desarrollo espiritual, pueden fluir sin restricciones en el cuerpo etérico de un ser humano y a través de éste. Hoy, el cuerpo etérico responde a energías que provienen de:

1. El mundo físico. No son principios sino energías alimentadoras y controladoras de los apetitos animales.
2. El mundo astral. Determinan los deseos, emociones y aspiraciones que el hombre expresará y buscará en el plano físico.
3. El plano mental inferior o mente inferior, desarrollando la propia voluntad, el egoísmo, la separatividad y la dirección o tendencia de la vida en el plano físico. Este instinto directivo que, cuando se dirige a cosas superiores, abre oportunamente la puerta a las energías superiores.
4. El alma, el principio del individualismo, el reflejo en el microcosmos de la intención divina, hablando simbólicamente, es, para la expresión monádica, aquello que “está en el punto medio”, el instrumento de la verdadera sensibilidad, de la capacidad de respuesta, de la contraparte espiritual del plexo solar, que se encuentra en el punto medio entre lo que se halla arriba del diafragma y lo que está abajo de éste.

Cuando el antakarana ha sido creado y los tres superiores se hallan directamente relacionados con los tres inferiores, entonces el alma ya no es necesaria. Luego, reflejando este acontecimiento, los cuatro niveles etéricos se convierten simplemente en trasmis-

sores de la energía que emana desde los cuatro niveles etérico cósmicos. El canal entonces es directo, completo e ininterrumpido; la trama etérica de luz resplandece, y todos los centros en el cuerpo se despiertan y actúan al unísono y rítmicamente. Entonces el centro coronario –la vinculación con la Mónada y la Personalidad directamente relacionada– el loto de mil pétalos, el brahamarandra, estará directamente relacionado con el centro en la base de la columna vertebral. Así se establece el dualismo en lugar de la triple naturaleza de la manifestación divina:

1. Mónada Personalidad
Con la triple alma que ya no es necesaria.

2. Centro coronario..... Centro en la base de la columna vertebral.

Con los cinco centros intermediarios que ya no son necesarios.

El Antiguo Comentario referente a esto dice:

“Los tres que eran considerados como todo lo que era, actuando como Uno y controlando los siete, ya no existen. Los siete que respondieron a los tres, respondiendo al Uno, ya no oyen la triple llamada que determinó todo lo que fue. Sólo quedan los dos, para demostrar al mundo la belleza del Dios viviente, la maravilla de la Voluntad al Bien, el Amor que anima al Todo. Los dos son Uno, y así el trabajo queda terminado. Y entonces los “Ángeles cantan”.

Notas: Tratado sobre Siete Rayos. T. IV Curación esotérica,

Págs. 72-73 (ed. en inglés).

CAPITULO III

LOS CENTROS PLANETARIOS Y HUMANOS

Existe un factor relacionado con el cuerpo etérico, que se menciona muy pocas veces, debido a que toda información sobre el mismo sería inútil. Lo expondré en forma ordenada, comenzando por los puntos ya mencionados pero que repetiré aquí para mayor claridad y los clasificaré en su debida correlación:

1. El Logos planetario actúa mediante tres centros mayores:
 - a. El Centro donde la voluntad de Dios es conocida: Shamballa.
 - b. El Centro donde el amor de Dios es manifestado: la Jerarquía.
 - c. El Centro donde la inteligencia de Dios origina el proceso evolutivo: la Humanidad.
2. Los tres centros mayores humanos y planetarios existen en sustancia etérica y pueden producir o no, analogías físicas. Los Maestros, por ejemplo, no trabajan por medio de un vehículo físico, no obstante, poseen vehículo etérico, compuesto de sustancia de los niveles etérico cósmicos –búdico, átomico, monádico y logico–

constituyendo estos niveles los cuatro éteres cósmicos, analogía superior de nuestros planos etéricos; estos planos superiores constituyen los cuatro niveles del plano físico cósmico. Hasta que los Maestros no eligen uno de los Siete Senderos del Destino Final en la Sexta Iniciación, la de la Decisión, actúan en Sus cuerpos etéricos cósmicos.

Estos tres centros mayores de energía están íntimamente relacionados entre sí, y el discípulo, mediante sus centros mayores individuales (coronario, cardíaco y laríngeo) están en relación con los tres centros planetarios. Quisiera que reflexionen sobre esto, pues tiene valor práctico.

3. La Mónada, como ya se sabe, se encuentra en el segundo nivel etérico cósmico, llamado plano monádico. Cuando se ha construido el antakarana, entonces la sustancia etérica cósmica puede ser gradualmente sustituida por la sustancia etérica común y familiar que “sustenta” el cuerpo físico del hombre.
4. El Rayo en que se encuentra la Mónada –uno de los tres mayores y por lo tanto conectado con uno de los tres centros mayores– condiciona:
 - a. La absorción del discípulo en uno de los tres sectores del trabajo jerárquico; por ejemplo, un alma de primer rayo entrará normalmente en un Ashrama como el del Maestro M., en el departamento del Manu; un discípulo de segundo rayo pasará a un Ashrama de segundo rayo, por ejemplo, el mío (D.K.) o el del Maestro K.H. que pertenece al

sector del Cristo; un alma de tercer rayo será absorbida en uno de los Ashramas (existen muchos) dirigido por el Señor de la Civilización, el Maestro R.

- b. Todos aquellos que encarnan en uno de los *Rayos de Atributo* –cuarto, quinto, sexto y séptimo– llegan finalmente a pertenecer a uno de los tres *Rayos de Aspecto* mayores. El cambio de enfoque se produce cuando el cuerpo etérico contiene suficiente sustancia adecuada de éteres cósmicos superiores, sustancia búdica; esto es fundamental para todos y en todos los Rayos, porque al final de la era, cuando los vehículos etéricos del iniciado se compongan de sustancia etérica cósmica, estos tres rayos se trasformarán en dos, y más tarde se producirá otra absorción en el segundo Rayo de Amor-Sabiduría, el de nuestro actual sistema solar.

Por lo tanto se observará que cuándo las distintas energías llegan a apropiarse y utilizarse, se convierten en factores condicionadores y su sustancia, o mejor dicho la presencia de ciertas energías en el cuerpo etérico de la personalidad, son esenciales antes de poder recibir ciertas iniciaciones. El tema es demasiado complejo para desarrollarlo aquí, pero quisiera que consideren con cuidado las diferentes afirmaciones que he hecho, y busquen luego la luz dentro de ustedes.

Los rayos son las siete emanaciones de los “siete Espíritus ante el trono de Dios”; Sus emanaciones proceden del nivel

monádico de percepción o del segundo plano etérico cósmico. En cierto sentido se podría afirmar que estas siete grandes y vivientes Energías constituyen en su totalidad el vehículo etérico del Logos planetario. Podría decirse también que los procesos evolutivos constituyen procesos de eliminación de la sustancia física que se encuentra entre el cuerpo físico denso y el cuerpo astral sensorio, sustituyéndola con sustancia de los cuatro planos superiores, los cuatro éteres cósmicos. Hablando en sentido físico, esta sustitución etérica permite al hombre pasar sucesivamente las cinco iniciaciones, que lo transforman en un Maestro de Sabiduría.

La primera iniciación concierne exclusivamente al alma del hombre; una vez lograda, penetra una cantidad de energía búdica, llevándose a cabo la transferencia de los éteres superiores, que son sustituidos por los inferiores. Como es de imaginar, esto produce conflicto; el cuerpo etérico de la persona rechaza el éter superior, produciéndose así las crisis en la vida del iniciado.

El progreso y la iniciación nos han sido presentados como elementos para formar el carácter y servir a la humanidad. Este

acercamiento produce también conflicto, entonces la personalidad lucha contra el alma. Pero paralelamente a este bien conocido conflicto se libra otra batalla entre los éteres que componen el cuerpo etérico del discípulo y los éteres superiores descendentes. El hombre no es muy consciente de esto, pero la lucha es muy real, *afecta principalmente la salud del cuerpo físico*, y tiene lugar en cinco etapas naturales denominadas iniciaciones. El simbolismo del Cetro de Iniciación enseña (durante el proceso iniciático) que dicho Cetro, dirigido por el Cristo o el Señor del Mundo, según el caso, es utilizado para estabilizar los éteres superiores dentro de la personalidad mediante un acceso de energía aplicada, que permite al iniciado retener aquello que desciende, pues “así como es arriba es abajo”.

Se ha de considerar al cuerpo etérico desde tres ángulos:

1. Como el mecanismo que se exterioriza por medio de los nadis, o ese sutil sistema de líneas de fuerza relacionadas, que a su vez se exteriorizan a través del sistema nervioso físico.
2. Como trasmisor de los distintos tipos de energía, procedentes de muy diversas fuentes; dichas energías afluyen a través (ambos términos son inadecuados) de las líneas de fuerza que subyacen en los nadis o a lo largo de ellos. Anteriormente empleé la palabra “tubos”, dando así la idea de una red de tubos a través de los cuales pueden pasar las energías transmitidas; éste es un ejemplo en que la palabra es completamente inapropiada y desorientadora.
3. Estas energías –de acuerdo a su fuente de origen, cualidad,

y propósito— crean siete centros mayores que condicionan los múltiples centros subsidiarios menores, exteriorizándose finalmente por medio de las siete glándulas mayores del sistema endocrino.

He dicho anteriormente que las energías que se cruzan en el cuerpo etérico del planeta forman en la actualidad una *red de cuadrados*. Cuando el proceso creador se complete y la evolución haya terminado su trabajo, estos cuadrados se convertirán en una *red de triángulos*. Lógicamente hablo en forma simbólica. En el *Libro de las Revelaciones*, dictado hace 1900 años por el discípulo conocido hoy como el Maestro Hilarión, se hace referencia a la “ciudad cuadrada”. El vehículo etérico del planeta fue heredado de un sistema solar anterior, con el propósito e intención de trasformarlo en una red de triángulos en el actual sistema solar. En la próxima triplicidad de sistemas solares (el tercero y último), donde la voluntad de Dios se lleva a cabo, el cuerpo etérico comenzará siendo una red de triángulos que se trasformará en una red de círculos entrelazados, indicando que ha culminado el entrelazamiento de las relaciones. En el sistema actual, en lo que se refiere al cuerpo etérico, el resultado de la evolución será el contacto establecido entre los tres puntos de cada triángulo, formando así un nónuple contacto y una nónuple afluencia de energía. Esto concuerda con el hecho de que el nueve es el número de la Iniciación, y cuando el número indicado de discípulos haya pasado las nueve iniciaciones posibles, se completará la formación triangular del cuerpo etérico planetario.

La idea puede ser representada simbólicamente por el

diagrama incluido, que ilustra la formación triangular y el sistema de acrecentamiento o progresión y expansión duales de la red, porque comenzado desde el triángulo inicial quedan sólo dos puntos para los procesos de extensión.

El triángulo inicial fue formado por Sanat Kumara, y a las tres energías que circulan por el mismo las denominamos los tres Rayos de Aspecto mayores. Los cuatro Rayos de Atributo forman sus propios triángulos y, en forma paradójica, son responsables de los “cuadrados”, a través de los cuales pasan todas sus energías en esta época. Así se inició el trabajo de transformación del cuerpo etérico heredado, y esto ha continuado desde entonces. En el cuerpo etérico del ser humano se repite el mismo proceso en el triángulo de energías creado por la relación que existe entre la mónada, el alma y la personalidad.

Al hombre le resulta casi imposible dibujar o representar gráficamente la red de triángulos y ver simultáneamente cómo se convierten en círculos, en el cuerpo etérico de la esfera planetaria, debido a que el cuerpo etérico está en constante movimiento y en incesante transformación y las energías que lo componen circulan y cambian constantemente.

Sería conveniente recordar que el cambio se produce en el mecanismo, y la transformación del cuadrado en triángulo no se refiere a las energías transmitidas o a los diferentes centros, sino que para las energías es mucho más fácil fluir por la formación triangular del cuerpo etérico, que –como sucede ahora– a través de un cuadrado o una red de ellos.

Comprendo que lo que estoy comunicándoles, puede parecerles muy inverosímil y sin sentido, y lógicamente no hay forma viable de probarles la naturaleza real de este sistema de intercomunicación, donde puedan verificar lo que digo; pero tampoco existe un modo de comprobar la existencia real de Sanat Kumara y, sin embargo, desde la noche misma de los tiempos, ha sido proclamada su existencia por la Jerarquía y aceptada por millones de seres. Todo ser humano cree mucho más de lo que puede comprobar o demostrar.

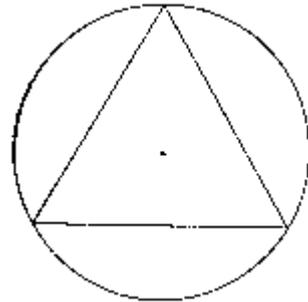
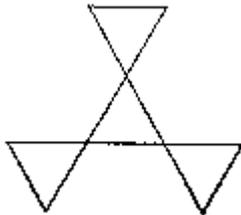
Los centros son, en realidad, “puntos de intersección” de energías, donde el cuerpo etérico posee siete triángulos y puntos que han sido transformados. Desde el punto de vista de Shamballa los centros del hombre se asemejan a un triángulo con un punto en el centro. Desde el ángulo de la Jerarquía, las condiciones son algo diferentes: los siete centros se representan como lotos, con un número variado de pétalos; sin embargo, siempre contiene, está presente y se entrevé un triángulo, en el corazón del loto; siempre hay un triángulo con un punto de comunicación, y a éste se lo denomina la “joya en el loto”. El grabado es una representación simbólica del loto, y debería estudiarse cuidadosamente.

El círculo condiciona la personalidad del hombre; esta influencia emana del loto y establece una interacción. El alma condiciona el loto que, a su vez, condiciona la “esfera de influencia en el aura del loto”, llegando así hasta la vida de la personalidad y condicionándola. El triángulo se halla condicionado por la Tríada espiritual, siempre que el antakarana

esté construido o en proceso de construcción, que a su vez, primeramente inspira o enciende al alma y finalmente la destruye. El punto del centro indica la vida monádica, en primer lugar como expresión inferior de vida y vitalidad física y por último, como “punto de sensibilidad”. Por lo tanto tenemos:

1. El Punto en el centro, índice de la vida monádica.
2. Las energías que se relacionan con el loto egoico, condicionadas por el alma.
3. La esfera de radiación, la influencia emanante del loto, condicionando a la personalidad.
4. El triángulo de energía, condicionado por la Tríada espiritual.

La antedicha enseñanza sobre el cuerpo etérico no es extensa, pero contiene muchas cosas que son relativamente nuevas y proporcionan un gran material de estudio.



CAPITULO IV

LOS CENTROS Y LA PERSONALIDAD

Consideraré ahora los centros, como factores que controlan la vida de la personalidad en los tres mundos y su mutua relación, estudiando el tema desde el punto de vista de su relación con uno de los tres centros mayores planetarios –Shamballa, la Jerarquía y la Humanidad– en conexión con:

1. El Punto en el Centro.
2. Las Energías Relacionadas.
3. La Esfera de Radiación.
4. El Triángulo de Energía.

El tema es sumamente abstracto; la siguiente afirmación fundamental servirá para esclarecerlo parcialmente; esta afirmación ha sido expresada pocas veces. La expondré con la máxima sencillez:

Los centros que están debajo del diafragma, por ejemplo el plexo solar, el sacro y el centro de la base de la columna vertebral, son controlados por los cuatro éteres del plano

físico planetario; los centros que están arriba del diafragma, el cardíaco, el laríngeo, el ajna y el coronario, son controlados por los cuatro éteres cósmicos a los que damos los nombres de energías de los planos búdico, átmico, monádico y logoico, respectivamente.

Esta afirmación encierra un sentido nuevo; crea una relación fundamental, haciendo factible el hecho de que así “como es arriba así es abajo”. Reflexionen sobre esto. Tiene serias implicaciones.

Los centros que se encuentran debajo del diafragma –durante el proceso evolutivo– están controlados por los éteres primero, segundo y tercero, contando de abajo arriba; cuando la evolución ha llevado al aspirante al punto de integración personal, entonces las energías del plano más elevado, el atómico-etérico, pueden controlar y controlan. Cuando ello ocurre, existe la posibilidad de que las energías de los planos etérico cósmicos activen, a su máxima expresión, los centros que se hallan arriba del diafragma. Esto sucede en el Sendero del Discipulado y en el de la Iniciación. Este interesante proceso de transferencia de energías tiene varios nombres, tales como “sustitución de radiación”, “aunamiento energetizante” y “luz inspiradora de energía reflejada”. Estos términos son ensayos que tienden a expresar en palabras, si bien bastante inadecuadas, lo que sucede cuando las energías superiores son sustituidas por las inferiores; cuando la “atracción” magnética de las energías espirituales eleva y absorbe a las inferiores, relacionadas principalmente con la vida de la personalidad, y cuando la luz reflejada de la Tríada espiritual y de

la Gloria monádica son trasferidas a los centros superiores de energía del último vehículo empleado por el ser humano desarrollado.

Poco se ha dado hasta ahora sobre la relación existente entre los cuatro éteres físicos y los cuatro cósmicos; sin embargo, y el proceso iniciático lo revela, existe una relación directa entre ellos, y produce también significativos cambios en los vehículos de la humanidad. Además, existe una relación directa entre los cuatro aspectos del Karma (Ley de Causa y Efecto) y los cuatro éteres físicos, lo mismo que en los cuatro éteres cósmicos; más adelante, esta relación constituirá la base de una nueva ciencia esotérica. En consecuencia, el estudiante debe tratar de captar todo lo referente a la energía, sus fuentes emanantes, su método de transferencia o sus procesos de transición y su anclaje en el cuerpo planetario o en el cuerpo físico del individuo. Trataremos algunas de estas ideas, sentando la base para una futura investigación, pero poco puede decirse que sea de utilidad inmediata para el estudiante individual.

Resulta relativamente fácil enumerar los cuatro éteres cósmicos y clasificar los cuatro éteres del plano físico, tal como los conocemos, y luego afirmar que la persona común está controlada por los centros que se hallan abajo del diafragma, los cuales responden a los éteres del plano físico cuando transmiten energías desde los tres mundos de la evolución humana, y que los iniciados responden a los éteres cósmicos cuando actúan y despiertan los centros que se hallan arriba del diafragma. Debe recordarse al mismo tiempo que los siete centros en el vehículo etérico del

hombre están compuestos de éteres físicos, pero en el Sendero del Discipulado se convierten en vehículos de los éteres cósmicos. Para retener esta imagen mental con claridad, sería bueno estudiar brevemente los cuatro aspectos de los centros enumerados anteriormente, o esa totalidad que ellos presentan al ojo del vidente, a saber:

1. *El Punto en el Centro.* La “joya en el loto”, para usar el término oriental antiguo, es el punto de vida por medio del cual la Mónada se ancla en el plano físico y por lo tanto el principio vida de todos los vehículos transitorios –desarrollados, no desarrollados o en proceso de desarrollo. Este punto de vida contiene en sí todas las posibilidades, potencialidades, experiencias y actividades vibratorias. Personifica la voluntad de ser, la cualidad de atracción magnética (comúnmente denominada amor) y la inteligencia activa que lleva la vivencia y el amor a su máxima expresión. La afirmación o definición antedicha es de gran importancia. Este punto en el centro constituye, en realidad, todo lo que Es y los otros tres aspectos de la vida –tal como han sido enumerados– son simples indicios de su existencia. Es aquello que puede retraerse a su Fuente de origen o recubrirse de una capa tras otra de sustancia; es la causa del retorno del así denominado Eterno Peregrino al Hogar del Padre, después de muchos eones de experiencia, y también aquello que permite experimentar y conduce a la eventual experiencia y a la expresión final. Además, es

aquello que los otros tres aspectos defienden y los siete principios (manifestándose como vehículos) protegen. Existen siete de estos “puntos” o “joyas” que expresan la naturaleza séptuple de la conciencia, y son llevados cada uno a una expresión vital; los siete subrayos del rayo monádico dominante se manifiestan también en la misma forma, de manera que cada discípulo iniciado, a su debido tiempo, es un Hijo de Dios en plena y externa gloria.

Llega el momento en que el cuerpo etérico individual está sumergido o se pierde de vista en la luz que emana de estos siete puntos; está matizado por la luz de la “joya en el loto” situada en la cabeza, el loto de mil pétalos. Entonces los centros se relacionan entre sí mediante una línea de fuego viviente, y cada uno se expresa plenamente en forma divina.

En el pasado, los instructores han tratado de “aniquilar” los centros que se hallan abajo del diafragma, o transferir sus energías a los centros superiores correspondientes. Esto ya lo he insinuado en otros artículos e instrucciones, pues es el modo más exacto para impartir la verdad esencial. Estos métodos de expresión son sólo frases simbólicas y exactas, dentro de ese simbolismo; sin embargo, al finalizar el proceso evolutivo cada uno de los centros del cuerpo etérico, sin excepción, son una vívida, vibrante y hermosa expresión de la energía básica que siempre ha tratado de utilizarlos, siendo no obstante energías consagradas a vivir la vida divina y no la vida material; son límpidas, puras y radiantes, y su punto céntrico de luz es de tal fulgor que el ojo físico del hombre

apenas puede registrarlo. A esta altura debe recordarse que aunque hay siete puntos, uno en el centro de cada loto, sólo existen tres tipos de “joyas en el loto”, porque la Mónada expresa únicamente los tres aspectos mayores de la divinidad, los tres rayos mayores.

2. *Las Energías Relacionadas.* Esta expresión se refiere a lo que se denomina los “pétalos” del loto; no consideraré las diferenciaciones de las distintas energías; los escritores orientales y occidentales han puesto demasiado énfasis sobre ello; hay excesiva curiosidad por saber el número de pétalos de cualquier centro, su distribución, color y cualidad. Si esto les interesa, pueden indagar en los libros clásicos, pero recuerden que la exactitud de la información no puede ser probada, siendo su utilidad, por lo tanto, muy problemática. Escribo esto para los verdaderos estudiantes y para quienes tratan de vivir la vida del espíritu; la información que buscan los teóricos ha sido dada por mí y por muchos otros exponentes de los *tecnicismos* de la Sabiduría Eterna.

Quiero señalar que así como el punto en el centro es el punto de vida y el inmutable, perenne y ETERNO UNO, así las energías o pétalos relacionados indican el estado de conciencia que ese ETERNO UNO, en un punto determinado en tiempo y espacio, puede expresar. Éste puede ser el estado de conciencia relativamente subdesarrollado del salvaje, la conciencia del hombre común, la conciencia altamente desarrollada del iniciado

hasta el tercer grado o la percepción de mayor vibración del iniciado de grados más elevados. Ello siempre tiene que ver con la CONCIENCIA; sólo el punto en el centro tiene que ver con el aspecto vida o primer aspecto; los pétalos se refieren al aspecto conciencia o segundo aspecto, debiendo tenerse esto muy en cuenta.

El estado de conciencia se revela por el volumen, el color y la actividad de las energías que componen los pétalos del loto; su desarrollo y desenvolvimiento está condicionado por los rayos regentes, lo mismo que por la edad y la extensión de la expresión del alma. El alcance y la naturaleza del relativo “fulgor” está condicionado por el punto de enfoque en cualquier vida particular y por la tendencia de los pensamientos del alma encarnada; aquí debe recordarse que “la energía sigue al pensamiento”. El foco natural o punto de polarización puede ser definitivamente contrarrestado por la línea de pensamiento del hombre, sea cual fuere, o porque vive consciente o inconscientemente la vida cotidiana. Un ejemplo de ello lo tenemos en el hecho de que el enfoque natural del discípulo puede ser el plexo solar, pero, debido a su pensamiento firme e invariable, la energía que maneja puede ser dirigida a uno de los centros que está arriba del diafragma, produciendo así un atrofiamiento temporario de ese centro que se halla debajo, con el consiguiente estímulo de aquello que está sobre esa línea divisoria. De esta manera se producen los cambios necesarios.

Cuando el cielo de evolución llega a su término y el discípulo - iniciado se aproxima a su meta, las energías son vibrantes, están

activas y en completo desarrollo; entonces son utilizadas conscientemente como aspectos esenciales del *mecanismo de contacto* del iniciado. Esto se olvida con frecuencia, pues el estudiante piensa exclusivamente en los centros como expresiones de su natural desarrollo, siendo ello de importancia secundaria. Los centros son, en realidad, puntos focales, mediante los cuales la energía puede ser distribuida y dirigida hábilmente, a fin de producir el impacto necesario sobre aquellos centros o individuos que el discípulo trata de ayudar. Dichos impactos pueden ser estimulados o vitalizados, según la necesidad, o premeditadamente destructivos, ayudando a liberar la sustancia o materia de quien se desea beneficiar.

Ha llegado el momento de que los estudiantes presten atención *al servicio dado* por los centros y de enfocar y emplear la energía para servir. Aquí se halla involucrado el conocimiento del número de pétalos que forman un centro, porque ello indica el número de energías disponibles para el servicio, es decir, dos, doce, dieciséis energías, etc. Poca atención se ha prestado a este punto tan importante que representa el empleo práctico del nuevo ocultismo en la Nueva Era venidera. Los símbolos orientales, frecuentemente sobrepuestos en las ilustraciones que representan los centros, deberían ser suprimidos, pues no son de verdadera utilidad para la mente occidental.

3. *La Esfera de Radiación.* Evidentemente concierne al radio de influencia o al efecto vibratorio externo de los centros, a medida que gradual y lentamente entran en actividad. Dichos centros o sus vibraciones son en realidad lo que crea o constituye el aura del

ser humano, aunque esa aura se confunde frecuentemente con la de la salud. En vez de la palabra “frecuentemente” casi diría “generalmente”, pues sería más correcto. El cuerpo etérico manifiesta y condiciona el aura; se supone que demuestra lo que la personalidad es, emocional y mentalmente, indicando a su vez el control que ejerce el alma. Ésta *no* es una premisa falsa, y quisiera que la recuerden; sin embargo tiene poca importancia, pues el aura indica, en realidad, los centros del sujeto. Por el estudio del aura pueden comprobarse ciertas cosas:

- a. Si el desarrollo se efectúa arriba o abajo del diafragma.
- b. Si los centros están o no desarrollados.
- c. Si la naturaleza de los rayos controladores es suficientemente clara.
- d. Si el punto en el centro y los pétalos del loto están controlados, o si se está logrando el equilibrio.
- e. Si la personalidad se exterioriza y se halla por esto en estado de vivencia, o si se produce un retraimiento debido a la introspección y autocentralización, o si la muerte viene lentamente.
- f. Si la personalidad o el alma ejercen control, o si existe una lucha entre ambas.

Podemos ver, por lo tanto, todo lo que el aura puede revelar al individuo que posee la capacidad de interpretarla con exactitud, y el reconocimiento que ustedes deben tener por el hecho de que tal capacidad es muy rara y sólo la posee un Iniciado o un Maestro, cuya naturaleza es AMOR.

La “esfera de radiación” es un poderoso instrumento para el

servicio, y el alcance y pureza de su contacto deberían ser cultivados por el discípulo dedicado. Existe una verdadera enseñanza esotérica expuesta en *El Nuevo Testamento* que “la sombra de Pedro *curaba al pasar*”. Su aura era de tal naturaleza que ejercía un efecto benéfico en cualquier lugar y a cualquiera que tocara o se pusiera en contacto con él. El control que ejercía el Cristo sobre Su aura era tal que “sabía cuando la virtud salía de Él”; también sabía cuándo las energías curativas aflúan a través de uno de Sus centros hacia una persona o grupo de personas necesitadas. Esta aura, su poder de atracción y su estabilidad mantiene unido a un grupo y hace que un auditorio siga escuchando y también que un individuo sea un factor importante en un determinado aspecto de acercamiento a sus semejantes. La “esfera de radiación” es establecida fácilmente por quienes investigan y observan el efecto de la radiación en las personas, en la comunidad o en el medio ambiente. Una persona muy emotiva, que actúa a través de un plexo solar superdesarrollado e incontrolado, puede destruir un hogar o una institución. Doy esto como ilustración. Una vida creadora y radiante, que utiliza conscientemente los centros cardíaco y laríngeo, puede inspirar a centenares de personas. Estos puntos son dignos de cuidadosa consideración. No obstante debe recordarse que estos centros se activan por el cultivo de ciertas virtudes principales, y *no* por la meditación o concentración sobre los centros; son llevados automáticamente a la necesaria condición irradiante por medio del correcto vivir, los pensamientos elevados y la actividad amorosa. Estas virtudes podrán parecer tontas y desprovistas de interés, pero son sumamente poderosas y científicamente eficaces para llevar los centros a la deseada actividad irradiante. Cuando la tarea está

terminada y todos los centros son esferas vivientes de actividad irradiante externa, cada centro penetra en la órbita del otro, de tal manera que el iniciado se convierte en un centro de luz viviente y *no* en un conglomerado de siete centros irradiantes. Reflexionen sobre esto.

4. *El Triángulo Central de Energías*. Representa en forma inequívoca los tres rayos que condicionan los “vehículos periódicos” del hombre, como lo expresa H. P. B. Son: el rayo monádico, el del alma y el de la personalidad. El observador y atento Maestro sabe cuál es el rayo que controla, siendo esto imposible para aquel cuyo grado es inferior al de Maestro. Los discípulos y observadores deben hacer sus propias conclusiones respecto a la “naturaleza de la esfera de irradiación”. A esta altura puede cometerse un error, lo cual no le ocurriría a un Maestro; debe recordarse, sin embargo, que hasta la sexta Iniciación, la de la Decisión, “la Mónada guarda dos secretos pero pierde tres, cuando ejerce control y el alma desaparece”. No puedo explicar esto más detalladamente.

He aquí una presentación nueva de los centros. Como pueden ver, es de gran valor para los estudiantes, pues no está verdaderamente de acuerdo con la información dada en ciertos libros esotéricos. La comprensión de lo que he dicho conducirá al estudiante sincero a adoptar una actitud más práctica respecto a los centros, y también a realizar un esfuerzo persistente para procurar que su esfera de actividad irradiante sea de mayor utilidad para sus semejantes. La razón de esto consiste en que su actitud expresará la cualidad del espíritu subjetivo y no la cualidad hasta ahora preva-

leciente de la materia objetiva. Recuerden que el cuerpo etérico es material y sustancial y, por lo tanto, parte integrante del plano físico; no olviden que ante todo está destinado a contener en sí las energías de los planos emocional y mental durante la etapa experimental inconsciente de la encarnación; también está destinado a contener las triples energías del alma durante la etapa en que se adquiere experiencia *conscientemente*; además, a medida que se va construyendo el antakarana, debe contener las energías de la Mónada durante la etapa en que se expresa conscientemente la divinidad. ¿Pueden por lo tanto ver aquí la belleza del proceso espiritual y la ayuda planeada, proporcionada a los hijos de los hombres en todas las etapas de su retorno al centro del cual originaron?

CAPITULO V

LA NATURALEZA DEL ESPACIO

Ciertas amplias generalizaciones respecto al cuerpo etérico pueden ser traídas a colación en este punto. Su existencia, en relación a todas las formas tangibles y exotéricas, es aceptada hoy por muchas escuelas científicas; sin embargo, la enseñanza original ha sido modificada a fin de que esté de acuerdo a las teorías usuales de la energía y sus formas de expresión. Hoy, los pensadores reconocen de hecho la naturaleza de la energía (empleo los términos “de hecho” premeditadamente); la energía es ya considerada como todo lo que ES; la manifestación es manifestación de un mar de energías, con algunas de las cuales se construyen las formas, otras constituyen el medio en que viven, se mueven y tienen su ser dichas formas, y aun otras animan tanto a las formas como a su medio ambiente sustancial. Debe recordarse también que las formas existen

dentro de las formas, tal es la base del simbolismo representado en las esferas de marfil talladas por los artífices chinos, donde una bola está dentro de otra, primorosamente talladas, aunque libres y sin embargo confinadas. Un ejemplo lo tenemos en nosotros mismos, cuando nos hallamos en una habitación, somos una forma dentro de otra forma; esa habitación es una forma dentro de otra que es la casa, y ésta a su vez es similar a otras casas, colocadas unas sobre otras o al lado de otras, y juntas constituyen una forma mayor. Sin embargo, estas diversas formas están compuestas de sustancia tangible que –al ser coordinadas y reunidas por algún canon o idea reconocida en la mente de algún pensador– crea una forma material. Esta sustancia intangible está compuesta de energías vivientes que vibran en estrecha relación; no obstante, tiene su propia cualidad y vida cualificada. Gran parte de esto fue considerado en *Tratado sobre Fuego Cósmico* y sería de utilidad volver a releerlo. No lo repetiré aquí porque trato de encararlo de otra manera.

Sería útil señalar que todo el universo es etérico y vital por naturaleza, y de una extensión que excede las cifras astronómicas, y está fuera de la comprensión de la mente más aguda de la época, si esta afirmación tiene sentido. Esta extensión no es calculable ni siquiera en términos de años luz; dicha zona etérico cósmica es campo de incontables energías y base de todas las computaciones astrológicas; es el escenario de todos los ciclos históricos –cósmicos, del sistema y planetarios– y está relacionada con las conste-

laciones, los mundos de los soles, las estrellas más distantes y los numerosos universos conocidos, como también con nuestro propio sistema solar, los innumerables planetas y con este planeta sobre el cual vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser, así como también con la forma más ínfima de vida, conocida por la ciencia y comprendida por ese término sin sentido: “átomo”. Todo existe en el Espacio, el cual es etérico por naturaleza, y según dice la ciencia esotérica, el Espacio es una Entidad. La gloria del hombre reside en el hecho de que es consciente del Espacio y puede imaginar dicho espacio como el campo de la actividad viviente divina, plena de formas inteligentes y activas, cada una ubicada en el cuerpo etérico de esta Entidad desconocida, y todas relacionadas mutuamente por medio del poder, que no sólo mantiene su existencia sino que conserva su posición en relación con las demás; cada una de estas formas diferenciadas posee, no obstante, su propia vida diferenciada, su propia y excepcional cualidad o colorido integral y su propia específica y peculiar forma de conciencia.

El cuerpo etérico –vasto y desconocido, en cuanto a su extensión– es de naturaleza ilimitada, y de capacidad estática, hablando comparativamente; conserva una forma fija de la que nada sabemos, la forma etérica de la Entidad desconocida. A esta forma la ciencia esotérica da el nombre de ESPACIO; es la zona fija donde toda forma, desde un universo hasta un átomo, encuentra su ubicación.

Hablamos a veces de un universo en expansión, queriendo significar, en realidad, que es una conciencia que se expande,

porque este cuerpo etérico de la Entidad llamada Espacio, es el receptor de muchos tipos de energía penetrante que produce formas, siendo también el campo de la actividad inteligente de las Vidas que moran internamente en el universo, en las numerosas constelaciones, en las distantes estrellas, en nuestro sistema solar, en los planetas que se hallan dentro del sistema y en todo lo que constituye la suma total de estas formas separadas y vivientes. El factor que las relaciona no es más que la conciencia, y el campo de percepción consciente es creado mediante la interacción de todas las formas vivientes inteligentes, dentro de la zona del cuerpo etérico de esa gran Vida que llamamos ESPACIO.

Cada forma dentro del cuerpo etérico es como un centro en un planeta o en un cuerpo humano, y esta semejanza –basada sobre lo que he dado aquí respecto a los centros humanos– es correcta y puede ser comprobada.

Cada forma –puesto que constituye una zona compuesta de vidas sustanciales o átomos– es un centro dentro del cuerpo etérico de la forma, de la cual es parte integrante. Como base de existencia tiene un punto dinámico viviente que integra la forma y mantiene su ser esencial. Esta forma o centro –grande o pequeño, un hombre o un átomo de sustancia– está relacionada con todas las otras formas y energías que se expresan en el espacio circundante, siendo automáticamente receptiva para unas y rechazando a otras, por el proceso de no reconocimiento. Transmite o retransmite las energías que irradian de otras formas y a su vez se convierte en un agente de impresión; por lo tanto podrá verse dónde se unen y fusionan las verdades diferenciadas,

obligándonos a usar los mismos términos para expresar las mismas verdades o ideas.

Además, cada punto de vida dentro de un centro tiene su propia esfera de radiación o su propio y creciente campo de influencia, campo que depende necesariamente del tipo y de la naturaleza de la Conciencia que mora en él. Esta interacción magnética, entre los numerosos y extensos centros de energía del espacio, es la base de todas las relaciones astronómicas entre universos, sistemas solares y planetas. Sin embargo, recuérdese que el aspecto CONCIENCIA hace que la forma sea magnética, receptiva, repulsiva y transmutadora; esta conciencia difiere de acuerdo a la naturaleza de la entidad que da forma o actúa a través de un centro, grande o pequeño. Recuerden también que aquello que fluye por todos los centros y anima la totalidad del espacio es *la vida de una Entidad*; es la misma vida que existe en todas las formas, limitada en tiempo y espacio por la intención, el deseo, la forma y la cualidad de la conciencia moradora; los tipos de conciencia son numerosos y diversos, pero la vida es siempre la misma e indivisible, pues es la VIDA UNA.

La esfera de radiación está condicionada siempre por el punto de evolución de la vida dentro de la forma; la vida misma es el factor que correlaciona, integra y relaciona un centro con otro y establece contacto; la vivencia es la base de toda relación aunque esto no sea inmediatamente evidente para el lector; la conciencia cualifica el contacto y colora la radiación. Aquí veremos nuevamente la misma triplicidad fundamental, a la que di los nombres de Vida, Cualidad y Apariencia en un libro anterior. ⁽¹⁾ En

consecuencia una forma es un centro de vida dentro de algún aspecto del cuerpo etérico de la Entidad llamada Espacio, en lo que respecta a una existencia animada y viviente, como la de un planeta. Lo mismo ocurre con todas las formas menores, como las que existen sobre y dentro de un plano.

Este centro contiene en sí un punto de vida relacionado con todas las energías que lo rodean; posee su propia esfera de radiación o influencia, que depende de la naturaleza o fuerza de su conciencia y del factor dinámico condicionador de la entidad que anima su *vida mental*. Estos puntos merecen una cuidadosa consideración. Finalmente, cada centro posee su *triángulo central* de energías; una de ellas expresa la vida animadora de la forma; otra, la cualidad de su conciencia; mientras la tercera –vida integrante y dinámica que mantiene unida la forma y la conciencia en una vivencia expresiva– condiciona la radiación de la forma, su sensibilidad o insensibilidad, a la energía circundante, a la naturaleza general de la vida que le da forma, más su capacidad creadora.

Gran parte de lo que he dado aquí sirve para dilucidar lo que he escrito sobre astrología esotérica; ⁽²⁾ les dará la clave de esa ciencia de relaciones, clave esencial de la astrología, y también de la ciencia de Laya Yoga. Esta última ciencia (afortunadamente para la raza aria) ha caído en desuso desde los últimos días de la Atlántida; sin embargo, será restaurada y utilizada en una vuelta más alta de la espiral, durante los próximos quinientos años, cuando sea correctamente interpretada y debidamente restaurada; no se pondrá el énfasis sobre la naturaleza del centro involucrado sino sobre la cualidad de la conciencia, que caracteriza a cualquier

centro, que necesariamente condicionará su esfera de radiación. De acuerdo a la gran Ley de Correspondencia o Analogía, el estudiante puede aplicar, todo lo que he dado aquí, a cada forma de vida: a un universo, a un sistema solar, a un planeta, a un ser humano o cualquier forma subhumana, y al átomo más insignificante de sustancia (¡y todo lo que para ustedes signifique este último término!)

EXTRAÍDO DEL LIBRO
LA EDUCACIÓN EN LA NUEVA ERA
de Alice A. Bailey

CAPITULO V

La Ciencia del Antakarana

Como preparación para lo que los estudiantes deben dominar, quisiera destacar ciertos puntos y clasificar la información ya dada. La Ciencia del Antakarana no es fácil de aprender, por las razones que expondré a continuación. Las razones que señale deberán ser aceptadas por los estudiantes como una hipótesis previa a todo trabajo que se trate de emprender.

1. La Ciencia del Antakarana está relacionada con todo el problema de la energía, pero especialmente con

la energía manipulada por el individuo y las fuerzas mediante las cuales él se relaciona con otros individuos o grupos. Para mayor claridad, denominaremos:

- a. ENERGÍA: a todas las fuerzas que afluyen al individuo desde cualquier dirección y origen. A estas energías principales frecuentemente se les ha dado el nombre de "sutrátma", "hilo de vida" o "cordón plateado".
- b. FUERZA: a todas las energías que -después de la debida manipulación y concentración- el individuo o el grupo proyecta hacia cualquier dirección y con muchos y posibles móviles, algunos buenos, pero la mayoría egoístas.

2. La Ciencia del Antakarana, hablando técnicamente y para el propósito grupal, es especialmente la ciencia de la manifestación de la luz, que da como resultado la revelación y los cambios consiguientes. Debe recordarse que:

- a. La luz es sustancial, y desde el punto de vista del espíritu es una sublimación o forma superior de sustancia material.
- b. La luz es también la cualidad o la característica principal del alma en su propio reino, y del cuerpo

etérico (eventualmente un reflejo del alma) en los tres mundos de la evolución humana.

- c. La ciencia que estamos considerando tiene por objeto fusionar las luces inferiores con las superiores, de manera que brille una sola luz en la manifestación física, lográndose, por consiguiente, una síntesis de la luz.
 - d. Hablando técnicamente, existen dos cuerpos de luz, el cuerpo vital o etérico, y el vehículo del alma. Uno de ellos es el resultado de eones de vida, que con el tiempo se trasforma en un poderoso receptáculo de energías, reunidas por una amplia serie de contactos, aunque están condicionados por el tipo de rayo en sus tres aspectos. Existe el cuerpo etérico, y actualmente está funcionando poderosamente. El cuerpo del alma se está construyendo lentamente y es esa "casa, no hecha con las manos, eterna en los cielos" a que se refiere el Nuevo Testamento (II Co.6-1). Es interesante observar que el Antiguo Testamento se refiere al cuerpo etérico (Ecls. 12-6,9) y su construcción, y que *El Nuevo Testamento* trata de la construcción del cuerpo espiritual.
3. La Ciencia del Antakarana debe estudiarse de tres maneras:

- a. *Concretamente* y en relación con el cuerpo etérico, que es una forma sustancial tangible y que la ciencia moderna comienza a reconocer (aunque todavía no es admitido universalmente).
 - b. *Egoicamente* y en relación con el alma y el "cuerpo de luz", con el cual el hombre espiritual debe actuar en el mundo de las almas y que --cuando se ha mezclado y fusionado con el cuerpo etérico-- produce la manifestación de la divinidad sobre la tierra, en mayor o menor medida de acuerdo a la *amplitud de la fusión y al reconocimiento consciente que tenga el individuo* de la fusión lograda.
 - c. *Abstractamente* y en relación con el conocimiento-sabiduría, dos palabras utilizadas en relación con la fuerza y la energía, y su utilización por el individuo en su medio ambiente y en sus contactos. Reflexionen sobre estas palabras. Se darán cuenta cuán necesario es que exista la capacidad de pensar en forma abstracta, antes de poder comprenderse las verdaderas implicaciones de esta nueva ciencia.
4. La Ciencia del Antakarana se refiere al problema de la continuidad de la conciencia y al problema de la vida y de la muerte. Traten de comprender claramente estos temas porque son fundamentales e importantes.

5. La Ciencia del Antakarana trata del triple hilo que conecta:
 - a. La mónada con el alma y con la personalidad, uniendo los tres vehículos periódicos y unificando los siete principios.
 - b. La triple personalidad con su medio ambiente en los tres mundos del esfuerzo humano y, luego, con los otros dos mundos de expresión superhumana (totalizando así cinco mundos).
 - c. El hombre, conscientemente creador, con el mundo de las ideas con las cuales debe entrar en contacto y expresarlas por medio del trabajo creador, construyendo así el puente de luz entre:
 1. El mundo de las almas y el mundo de los fenómenos.
 2. El reino de la belleza subjetiva y la realidad, y el mundo externo tangible de la naturaleza.
 3. El y los demás seres.

4. Un grupo y otro.
5. Más tarde cuando el Plan divino ha llegado a ser una realidad para el hombre, entre el cuarto reino (el humano) y el quinto reino (el Reino de Dios).
6. Finalmente entre la humanidad y la Jerarquía.
6. La Ciencia del Antakarana es la ciencia del triple hilo que existe desde el principio mismo de los tiempos y une al hombre, como individuo, a su origen monádico. El reconocimiento de este hilo y su empleo consciente como Sendero y como medio de hacer contactos cada vez más amplios, llega relativamente tarde en el proceso evolutivo. La meta de todos los aspirantes y discípulos es llegar a percibir esta corriente de energía con sus variadas diversificaciones y a emplear conscientemente estas energías de dos maneras: en el autodesarrollo, internamente, y en servicio al plan para la humanidad.
7. La Ciencia del Antakarana enseña ciertas verdades fundamentales acerca de este hilo, algunas de las cuales pueden enumerarse de la manera siguiente:
 - a. *El hilo de la vida* viene directamente de la mónada o el Uno. Este hilo está introducido en el

corazón durante la vida. Allí reside el asiento de la vida.

- b. *El hilo de la conciencia* viene directamente del alma. Está introducido en la cabeza. Allí está el asiento de la conciencia

- c. *El hilo de la actividad creadora* lo inicia y construye el ser humano. Está introducido en la garganta, si ha sido eficientemente construido. Este hilo es la prolongación o síntesis, de los dos hilos básicos anteriores. El mismo hilo creador es triple. El hombre lo va construyendo lentamente a través de las épocas. A medida que el hombre cobra verdaderamente vida, desde el punto de vista de la percepción inteligente y del deseo de expresarse plenamente, el proceso se acelera prácticamente. Estos tres hilos menores autocreados, que constituyen el tercer hilo del antakarana, se extienden con el tiempo, desde:
 1. El cuerpo físico al etérico, pasando del corazón al bazo y de allí al cuerpo del prana, o cuerpo vital o etérico, al que *se une la fuerza que procede de los pétalos egoicos de la voluntad.*

 2. El cuerpo etérico al astral. Este hilo pasa del plexo solar al corazón y de allí al cuerpo

astral, extrayendo la energía del hilo ya mencionado, el cual *se une a la fuerza que procede de los pétalos del amor.*

3. El cuerpo astral al vehículo mental. Este hilo pasa del centro ajna al centro de la cabeza y de ahí al cuerpo mental y, extrayendo la energía de los otros dos hilos mencionados, *se une a la fuerza que procede de los pétalos del conocimiento.*

Aunque estas tres energías se entretujan finalmente en un solo hilo, permanecen, no obstante, diferenciadas. Debería tenerse en cuenta que el cuerpo del alma se halla construido de luz blanca pura, mientras que la luz con que está hecho el cuerpo etérico es dorada..

8. La Ciencia del Antakarana se refiere, por lo tanto, a todo el sistema de energía entrante, con los procesos de su utilización, transformación y fusión. Trata también de las energías salientes y su relación con el medio ambiente, constituyendo la base de la ciencia de los centros de fuerza. Las energías entrantes y salientes constituyen finalmente dos grandes centrales de energía, caracterizada una por el poder, la otra por el amor, y todas están dirigidas hacia la iluminación del individuo y de la humanidad, considerada como un todo, por intermedio de la Jerarquía compuesta de individuos. Ésta es, básicamente, la Ciencia del

Sendero.

El antakarana es por lo tanto el hilo de la *conciencia* y de la inteligencia, y el agente que responde a todas las reacciones sensoriales. Un punto interesante que debe recordarse y debemos destacar ahora, es que este hilo de la conciencia está *elaborado por el alma* y no por la mónada. El Alma Mundial derrama su hilo sutil de conciencia sensible en todas las formas, en todas las células del cuerpo y en todos los átomos. El alma humana, el ángel Solar, repite el proceso respecto a su sombra y su reflejo, la personalidad. Esto es parte del trabajo creador del alma. Pero, a su vez, el ser humano deberá también hacerse creador en el sentido mental del término y repetir el proceso, porque en todos sus puntos el microcosmos se asemeja al macrocosmos. En consecuencia, por medio del hilo de la vida, el alma crea y reproduce una personalidad por cuyo intermedio podrá actuar. Más tarde, mediante la construcción del antakarana, el alma desarrolla ante todo la sensibilidad en el plano físico, y luego salva el abismo entre los tres aspectos mentales -por medio de la meditación y el servicio. Así completa la creación del sendero de retorno al Centro, que debe ser paralelo al sendero de salida.

FIN

LA GRAN INVOCACIÓN

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluya luz a las mentes de los hombres;
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios,
Que afluya amor a los corazones de los hombres;
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida,
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres;
El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra

OBRA LITERARIA DE QUINTÍN GARCÍA MUÑOZ

Los ciclos del Planeta Andría	Novela
Iniciación	Novela
Magia Blanca	Novela
Ingrid y John o Unificación de las almas	Novela escrita con María Eliana Aguilera Hormazábal
Plaza Baquedano	Antología de autores chilenos – Con María Eliana (cuentos)
Río Bellavista	Antología de autores chilenos – con María Eliana (cuentos)
Parque Merced	Antología autores chilenos –con María Eliana (cuentos)
El Hijo de Osiris o El hombre que amó mil corazones	Novela
Cuentos de Almas y Amor	Cuentos con Salvador Navarro Zamorano e Isabel Navarro Reynés
Nueva Narrativa	Narraciones con Salvador Navarro Zamorano e Isabel Navarro Reynés
La Cueva de los Cuentos	Página web de cuentos.
El camino del Mago	(<i>Poemas y prosa</i>) <i>Quintín & Salvador</i>
Cerro Forestal	Antología de autores chilenos – con María Eliana (cuentos)
Crónicas	(<i>Versos y prosa</i>) (<i>Quintín & Salvador</i>)
Creadores de Mundos	<i>Poemas</i>
Serpiente de Sabiduría	En formato de guión
Nueva Narrativa Vol 2	Relatos con Isabel Navarro Reynés y Salvador Navarro
Lecciones de cosas	Ensayos & <i>poemas</i> (Salvador Navarro Zamorano & <i>Quintín</i>)
La mujer más poderosa del mundo	Novela Salvador Navarro Zamorano & Quintín García Muñoz
Alma	Poesía
Telepatía y Tele-energía	Ensayo
Página web	www.orbisalbum.com



Quintín García Muñoz